RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Copello, María Mónica

Transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de salud mental comunitaria en cuatro dispositivos de trabajo asociativo del campo de la economía social y solidaria en el conurbano sur entre 2014 y 2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Copello, M. M. (2026). Transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de salud mental comunitaria en cuatro dispositivos de trabajo asociativo del campo de la economía social y solidaria en el conurbano sur entre 2014 y 2023. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/6763

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

María Mónica Copello, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
Septiembre de 2026, pp. 196,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes
Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

Transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de salud mental comunitaria en cuatro dispositivos de trabajo asociativo del campo de la economía social y solidaria en el conurbano sur entre 2014 y 2023

TESIS DOCTORAL

María Mónica Copello

maria.copello@unq.edu.ar

Resumen

En esta tesis indagamos las transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de Salud Mental Comunitaria en cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* del campo de la Economía Social y Solidaria entre agosto de 2014 y diciembre de 2023. Las experiencias estudiadas, que desarrollan sus actividades en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires, tienen el objetivo común de construir lazo social y reproducción ampliada de la vida. Sostenemos que la subjetividad es siempre intersubjetividad, es una construcción en proceso, un devenir a partir del ser y hacer con otrxs y es la materia prima de cualquier producción (Fernández, 2007; Guattari, 2013; Cabrera, 2017; Sena, 2017). Se configura en relación con el género, la edad, la clase social, pero también con la tarea, las redes, los aprendizajes, la participación en espacios colectivos. Identificamos, en esta producción, la incidencia de la educación popular latinoamericana (Freire, 1970, 1973, 1992; Huergo, 2015; Mejía, 2018), una metodología que interpela las formas hegemónicas del saber y la racionalidad capitalista y que posibilita la construcción de “saberes socialmente productivos” (Puigros, 2005; Rodríguez, 2011, Marengo, 2023) necesarios para el trabajo autogestivo. Consideramos además que las prácticas asociativas de estos dispositivos analizados pueden significar modalidades de cuidado (Chardón y Scarímbolo, 2011; Dejours, 2013; Carrasco, 2014; De la Aldea, 2019; Bang, 2022); a las que proponemos como una dimensión del factor C (Razeto, 1997). Utilizamos una metodología de tipo cualitativo (Quecedo, R. y Castaño, C., 2002; Cortés Cortés M. e Iglesias León, M., 2004; Sautú, R., 2005; Sampieri Hernández, R. et.al., 2014) en la que privilegiamos la escucha y el diálogo a través de entrevistas semi estructuradas que nos permiten valorar en las voces de las participantes, el sentido que le otorgan a estas experiencias y el lugar que tienen en sus vidas.

Palabras claves: dispositivo de trabajo asociativo, subjetividades, economía social y solidaria, salud mental comunitaria.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES y HUMANAS

Tesis

Transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de salud mental comunitaria en cuatro dispositivos de trabajo asociativo del campo de la economía social y solidaria en el conurbano sur entre 2014 y 2023

Doctoranda: Esp. María Mónica Copello

Directora: Dra. Ximena Carreras Doallo

Año 2026

Agradecimientos

A Ximena, por acompañar la complejidad de escribir una tesis, sus distintos momentos, sus desafíos e intensidades.

A mis compañerxs del Proyecto CREES de la Universidad Nacional de Quilmes por ser y hacer en equipo, en potencia colectiva y amorosa. En especial, a quienes participan de los espacios de investigación y extensión en los que articulamos la salud comunitaria con la economía social y solidaria. Es desde esas prácticas, debates y aprendizajes que empezó a gestarse esta investigación.

A quienes conforman los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* que dan sentido a este escrito: Obrador, Bellísimas Remade, SuperArte y Mujeres del Sur por todo lo apre(h)endido y lo que construimos en estos más de diez años de encuentros mensuales.

A Merlina, Patricia, Rocío, Isabel, Inés, Silvia, Marga, Margarita, Blanca y Lorena por compartir su tiempo y sus sentipensares.

A la Universidad Pública sin la que nada de esto hubiera sido posible.

¡Gracias!

A mi padre

Resumen

En esta tesis indagamos las transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de Salud Mental Comunitaria en cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* del campo de la Economía Social y Solidaria entre agosto de 2014 y diciembre de 2023. Las experiencias estudiadas, que desarrollan sus actividades en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires, tienen el objetivo común de construir lazo social y reproducción ampliada de la vida. Sostenemos que la subjetividad es siempre intersubjetividad, es una construcción en proceso, un devenir a partir del ser y hacer con otrxs y es la materia prima de cualquier producción (Fernández, 2007; Guattari, 2013; Cabrera, 2017; Sena, 2017). Se configura en relación con el género, la edad, la clase social, pero también con la tarea, las redes, los aprendizajes, la participación en espacios colectivos. Identificamos, en esta producción, la incidencia de la educación popular latinoamericana (Freire, 1970, 1973, 1992; Huergo, 2015; Mejía, 2018), una metodología que interpela las formas hegemónicas del saber y la racionalidad capitalista y que posibilita la construcción de "saberes socialmente productivos" (Puigros, 2005; Rodríguez, 2011, Marengo, 2023) necesarios para el trabajo autogestivo. Consideramos además que las prácticas asociativas de estos dispositivos analizados pueden significar modalidades de cuidado (Chardón y Scarímbolo, 2011; Dejours, 2013; Carrasco, 2014; De la Aldea, 2019; Bang, 2022); a las que proponemos como una dimensión del factor C (Razeto, 1997). Utilizamos una metodología de tipo cualitativo (Quecedo, R. y Castaño, C., 2002; Cortés Cortés M. e Iglesias León, M., 2004; Sautú, R., 2005; Sampieri Hernández, R. et.al., 2014) en la que privilegiamos la escucha y el diálogo a través de entrevistas semi estructuradas que nos permiten valorar en las voces de las participantes, el sentido que le otorgan a estas experiencias y el lugar que tienen en sus vidas.

Palabras claves: dispositivo de trabajo asociativo, subjetividades, economía social y solidaria, salud mental comunitaria

Abstract

In this thesis, we investigate the subjective transformations that underlie the production of Community Mental Health in four associative work mechanisms in the field of Social and Solidarity Economy between August 2014 and December 2023. The experiences studied, which operate in the southern suburbs of the province of Buenos Aires, have the common goal of building social ties and expanded reproduction of life. We argue that subjectivity is always intersubjectivity; it is a construction in progress, a becoming based on being and doing with others, and it is the raw material of any production (Fernández, 2007; Guattari, 2013; Cabrera, 2017; Sena, 2017). It is configured in relation to gender, age, social class, but also to the task, networks, learning, and participation in collective spaces. In this production, we identify the impact of Latin American popular education (Freire, 1970, 1973, 1992; Huergo, 2015; Mejía, 2018), a methodology that questions the hegemonic forms of knowledge and capitalist rationality and that enables the construction of "socially productive knowledge" (Puigros, 2005; Rodríguez, 2011, Marengo, 2023) necessary for self-managed work.

We also consider that the associative practices of these analyzed devices can represent modalities of care (Chardón and Scarímbolo, 2011; Dejours, 2013; Carrasco, 2014; De la Aldea, 2019; Bang, 2022); we propose these as a dimension of Factor C (Razeto, 1997). We used a qualitative methodology (Quecedo, R. and Castaño, C., 2002; Cortés Cortés M. and Iglesias León, M., 2004; Sautú, R., 2005; Sampieri Hernández, R. et al., 2014) in which we prioritized listening and dialogue through semi-structured interviews that allowed us to assess, in the participants' voices, the meaning they give to these experiences and the place they hold in their lives.

Keywords: associative work device, subjectivities, social and solidarity economy, community mental health

Índice General

Introducción……9

Consideraciones iniciales……10

Acerca de la metodología……16

Capítulo 1…… 23

Una *fusión tensa* …… 24

Una economía para la vida…… 24

La salud mental como construcción colectiva…… 31

Emprender, compartir, aprender…… 39

Capítulo 2…… .46

Cuatro *dispositivos de trabajo asociativo*……47

Obrador, una red de vínculos, reflexiones y prácticas…… 49

Mujeres del Sur: saberes a fuego lento…… 57

Remade y SuperArte: la salud entre la institución y la comunidad…… 60

Capítulo 3…… 70

Producción de subjetividad en los *dispositivos de trabajo asociativo*…… 71

Modos de subjetivación y producción de subjetividad…… 72

La subjetividad en relación con el género, la interseccionalidad y la salud mental……. 78

La subjetividad en relación con las redes, los territorios y los mercados…… 84

Capítulo 4…… 93

La construcción de aprendizajes en los *dispositivos de trabajo asociativo* ……94

Encuentro de saberes, sueños, vidas…… 96

La participación como diálogo e implicación subjetiva…… 105

Saberes socialmente productivos……. 119

Capítulo 5……. 120

Cuidado: nuevas preguntas y sentidos en torno a un viejo tema……... 121

El cuidado, los vínculos, la salud mental……. 122

La perspectiva del cuidado en la economía……128

La experiencia de enlazar producción y cuidado……134

Capítulo 6……. 142

Cartografías del decir……. 143

Maneras de ser y hacer……. 144

Alquimias corporales……. 152

Intersubjetividad/relaciones sociales……. 160

Conclusiones…… ……,162

Amar la trama más que el desenlace……...163

Bibliografía……175

Fuentes……...193

Anexos……195

Índice de figuras

Figura 1: Cuadro Datos básicos de los dispositivos……. …47

Figura 2: Mapeo institucional de Obrador…… 52

Introducción

En esta tesis, nos[1] proponemos como objetivo general de investigación *indagar las transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de salud mental comunitaria en cuatro dispositivos de trabajo asociativo del campo de la economía social y solidaria del conurbano sur.*

El período recortado para la realización de este trabajo se inicia en agosto de 2014 con el comienzo de Obrador[2], un dispositivo de salud de la economía social y solidaria (en adelante ESS) espacio que aloja y articula a Remade, SuperArte y Mujeres del Sur junto a otros emprendimientos. Marcamos el corte en diciembre de 2023 porque entendemos que es el momento en que se ha cumplido un proceso en los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* que conforman nuestro universo de análisis. Esto incluye los primeros pasos tanto de Obrador como de los 3 emprendimientos mencionados, la construcción de un nosotrxs[3], el desarrollo de estrategias colectivas, la irrupción de la pandemia y la necesaria contención y ayuda mutua, la transformación de los dispositivos, el retorno o re inauguración de vidas con sus tareas cotidianas y la reorganización para la comercialización. Diciembre de 2023 es también el punto en que se inicia la escritura de esta tesis en el marco de un clima político y social de incertidumbre. En ese momento, los discursos anti estatales y consagratorios del individualismo con los que triunfa en las elecciones nacionales Javier Milei, autodefinido "anarco capitalista" y una propuesta de "motosierra" contra lo que considera un "gasto" público, no prometen buenos tiempos. Porque es necesario señalar, que, si bien las políticas públicas no son el centro de esta investigación, en el período seleccionado para esta tesis, y

[11] El uso de la primera persona del plural responde a la convicción de que las tareas, las ideas, los esfuerzos personales están siempre en relación con otrxs que nos dan sustento, nos impulsan, nos desafían. Y aunque escribamos en soledad, lo hacemos entramadxs con linajes teóricos, con comunidades de aprendizajes y experiencias, con sensibilidades compartidas.

[22] Quien escribe esta tesis integra la coordinación de este dispositivo desde sus comienzos. Esto implica un necesario ejercicio de reflexividad.

[33] Elegimos esta modalidad de lenguaje inclusivo que nos permite eludir no sólo el universal masculino sino también el binarismo a/o.

aún con gobiernos de diferente ideología, el Estado está presente con planes, programas y proyectos de educación, desarrollo social y producción que estimulan la conformación de emprendimientos asociativos e iniciativas colectivas como las que abordamos en esta tesis para dar cuenta de las transformaciones subjetivas producidas.

Consideraciones iniciales

Al trabajar con experiencias socio-económicas, en proyectos de incubación y extensión universitaria, encontramos prácticas discursivas que expresan la idea subyacente de una dicotomía, un binarismo que subordina uno de los polos de esta relación. ¿Lo económico o lo social? Y sus derivadas: ¿el trabajo o la salud? ¿lo económico o lo vincular?

El acompañamiento a los emprendimientos asociativos, que hacemos desde la Universidad Nacional de Quilmes, con una tarea orientada por la integración entre lo social y lo económico, el trabajo y la salud, nos ha permitido comprender que es necesario distinguir los campos de saberes, valores y prácticas para poder identificar y poner en juego las diferentes herramientas que ofrecen para el abordaje de los diversos obstáculos y/o padecimientos subjetivos. Pero es importante, también, comprender que esa diferencia no puede cristalizarse como una relación conceptual jerárquica plasmada en modos de hacer que restrinjan el despliegue subjetivo y/o económico en estos emprendimientos.

En este punto, reconocemos la particular resonancia que nos produce el planteo de Schmucler (1984) al analizar la relación entre comunicación/cultura e identificar ahí una *fusión tensa* entre esos dos términos. La barra que distingue los dos campos, invita a pensarlos en relación. Esto debería ocurrir, entendemos, entre economía/salud (o lo social, lo vincular) cuando hablamos de emprendimientos asociativos, sociales o cooperativos. Ese modo de presentar las dimensiones constitutivas de este tipo de *dispositivo de trabajo asociativo*, expresa la imposibilidad de poner todo el acento y el esfuerzo sólo en uno de esos términos. Pero también nos invita a pensar modalidades situadas para ese delicado equilibrio.

Para referirnos a las experiencias analizadas en esta tesis, utilizamos distintas denominaciones: emprendimientos sociales, asociativos, autogestivos, socio productivos, socioeconómicos, empresas sociales. Sabemos que estos modos de nombrar se originan en tradiciones teóricas, en políticas institucionales, etc, pero en las entrevistas realizadas aparecen muchas veces homologados en la voz de las emprendedoras. Por eso, más allá de referirnos a ellos de una u otra forma, nos inclinamos por pensarlos y nombrarlos como *dispositivos de trabajo asociativo* para subrayar, de esa manera, una lógica en común de funcionamiento.

En la temática que nos interesa profundizar, encontramos antecedentes nacionales que nos sirven de referencia para abordar este campo de problemas. A partir de la crisis del 2001, consecuencia de las políticas neoliberales implementadas durante la dictadura cívico militar primero y reeditadas luego en democracia en los años 90, equipos de investigación universitarios indagaron diversos procesos colectivos. Señalamos, por ejemplo, la recuperación de fábricas en Argentina (Robertazzi et al, 2008; Robertazzi y Murúa 2015); también la investigación sobre la relación entre procesos colectivos y potencia política, con el análisis de las asambleas barriales (Fernández et. al., 2008; 2012). Más acá en el tiempo, se desarrollan estudios con interés en las transformaciones subjetivas, en algunos casos vinculadas a procesos de organización en los que la ESS significa un aporte a la salud comunitaria ante problemáticas socio ambientales (Sena, 2013, 2017) y en otros desarrollos se revisa la relación entre la subjetividad y la construcción de mercados alternativos de la agricultura familiar (Niño, 2024). Además, hallamos análisis de logros, desafíos y tensiones en experiencias de ESS con perspectiva de empresa social en ámbitos de salud mental (Gotti, 2012; Onetto, 2020), un diagnóstico sobre empresas sociales de salud mental en Argentina (Freytes et.al.; 2018) y un abordaje del vínculo entre el trabajo y la producción de subjetividades colectivas (Sena, Martinicorena et.al., 2025). Por último, ubicamos

publicaciones que identifican las huellas del diálogo de saberes en prácticas sociales, participativas y territoriales (Marzioni, 2012; Oldano y Buraschi, 2022; Lázaro, Santanay & Alfieri, 2022) Recuperamos en esta tesis las búsquedas, reflexiones e interrogantes de estos desarrollos e identificamos, visibilizamos y ahondamos en dimensiones que se despliegan en este tipo de procesos colectivos.

Para la escritura de este trabajo partimos de entender que la salud se vincula "con el continuo accionar de la sociedad y sus componentes para modificar, transformar aquello que deba ser cambiado" (Ferrara; 1985; p.10). Y, con Galende (2015), nos situamos en el campo de la salud mental comunitaria para valorar las estrategias propias de los grupos sociales acordes a una perspectiva de preservación y restitución de derechos, a la vez que sostenemos con Sena (2013, p.89) que el saber comunitario, "a través del trabajo conjunto, permite definir cuáles son los problemas importantes a atender y cómo aprovechar los recursos de quienes intervienen". En este punto es pertinente señalar que entendemos a la salud mental como una dimensión de la salud, en estrecha vinculación con la comunidad. Al subrayar el lugar que el abordaje de problemas y conflictos tiene en las definiciones de salud comunitaria, ubicamos que, en el campo de la ESS, la resolución de los conflictos es nodal en los procesos grupales ya que se propone la tarea de identificarlos y abordarlos de manera colectiva, desde una perspectiva asociativa, cooperativa, horizontal que habilita prácticas asamblearias para la discusión y resolución de los problemas. Y consideramos, además, que estos procesos y aprendizajes propician transformaciones subjetivas en las personas participantes. Este modo de abordar la salud distingue su definición de "completo estado de bienestar físico mental y social" difundida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde los años 40 del S. XX. De un "estado" deseable se pasa a la acción. Aunque es necesario señalar que también la OMS actualiza su perspectiva y crea en 2005 la Comisión de Determinantes Sociales de la

Salud orientada a visibilizar y planificar acciones que incidan sobre factores sociales, económicos, ambientales, culturales que generan inequidad.

Asimismo, entendemos que quienes pasan a formar parte de un *dispositivo de trabajo asociativo* amplían sus redes, lazos de pertenencia y comunitarios y esto contribuye a redefiniciones de la subjetividad. En ese sentido, abordamos la subjetividad como "la materia prima de toda y cualquier producción" (Guattari, 2013, p.41), una construcción realizada en relación con otrxs que implica tomar en cuenta los procesos de producción de esas subjetividades interpeladas por contextos sociales y condiciones particulares de inserción en el mundo laboral y vincular (Fernández, 2007). Nos interesa en esta tesis observar, desde una perspectiva de género interseccional (Crenshaw, 1989), algunas dimensiones de la vida en común de quienes participan en estos *dispositivos de trabajo asociativo* y entre ellas, la relevancia que adquieren en esos procesos de transformación subjetiva, el cuidado (Chardón y Scarímbolo, 2011; Carrasco, 2015; Pautassi, 2018; De la Aldea, 2019; Guerrero, 2019) y los aprendizajes en clave de educación popular (Freire, 1970; Fals Borda, 1985; Mejía, 2018; Oldano y Buraschi, 2022), en particular, la construcción de "saberes socialmente productivos" (Puiggros, 2005; Rodríguez, 2011; Marengo, 2023).

Para ordenar la escritura de esta investigación, configuramos 6 capítulos en función de las diversas dimensiones conceptuales sobre las que nos interesa indagar y reflexionar.

En el capítulo 1 abordamos las trayectorias teóricas de la ESS y la salud mental comunitaria (en adelante SMC), dos campos en construcción con conceptos, valores y prácticas que, en un diálogo no exento de tensiones, alojan experiencias vitales y laborales. Revisamos conceptos fundamentales que nos sirven para comprender cómo en esa intersección de campos, los *dispositivos de trabajo asociativo* desarrollan una actividad económica sostenida en pos de una finalidad social de inclusión y aporte a la comunidad.

En el capítulo 2 presentamos los cuatro *dispositivos de trabajo asociativos* abordados en esta tesis: Obrador, Mujeres del Sur, Bellísimas Remade y SuperArte. Encontramos en ellos diferencias como sus niveles de acción, meso o micro territorial, sus inserciones barriales e institucionales, sus rubros, sus modos de nombrarse. Sin embargo, en los 4 identificamos una lógica común de acción, prácticas discursivas y no discursivas de un grupo de personas que desarrollan tareas en un tiempo y un espacio definidos con una estrategia que intenta dar respuesta a las necesidades y/o urgencias propias de cada contexto.

En el capítulo 3, abordamos la producción de subjetividad, a la que entendemos como una construcción realizada con otrxs, como intersubjetividad, y es un tema central en el objetivo general de esta tesis. Nos interesa comprender cómo los modos de subjetivación generizada se relacionan con las formas de participación en espacios colectivos. Asimismo, observamos cómo el lazo social y las redes posibilitan el desarrollo vital, social y económico de estas experiencias en territorios que implican construcciones vinculares, culturales y políticas que pueden posibilitar, o no, el despliegue de una acción transformadora.

En el capítulo 4 identificamos en los *dispositivos de trabajo asociativo*, las huellas de la educación popular en las prácticas colectivas, el diálogo de saberes y la construcción de aprendizajes vinculares, organizacionales y de oficios necesarios para la gestión de un proyecto socioeconómico. Asimismo, indagamos las prácticas colectivas horizontales como posibilidad de participación y transformación, como reconfiguración de las matrices de aprendizaje para la producción de nuevas subjetividades. La experiencia del encuentro con la alteridad, los contextos de producción de teorías, prácticas y valores que propician el pasaje de objeto a sujetx de estudiantes, pacientes y/ o trabajadorxs, la construcción de “saberes socialmente productivos”, son parte de la cultura del trabajo asociativo y autogestivo.

En el capítulo 5, la polisemia del concepto “cuidado”, nos permite pensar dimensiones que coexisten en los *dispositivos de trabajo asociativo* que estudiamos: los vínculos, la construcción de salud mental, el trabajo desde la economía feminista, el cuidado con relación al asociativismo. La importancia de la tarea (Pichón Riviere, 1986; Fabris, 2019), en su doble concepción de explícita e implícita, como organizadora de la vida en el emprendimiento nos propone al trabajo no sólo como productor de resultados expresados en bienes o servicios, sino también en vínculos, construcciones grupales y transformaciones subjetivas. Identificamos, entonces, en la voz de lxs protagonistas, la relación entre producción mercantil y reproducción ampliada de la vida. Y en ese sentido, arriesgamos la posibilidad de que el factor “C” (Razeto, 1997) pueda nombrar también al cuidado como parte de los factores productivos.

En el capítulo 6 enfatizamos la lectura de los materiales relevados. En particular, trabajamos las entrevistas realizadas y hallamos en las voces de las trabajadoras, los modos en los que entienden las distintas facetas de su actividad laboral, las formas en que habitan la complejidad de esa experiencia. En función de la definición de subjetividad elaborada por Cabrera (2017) trabajada en el capítulo 3 construimos la matriz de análisis que nos permite organizar la información desarrollada a lo largo de la tesis. Los elementos que configuran esa conceptualización nos sirven para nombrar las subcategorías analíticas que dan título, a la vez, a cada apartado de este capítulo final. Este esquema nos permite valorar y enlazar las voces de las personas entrevistadas con las voces de lxs autorxs seleccionadxs para analizar dimensiones no consideradas en capítulos anteriores.

Luego detallamos las conclusiones construidas a partir del análisis desarrollado en los seis capítulos en torno a la producción de subjetividad en los *dispositivos de trabajo asociativo* y su relación con los aprendizajes construidos en clave de educación popular, los

cuidados como una dimensión del asociativismo, las redes, los mercados solidarios y la perspectiva de género interseccional.

Por último, damos cuenta de la bibliografía y las fuentes consultadas y compartimos los anexos con los instrumentos de la investigación.

Comprendemos que la realidad nos presenta problemas complejos (Morin, 2004), de una multidimensionalidad económica, laboral, organizacional, familiar, cultural y comunitaria. Por eso, conscientes del riesgo de caer en dispersiones o eclecticismos, decidimos poner en diálogo aportes provenientes de distintas disciplinas, de diversos campos de saberes. Consideramos con Stolkiner (1987) que, en un escenario atravesado por la incertidumbre, la interdisciplina nos recuerda:

> la incontrolable indisciplina de los problemas que se nos presentan actualmente. De la dificultad de encasillarlos. Los problemas no se presentan como objetos, sino como demandas complejas y difusas que dan lugar a prácticas sociales inervadas de contradicciones e imbricadas con cuerpos conceptuales diversos. (Stolkiner, 1987, p. 313)

Acerca de la metodología

Al pensar la metodología para esta investigación social, optamos por una estrategia de tipo cualitativa, que, con un diseño de investigación flexible y una mirada holística del proceso, busca comprender los fenómenos, explorarlos a partir de la perspectiva de quienes participan en ellos, las personas entrevistadas con sus emociones, prioridades, significados entre otros aspectos de su subjetividad. Con lineamientos orientadores, sin reglas rígidas, se plantea el objetivo de entender las variables o dimensiones que intervienen en el proceso más

que medirlas o acotarlas. El enfoque elegido es de alcance exploratorio-descriptivo con intención explicativa en tanto busca contribuir a la comprensión de los procesos estudiados (Quecedo, R. y Castaño, C., 2002; Cortés Cortés M. e Iglesias León, M., 2004; Sautú, R., 2005; Hernández Sampieri et.al.; 2014).

> "Los planteamientos cualitativos son una especie de plan de exploración (entendimiento emergente) y resultan apropiados cuando el investigador se interesa en el significado de las experiencias y los valores humanos, el punto de vista interno e individual de las personas y el ambiente natural en que ocurre el fenómeno estudiado, así como cuando buscamos una perspectiva cercana de los participantes" (Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P., 2014, p.364).

En este sentido, nuestra preocupación se centra en las vivencias de las participantes y el proceso de indagación se mueve entre sus respuestas y la selección teórica realizada. Exploramos nuevas conceptualizaciones y dimensiones del quehacer cotidiano que enriquecen nuestra mirada inicial ya que conocemos desde hace años a las personas, los dispositivos y los conceptos fundamentales que orientan sus prácticas. Y entendemos también que el conocimiento construido, en esta investigación, nos posibilita considerar las características singulares y vincularlas para dar respuesta a la pregunta específica de este tipo de enfoque cualitativo que es: cómo sucede el fenómeno en cuestión. En nuestro caso, las transformaciones subjetivas en cuatro *dispositivos de trabajo asociativo*.

Las preguntas que nos orientan son:

¿Cómo se transforma la subjetividad al participar en *dispositivos de trabajo asociativo* de la ESS? ¿Qué lugar tiene el diálogo de saberes en esa producción de subjetividad?

¿Cuáles son los valores y las prácticas de la ESS que se puedan vincular con la perspectiva de Salud Mental Comunitaria (SMC) y están presentes en el cotidiano de los *dispositivos de trabajo asociativo* analizados?

¿Cómo se trabajan las tensiones entre lo económico y lo social, lo productivo y lo reproductivo en estos dispositivos? ¿Qué modalidad de cuidado de vínculos y productos se despliega en ellos? ¿Qué dimensiones del género se ponen en juego en esta producción de subjetividad?

¿Qué posibilidades ofrece el territorio del conurbano sur para la construcción de redes comunitarias y el desarrollo de estos dispositivos?

Definimos 4 objetivos específicos:

OE1. Explorar los efectos subjetivos que la construcción de aprendizajes en las modalidades asociativas y autogestivas, produce en lxs integrantes de los dispositivos de trabajo asociativos abordados.

OE2. Analizar las formas en que se expresan las tensiones entre el trabajo productivo/reproductivo, lo económico/ lo social, en estos *dispositivos de trabajo asociativo* mediante la problematización del concepto de cuidado.

OE3. Identificar la articulación entre dimensiones y problemáticas de género con la producción de subjetividad en estos dispositivos.

OE4. Observar las formas de construcción de lazo social y redes comunitarias a partir del conocimiento e interacción con actorxs de sus territorios de inserción.

El diseño puede ser definido como un conjunto articulado de decisiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y técnicas. Entendemos que el marco teórico es parte de la etapa inicial y su formato está vinculado con el contenido de los objetivos general y específicos de investigación y el tipo de metodología que se propone utilizar. En las

investigaciones cualitativas se enfatiza en las definiciones teóricas que signifiquen una guía para la investigación (Sautú, 2005). En este sentido, para realizar este trabajo, sistematizamos lecturas bibliográficas vinculadas a la ESS, la SMC, con foco en subjetividades, educación popular latinoamericana, feminismos y cuestiones del cuidado. Acudimos también a publicaciones y documentos realizados, como parte de la tarea extensionista y de investigación, por el equipo del Proyecto CREES en la Universidad Nacional de Quilmes.

El universo de análisis de esta investigación está conformado por cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* que tienen vinculación con la Universidad Nacional de Quilmes a través de trayectos formativos en ESS y espacios de extensión e incubación en esa temática.

Como fuente primaria, recuperamos entrevistas realizadas entre 2017 y 2018 a emprendedoras participantes de Obrador y registros de encuentros y talleres de ese dispositivo de salud de la ESS realizados en diversas etapas durante sus diez años de existencia (Anexo 1).

Asimismo, como instrumento de recolección de datos, utilizamos entrevistas semiestructuradas. Elegimos esta tipología para poder construir un clima que facilite el fluir de la conversación y, a la vez, permita sostener un conjunto de temas o aspectos en común más allá de la particularidad de cada encuentro. Esto nos posibilita valorar, en las voces de las participantes, los modos en los que nombran lo que hacen y el cómo lo hacen, es decir, escucharlas y comprenderlas en sus propios términos, conocer cómo interpretan sus experiencias y procesos (Brenner, 2006, en Fabregues, Meneses et.al., 2016).

Para desarrollar esta tarea, diseñamos un conjunto de 24 preguntas que sirvieron de guía para el diálogo en torno a 3 grandes ejes de interés para nuestra investigación: a) los aprendizajes y su potencia transformadora, b) el cuidado como una modalidad del trabajo

asociativo y c) el sentido del emprendimiento en sus vidas. A las coordinadoras les hicimos también una pregunta vinculada a la concepción personal sobre ese rol (Anexo 2).

Partimos del cuestionario inicial, como un modo de orientar la conversación, y privilegiamos la escucha, y el riesgo de lo que ésta implica, es decir, el encuentro con la alteridad en el ejercicio del diálogo con quienes protagonizan estas experiencias.

En línea con los postulados de la educación popular latinoamericana que, por considerar presentes en estas prácticas asociativas y en la extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016), abordamos en el capítulo 4 (Freire, 1970, 1973; Fals Borda, 1985, 1990) buscamos que la entrevista no estuviera sólo en función de esta investigación, sino que significara también un aporte al universo de cada dispositivo, al ofrecer una pausa, un tiempo de reflexión en diálogo, acerca de la tarea productiva y vincular. "Esto lo estoy pensando ahora a partir de tu pregunta", "Es la primera vez que me pregunto esto" son expresiones que emergen en distintos momentos de esos encuentros.

La educación popular propone la asunción de una posición utópica frente al mundo, entendida como un proceso dialéctico de humanización en el que es necesario identificar quién asume el protagonismo, quién realiza la acción en esa narrativa. De esa manera comprendemos que la realidad puede ser modificada sólo "cuando el hombre descubre que es modificable y que él puede hacerlo" (Freire, 1974, p.43). Si el protagonismo del proceso está en lxs sujetxs y las comunidades con quienes se trabaja, podemos ubicar el rol de quien acompaña, estimula y aporta a generar las condiciones para que la transformación suceda a partir del ejercicio del diálogo, el "prestarse oídos", la mutua voluntad de entenderse, una relación comunicacional que produce un "con-saber" (Pasquali, 1972, p.49).

En definitiva, las personas entrevistadas son consideradas sujetxs de la experiencia, en lugar de objetos de la investigación, y participan, con sus saberes, de esta construcción de una

perspectiva sentipensante sobre el trabajo asociativo y su relación con el cuidado, los aprendizajes, la producción de subjetividad.

Realizamos 5 entrevistas personales en profundidad y una grupal entre octubre de 2023 y 2024. Las preguntas formuladas a emprendedoras y coordinadoras están orientadas a reflexionar sobre la relación con el dispositivo, la coordinación, los cambios producidos, las significaciones personales, la división de tareas, los aprendizajes construidos, la participación en redes, la toma de decisiones, la comercialización, los ingresos. Tienen como protagonistas a mujeres del conurbano sur, cuyas edades oscilan entre 40 y 70 años. Esto no responde a una casualidad ni a un capricho, sino que es representativo de la composición grupal, en términos de género y edad, tanto de los *dispositivos de trabajo asociativo* elegidos como de buena parte de las configuraciones grupales del campo de la ESS que participan en actividades impulsadas por el proyecto CREES de la UNQ (Copello, 2018; Bottini, et. al. 2019; Altschuler, Pagani et.al; 2023).

Para la lectura de los datos obtenidos en el trabajo de campo, partimos de la transcripción de las entrevistas realizadas a fin de explorar esa información, seleccionar las unidades de análisis, organizarlas en dimensiones temáticas; construir nuevos sentidos y vincularlos con la teoría disponible. Esto nos permite realizar un análisis de contenido (Fabregues, Meneses et.al., 2016) que articula el muestreo teórico con aquellos textuales que portan los sentires y las reflexiones de las personas entrevistadas. Entonces, luego de seleccionar las frases, que tomamos como unidades de sentido, en las que identificamos una transversalidad, las agrupamos en las siguientes dimensiones: construcción de aprendizajes, organización de la tarea, coordinación, cuidados, “dar y recibir”, significación personal, toma de decisiones, participación en redes y en mercados solidarios. Luego, las vinculamos otra vez para configurar tres conjuntos que comprendemos como subcategorías emergentes: a) maneras de ser y hacer; b) alquimias corporales y c) intersubjetividad/relaciones sociales. En

ese punto, debemos señalar que recuperamos una definición de Cabrera (2017) desarrollada con detalle en el capítulo 3, y los elementos con que la autora conceptualiza a la subjetividad nos posibilitan nombrar esas subcategorías con las que construimos nuestra matriz de análisis (Anexo III).

Capítulo 1

Una fusión tensa

Este primer capítulo está destinado a realizar un encuadre teórico que sirva de marco general y nos brinde herramientas conceptuales para pensar las experiencias que se abordan en esta tesis. Consideramos que nos permite avanzar con la escritura hacia el objetivo general que nos proponemos: *indagar las transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de salud mental comunitaria en cuatro dispositivos de trabajo asociativo del campo de la economía social y solidaria.* Lo estructuramos en base a tres apartados. En los primeros dos, desarrollamos sintéticos panoramas de la ESS y de la SMC, dos campos conceptuales, estratégicos y de acción comunitaria que alojan las experiencias vitales y laborales con las que trabajamos en esta tesis. Y en el tercer apartado presentamos modalidades de *dispositivos de trabajo asociativo* en los que las lógicas de estos campos mencionados, se vinculan, se tensionan y producen transformación subjetiva.

Una economía para la vida

Iniciamos este apartado con la premisa de que la ESS está organizada en torno al trabajo de las personas para la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2009, 2010, 2011; Vázquez 2010, 2022). Es una definición sintética pero nos sirve para enfocar cuestiones que nos interesan en esta tesis, es decir, las personas, un modo de trabajo y la vida como objetivo principal, como lo que se busca reproducir de un modo amplio e integral.

Nos centraremos aquí, en esta propuesta económica cuyos antecedentes asociativos más relevantes se remontan a la primera mitad del siglo XIX, como respuesta a los efectos sociales negativos de la Revolución Industrial. Esas experiencias cooperativistas, mutualistas y de asociacionismo obrero y popular conforman una trayectoria que en diversos contextos nacionales ha sido denominada “economía social”.

En nuestro país, el desarrollo de este tipo de economía es el que prepondera entre finales del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX. Pueden mencionarse, entre otros ejemplos, las sociedades de socorros mutuos de españoles, italianos u otras colectividades de inmigrantes o el desarrollo del cooperativismo en el sector agropecuario. Este impulso cooperativo y asociativo comienza a declinar en Argentina a partir de los años 40 del siglo XX, "con la expansión del mercado y del Estado social" (Pastore, 2010, p.58). Sin embargo, la tradición de casi dos siglos de cooperativas y mutuales suma, a partir de la crisis del 2001 en Argentina, una heterogeneidad de experiencias que incluye desde las fábricas recuperadas a las ferias y redes de distribución y consumo que van a constituir lo que se denomina nueva economía social o economía social y solidaria. Entre las diversas trayectorias empíricas que la expresan, se encuentran las experiencias asociativas con las que se dialoga en esta tesis (Pastore, 2010; Sena, 2017).

En Argentina, desde los primeros años de este siglo se ha expandido la ESS plasmada en prácticas sociales vinculadas con formas de concebir el desarrollo local o territorial. De esta manera se impulsan múltiples iniciativas, organizaciones y redes asociativas como opciones de trabajo, ingreso y mejora en la calidad de vida de personas y grupos sociales en diversos territorios. Este fenómeno surge como respuesta social ante las consecuencias de las transformaciones en el mundo del trabajo, el achicamiento del Estado y la impronta del mercado como regulador de la vida de las personas producidas por las políticas neoliberales impuestas en nuestro país a través del plan económico de la dictadura del 76 y los años subsiguientes con énfasis en la década del 90 (Altschuler, Pastore, 2015; Sena, Copello, 2019).

Desde esta perspectiva, concebimos a la economía integrada al resto de la vida social, vinculada a la cultura, la historia, los sentimientos, las identidades. Por eso, a diferencia de la visión hegemónica basada en la racionalidad instrumental del costo-beneficio que

despersonaliza la acción económica y se rige por leyes comprendidas como naturales, en esta tesis adherimos a las corrientes teóricas que entienden a la economía como una construcción social. Esto habilita a pensar que existe la posibilidad de construir otra economía, que además de utilidades económicas produzca vínculos y relaciones que construyan una sociedad más justa, más solidaria (Coraggio, 2011, Pastore, 2010). Frente a la difundida concepción de economía formal reducida a lo mercantil y su libre juego de oferta y demanda, aquí recuperamos el concepto de economía sustantiva (Polanyi, 1992) que da cuenta de la relación que las personas tienen, para su subsistencia, con la naturaleza y con sus semejantes. Es decir, desde una perspectiva sustantiva, se comprende la importancia del intercambio con el medio ambiente natural y social, y se consideran diversos componentes de la vida humana que permiten explicar la economía, más allá de la categoría de mercancía.

Como ya adelantamos, existen diferentes perspectivas teóricas para pensar la economía social. Una vertiente institucionalista está representada por los economistas españoles Chávez y Monzón (2003). En ella se delimita un sector específico de la economía social constituido por organizaciones económicas diferenciadas por su finalidad, organización y formas jurídicas, que se distinguen tanto de la empresa lucrativa como de los organismos estatales. Las tres formas de organización más tradicionales de la economía social que esta perspectiva reconoce son las cooperativas, las mutuales y las asociaciones.

Otrxs autorxs, en cambio, validan diversas formas de organizar lo económico y proponen una perspectiva plural en la que se incluya la participación del mercado, el Estado y la comunidad. Esta perspectiva propicia el desarrollo de prácticas económicas de solidaridad democratizante, basadas en la ayuda mutua y la acción colectiva. Es la contrapartida de la acepción filantrópica de la solidaridad que para preservar la paz social atiende las problemáticas urgentes sin abordar las causas vinculadas a la desigualdad (Laville, 2004). Este punto es importante en esta tesis porque dialogará, en el próximo apartado con lo

planteado con relación a la salud mental pensada desde una perspectiva democrática y de derechos en contraposición con la visión de época que en el origen de los hospitales y manicomios los concibe como instituciones de caridad. Asimismo, la visibilización de las relaciones sociales de desigualación es un eje sostenido a lo largo de los próximos capítulos vinculados a las prácticas educativas y de cuidado.

En Latinoamérica, más allá de las diferencias que marcan el desarrollo de este campo en cada país, la ESS incluye una variedad de experiencias que no siempre se constituyen con una figura jurídica. En Brasil, la denominada economía solidaria implica un conjunto de iniciativas asociativas, democráticas y autogestivas de trabajadorxs, orientadas hacia el mejoramiento de la calidad de vida (Singer, 2009). En esta perspectiva se subraya el carácter alternativo de las experiencias que inauguran un nuevo modo de organizar el trabajo y las actividades económicas en pos de la emancipación y la transformación social.

La expresión "economía social" adquiere en cada territorio político características y significados propios. En Argentina, esta polisemia suele abordarse en tres dimensiones que organizan su análisis: a) la simbólica, que es conceptual, cultural, educativa, comunicacional, de construcción social de sentidos, expresa un enfoque alternativo a la "economía de los economistas" convencionales porque (re) incluye lo social que la economía clásica había separado y enfatiza en una pluralidad en la que pueden identificarse los roles del Estado, del mercado y de la comunidad; b) las trayectorias empíricas de otras formas de hacer economía y valorar la gestión asociativa, democrática y solidaria, considera en su diversidad, no sólo, a las tradicionales cooperativas y mutuales sino a los emprendimientos sociales sobre los cuales trabajamos en esta tesis, las empresas recuperadas por sus trabajadores, las redes asociativas de emprendimientos de la economía popular, experiencias de monedas sociales, programas de microcrédito y de finanzas solidarias, las iniciativas asociativas de hábitat; etc.; c) la

político-organizativa, propositiva de proyectos de sociedad en disputa, en la tensión entre lo hegemónico y la transformación social (Pastore, 2006, 2015).

El conjunto heterogéneo de emprendimientos, entidades y organizaciones que conforman el campo de la ESS realizan actividades económicas y priorizan entre sus objetivos el bienestar de las personas y comunidades. En términos generales, se trata de modalidades organizativas que buscan la autogestión asociativa y democrática en la construcción de vínculos solidarios con la comunidad de pertenencia, en lógicas colectivas que multiplican su potencia (Fernández, 2008). Es decir, la ESS reconoce una orientación a mejorar la calidad de vida de sus participantes, para lo cual, privilegia a las personas, sus capacidades y vinculaciones, junto a la construcción de redes en función del valor que se le otorga a la territorialidad, lo comunitario y el desarrollo local (Pastore y Altschuler, 2015).

La autogestión, identificada como una de sus prácticas sociales organizativas características, es un modo de organización que favorece la autonomía del colectivo a través de proponer modalidades de toma de decisión como un ejercicio de poder compartido, de relaciones sociales horizontales de cooperación entre personas y/o grupos. Sin embargo, buena parte de quienes integran este tipo de experiencias autogestionadas tienen incorporada, aunque sea de manera fragmentaria, una cultura de trabajadorxs asalariadxs, o empleadxs, que se expresa en la dificultad de actuar sin recibir indicaciones u órdenes y en una modalidad de trabajo reducida a su propia tarea, lo cual requiere enfrentar el desafío de construir una cultura del trabajo cooperativo o autogestionado (Vazquez, 2022). En los dispositivos analizados en esta tesis, los procesos autogestivos están enmarcados en normas, valores, culturas institucionales vinculadas a la educación y la salud.

Si bien es posible observar que a partir de los efectos destructivos de los distintos procesos de reestructuración productiva que generan desempleo, la autogestión adquiere una connotación económica vinculada a la necesidad gerencial de salvar empresas de la quiebra,

también entendemos que esta modalidad organizativa recupera las luchas políticas e ideológicas que dieron origen al concepto, es decir, se asocia a un ideal de transformación social (Fernández y Cabrera, 2012).

Entre las características esenciales del concepto de autogestión subrayamos el hecho de superar la distinción entre quien toma las decisiones y quien las ejecuta; y la importancia del compartir que no sólo se refiere a la propiedad de los medios de producción sino a la forma en la que se trabaja, se construye conocimientos sobre lo que se hace, se toman decisiones, se enfrentan los obstáculos y se disfrutan los resultados (Pires, 1999).

Cuando abordamos este tema en el campo de la ESS, entendemos que la actividad productiva autogestionada, ya sea como estrategia de supervivencia o como búsqueda de una transformación de las relaciones sociales de producción, debe presuponer la propiedad de los medios de producción, la división igualitaria del excedente de trabajo y, en especial, dinámicas de decisión colectiva en el interior de la unidad productiva (Tiriba, 2008).

Asimismo, pensamos la autogestión como un concepto solidario al de asociativismo definido como las prácticas sociales desarrolladas, de manera colectiva, por grupos de personas que cooperan y unen voluntades y recursos en pos de lograr objetivos en común (Albuquerque, 2004; Tiriba, 2008). El asociativismo es la construcción de un “nosotrxs” que implica encuentros, discusiones, una interacción sostenida que genera sentimientos, construye trama y una identidad e historia compartida.

En esta tesis subrayamos la idea de una economía centrada en el trabajo, por un lado, para distinguirla de la visión hegemónica basada en el capital y, por otro, para poner en valor el significado y el lugar del trabajo en la constitución de la identidad y de las potencialidades políticas de lxs sujetxs y los grupos. A la vez se propone el concepto trabajo frente al agotamiento del empleo clásico, característico del capitalismo industrial que Castel (2009, 2015) denomina sociedad salarial.

Con puntos en común con la ESS en cuanto a la recuperación de la dimensión social de lo económico, la economía feminista recupera la esfera de la reproducción y la importancia que posee en "el funcionamiento de la totalidad de estructuras que configuran cualquier sociedad, incluida la estructura productiva" (Quiroga Díaz y Dobree, 2019, p.25). Su planteo central es que las condiciones elementales para la vida se generan en la esfera de la reproducción, es decir, donde se sostienen en la cotidianeidad los cuerpos, las identidades y las relaciones. El pensamiento teórico feminista cuestiona la insistencia de lxs economistas tradicionales en pensar en términos de *homo economicu*s, un sujeto abstracto universal masculino que responde sólo a incentivos materiales o monetarios (Senent Vidal y Ventura Franch, 2013).

Las herramientas conceptuales de la ESS y la economía feminista aportan al análisis de los *dispositivos de trabajo asociativo* elegidos. En este punto es interesante señalar que en la conformación de los emprendimientos con los que trabajamos, hay una gran proporción de mujeres, de mediana y de avanzada edad, que comienzan una actividad productiva vinculada a la esfera de lo doméstico como la gastronomía y al encontrarse y/o asociarse con otras personas y participar de espacios de comercialización solidaria, empiezan a desarrollarse en la esfera de lo público con las transformaciones subjetivas que esto implica. Por eso, abordamos la relación de la subjetividad y el cuidado con la interseccionalidad (capítulos 3 y 5).

En esta investigación planteamos que el trabajo asociativo y autogestivo, característico de la ESS, produce salud desde una perspectiva comunitaria ya que prioriza la construcción de vínculos solidarios para la resolución de conflictos, para la organización y realización de una tarea en equipo que redunda en la conformación de un proyecto colectivo vital y transformador. El período que tomamos para esta investigación es el tiempo en que los dispositivos estudiados, logran conformarse, definir rubro de producción o servicio, aprender

la tarea, conocer personas, temas y espacios nuevos, construir nuevos sentidos para la vida de sus integrantes.

La salud mental como construcción colectiva

Como nos interesa la relación entre salud y economía, la subordinación o priorización de la vida ante la maximización de las ganancias, comenzamos este segundo apartado con un ejemplo, de nivel macro, que da cuenta de la dimensión económica que habita el campo de la salud. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, el gasto sanitario alcanza en 2019 casi 10% del Producto Bruto Interno mundial, luego muestra un aumento durante la pandemia del covid 19 para ubicarse en 9,9% en 2022. Como señala Stolkiner (2015), este movimiento económico en el complejo médico industrial encuentra sus dos actores protagónicos en los laboratorios internacionales y las aseguradoras de salud que pertenecen a la esfera del capital financiero. Esta relación entre actores médico-económicos también manifiesta sus tensiones ya que cuanto más se desarrolla la venta de medicamentos y la aparatología diagnóstica, más debe pagar el seguro de salud cuyo negocio consiste en cobrar cada mes y mantener reducidos sus gastos (Stolkiner en Calmels, 2015).

Pero, ¿cómo se construye el campo de la salud mental comunitaria en Argentina? Para responder esta pregunta, es necesario historizar momentos, configuraciones y modalidades de abordaje. Si nos remontamos al S. XIX cuando nace el Estado moderno liberal argentino, encontramos que los derechos civiles y políticos son individuales y alcanzan sólo a varones blancos, adultos, cuerdos y propietarios. En ese contexto en que la salud no es considerada un derecho social, la atención de la enfermedad implica acciones basadas en la filantropía a través de sociedades de beneficencia que vehiculizan los fondos estatales. Esa mirada filantrópica que no considera sujetxs de derecho a las personas de los sectores populares, sino sujetxs de carencia, se plasma en hospitales públicos destinados a la atención de esta

población, con acciones orientadas por la relación carencia/filantropía. Las familias ricas, en cambio, son atendidas en sus casas por los llamados médicos de cabecera. En aquellas instituciones hospitalarias más que cuidar y rehabilitar personas con algún padecimiento o enfermedad, se preserva a la sociedad de ellas y de la posibilidad de contagios reales y/o imaginarios que pudieran alterar el orden social. Así surge la institución asilar manicomial para ubicar los cuerpos que no encajan en la ciudad moderna. (Stolkiner en Calmels, 2015).

A mediados del S. XX, Ramón Carrillo, primer ministro de Salud Pública y Asistencia Social de la Nación, plantea que el abordaje de esa problemática no puede realizarse por fuera del criterio de la justicia social, que implica la lucha contra la pobreza y la ignorancia. Inaugura un nuevo modo de gestión con la premisa de que "la caridad es una virtud cristiana admirable, pero no puede ser la base de una doctrina para el gobierno de la salud pública" (Carrillo, 2018, p.11).

En 1957, el campo de la salud mental en Argentina comienza a configurarse con la creación del Instituto Nacional de Salud Mental que reemplazará a la Dirección de Establecimientos Neuropsiquiátricos y a la Dirección de Higiene Mental; la inauguración de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y la apertura en el Policlínico de Lanús de uno de los primeros servicios de Psicopatología en un hospital general a cargo de Mauricio Goldenberg (Vainer, 2019).

Luego en los años 70, en un contexto de disputas económicas y sociales, una visión comunitaria para el abordaje de la problemática de la salud viene a cuestionar al denominado Modelo Médico Hegemónico, ese conjunto de prácticas y teorías que se conoce como medicina científica y que desde fines del S. XVIII se impuso como única forma legítima de atender la enfermedad, para dejar en posición subalterna a las prácticas y saberes de la comunidad. Este modelo médico tiene rasgos estructurales que son objeto de discusión y crítica desde sectores profesionales con perspectiva social y política para comprender los

procesos de salud/ enfermedad. Entre las características más cuestionadas se encuentran su biologismo, su individualismo, a-historicidad, a-sociabilidad, su mercantilismo y un autoritarismo que le otorga a quien asume el rol de paciente una participación subordinada y pasiva que, por inducción, le genera tendencias al consumo médico (Menéndez, 1988).

Nos resulta interesante la visión del sanitarista Floreal Ferrara[4] (1985, 2010) para quien la salud es un proceso dinámico y complejo que se relaciona con la actitud y el trabajo en pos de resolver conflictos. Esto implica una mirada situada, que no piensa a las personas en estados abstractos sino en procesos de salud que se dan en contextos sociales, históricos, políticos. En su perspectiva, quienes resuelven conflictos tienen salud porque esa resolución les permite alcanzar el óptimo vital para la construcción de la felicidad.

En 1972 se crea en Argentina la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental que incluía a psiquiatras, psicólogos, asistentes sociales y psicopedagogos y surgieron nuevos abordajes comunitarios, grupales e institucionales interdisciplinarios (Vainer, 2019).

En aquellos años también, la efervescencia estudiantil del mayo francés se expande y llega a Italia donde comienzan a escucharse, en el marco de las críticas generalizadas a las instituciones, discursos específicos con propuestas de apertura del asilo. Basaglia (1972) habla del manicomio como una estrategia defensiva destinada a mantener el *statu quo* social. El líder del movimiento de desmanicomialización italiana publica “La institución negada” y con su propuesta de reforma, en ese contexto de protesta social, logra mostrar a la psiquiatría como una ideología expresada en la institución asilar a través del ejercicio del poder del médico sobre el enfermo. También visibiliza los puntos de unión o la coherencia entre este modelo médico y el sistema capitalista. El hecho de que en el asilo se encontraran las personas más pobres de la ciudad, los excluidos de la dinámica productiva, daba cuenta de una situación no factible de explicarse sólo con categorías médicas (Basaglia, 2013).

[44] Floreal Antonio Ferrara (1924-2010) médico cardiólogo y sanitarista argentino, especialista en medicina social, fue ministro de Salud de la provincia de Buenos Aires en dos ocasiones (1973 y 1987).

En Italia, la ley 180/1978 de salud mental, denominada ley Basaglia, impulsa el cierre gradual de los hospitales psiquiátricos, los monovalentes, para abrir espacios en la comunidad. Trece años después, en ese país se sanciona la ley 381/91 de cooperativas sociales que formaliza, en el aspecto jurídico, el desarrollo socioeconómico de esas experiencias en las que participan personas externadas de las instituciones manicomiales.

Una serie de documentos internacionales plantea la importancia de la comunidad para abordar las problemáticas de la salud, entre ellos, los principios declarados en la Carta de Ottawa (1986) que sostienen que la salud se crea en la vida cotidiana, en las escuelas, en el trabajo, en los momentos de esparcimiento. Luego, en Latinoamérica, la Declaración de Caracas (1990) explicita la necesidad de una reestructuración de la atención psiquiátrica centrada en el hospital monovalente y alienta la promoción de modelos alternativos basados en la comunidad.

Ya en nuestro país, no podemos dejar de mencionar la reforma de Río Negro, pionera en la perspectiva comunitaria en salud mental que incluye el cierre del hospital psiquiátrico provincial y la sanción de la ley 2440/91 (Cohen, 2013, 2019).

Al observar la región que nos convoca a trabajar en esta tesis, ubicamos al Programa de Rehabilitación y Externación Asistida (PREA) que se inicia en 1999 en la Provincia de Buenos Aires para acompañar la salida de los hospitales psiquiátricos de las personas que carecen de apoyos afectivos o económicos.

Asimismo, en CABA, desde 1997 se desarrolla una experiencia con emprendimientos sociales en el Sistema Público de Salud Mental de la ciudad, impulsada por trabajadorxs de los hospitales Borda y Tobar García. Luego, la reglamentación del artículo 14, inciso O de Ley de Salud Mental Nº 448 de CABA sancionada en 2000, define al emprendimiento social dependiente del subsector estatal del Sistema de Salud Mental como un “dispositivo de estrategia comunitaria que tiene como fin la promoción de la salud y la integración socio

laboral de las personas a través de la producción, la capacitación en tarea y la comercialización de bienes y/o servicios".

Diez años después, esta aproximación a la perspectiva comunitaria en salud mental amplía su regulación con la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/10 que en su artículo 3, define a la salud mental como "un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona". Asimismo, en su capítulo V, artículo 11, indica que además de promover dispositivos tales como Hospital de Día o Casas de Convivencia, las autoridades de Salud de cada jurisdicción, en coordinación con las áreas pertinentes, deben propiciar la conformación de centros de capacitación socio-laboral, cooperativas de trabajo y emprendimientos sociales. Es decir, las leyes otorgan en sus postulados un lugar para experiencias donde se piense al trabajo, a la tarea productiva en relación con la salud.

Esta Ley Nacional 26657/10 cuestionada por las voces mediáticas que responden al orden social de los discursos (Martín Rojo, 1996), es disruptiva de la mirada tradicional, histórica, que se ha tenido de los tratamientos tutelares, de encierro, para quienes sufren de un padecimiento psíquico. Esta nueva legislación argentina utiliza la denominación "persona con sufrimiento o padecimiento subjetivo/ psíquico o mental" para evitar la construcción de una identidad que estigmatiza a una población que ha sido objeto de operaciones políticas y sociales concretas, analizadas en distintos estudios. Castel (2009) señala que el tema de la irracionalidad y/o la improductividad del denominado "loco" desentona con la matriz burguesa francesa de productividad en la primera mitad del S.XIX por lo cual obtuvo como respuesta un sistema punitivo específico. Foucault (1989) ubica el origen de los manicomios en los leprosarios, un lugar de exclusión donde el objetivo no era curar sino proteger a la sociedad de lo extraño, lo raro y, por ende, peligroso. En el naciente Estado moderno, Pinel,

médico francés conocido por liberar de las cadenas a “los enfermos mentales”, es el encargado de separar locura de criminalidad y con esa distinción dar lugar a dos formas institucionales que continúan en la actualidad: el manicomio y la cárcel (Basaglia, 2013).

De los párrafos anteriores podemos concluir que, como un lugar común argumentativo usado para explicar el encierro, aparece la idea del peligro que supone una persona con padecimiento mental por el hecho de portar la rareza, lo extraño o la poca adaptación a las normas culturales.

En Argentina, según el censo realizado por la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) en 2019, hay 12035 personas internadas (sin consentimiento prestado en el 60,4% de los casos) en instituciones psiquiátricas públicas (25%) y privadas (75%). El 36,4% se fundamenta en una situación de riesgo cierto o inminente para sí o para terceros, pero para el 37,2% de estas personas, la internación responde a razones socioeconómicas. En un informe publicado en 2025, de la ACIJ junto al Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) se plantea que aún no se ha sustituido ninguno de los 4 hospitales psiquiátricos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como la ley lo dispone, y que en sus instalaciones precarias continúan las prácticas de aislamientos, las sujeciones farmacológicas y físicas, y las muertes que no se investigan en profundidad.

Desde el posicionamiento desde el que escribimos esta tesis, se piensa el abordaje de las problemáticas de salud mental en una estrategia comunitaria y en una política pública que integre sus diversas áreas para un trabajo complejo que debe contar con un presupuesto acorde para la implementación de los necesarios dispositivos de apoyo comunitario que la ley N° 26657 propone. Esto permitiría que las personas estén donde deben estar, es decir, alojadas en y relacionadas con (sin dejar de ser parte de) la comunidad.

Cuando hablamos de salud mental comunitaria (SMC), aludimos a un campo en construcción, dinámico y abierto a los cambios que la sociedad plantea. Se constituye a partir

de prácticas profesionales de diversas disciplinas, no sólo las vinculadas, de modo tradicional, a la salud mental. También da lugar a prácticas informales de cuidado de salud mental que se consideran alternativas válidas en la atención y rehabilitación (Galende, 2015). En esta línea de análisis sostenemos que, en el abordaje interdisciplinar e intersectorial del sufrimiento mental, la atención de la problemática implica incluir la multidimensionalidad económica, laboral, organizacional, familiar, cultural y comunitaria. Esto es así porque el objetivo de la salud mental comunitaria incluye el acuerdo con la comunidad en las acciones a desplegar que propicien una vida compartida de calidad (Sena, 2017).

Entender a la salud mental como un derecho humano no es una incumbencia exclusiva del sector salud, ya que los niveles de salud mental de una comunidad están ligados a sus condiciones existenciales y esto excede lo sanitario (Freytes Frey, 2014). Por eso, la SMC puede ser entendida como el nivel alcanzado de bienestar psicosocial de una población que se organiza y participa en la vida social-comunitaria, con solidaridad. Y, para esto, se potencia el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas, a la vez que se sostienen y aceptan las diferencias en actividades que persiguen el bien común (Lodieu et al, 2012).

La ley Nacional 26657/2010 que, como se ha dicho, responde a una perspectiva comunitaria y de derechos, plantea el cierre de los hospitales monovalentes y la posibilidad de internaciones breves, si esto fuera necesario, en salas de salud mental dentro de los hospitales generales. Podemos destacar que con esta ley se intenta abandonar el concepto de peligrosidad vinculado a un rasgo de personalidad que se impone en el imaginario y que construye la definición de la persona como peligrosa. En cambio, plantea pensar en términos de riesgo de una determinada situación o momento. El capítulo VII de la ley, el que más discusiones mediáticas despierta, ubica a la internación como un recurso terapéutico que sólo debe utilizarse cuando aporte mayores beneficios terapéuticos que otra intervención en el ámbito familiar, comunitario o social. En su artículo 20, sostiene que la internación

involuntaria es un recurso terapéutico excepcional que el equipo de salud debe tomar en casos de situación de riesgo inminente para sí o para terceros. Esta legislación declara que la internación en hospitales psiquiátricos no puede pensarse como una respuesta a los problemas económicos o de vivienda. Estos temas deben resolverse en la comunidad con los dispositivos de apoyo adecuados. De todos modos, un comunicado del Órgano de Revisión Nacional de Salud Mental de 2022 señala que en nueve años se contabilizan cerca de 30 mil internaciones involuntarias sólo en CABA[5].

Tomamos en cuenta la dimensión discursiva para identificar ese sentido común, esas representaciones sociales construidas en determinados contextos de interacción interpersonal, con valores, normas y convenciones particulares (Vidal, 2023) que orientan modos de posicionamiento y acción valorados o estigmatizados. La dimensión discursiva, como práctica social implica una posición subjetiva, una interacción y una relación con el contexto (Pérez y Aymá, 2015). En esa práctica social en la que se construyen significados compartidos, el lenguaje puede desplegar su dimensión creativa y su potencial instituyente. Por eso nos interesa dar cuenta de experiencias en las que la reapropiación de un significante convierte el estigma en potencia transformadora. Así ha sucedido con la histórica y emblemática radio “La Colifata” del hospital Borda, la asociación civil de La Plata “Una movida de locos” que desarrolla emprendimientos sociales de distintos rubros con usuarixs/trabajadorxs de servicios de salud mental o el café “Quereme así piantao”, emprendimiento terapéutico de la ciudad de Tandil. Asimismo, podemos recuperar, también, una variedad discursiva compuesta por los slogans propios de las marchas de usuarixs y familiares, así como de quienes trabajan o estudian en el campo de la salud mental y se enrolan en la perspectiva comunitaria. En sus pancartas se destaca que “la libertad es terapéutica”, que “la salud está en las calles” que “nadie de cerca es normal” y que “sin presupuesto no hay derechos” a la vez que se reclama

[55] Publicado el 9 de febrero de 2022 en la página web del Ministerio Público de la Defensa de la Nación https://www.mpd.gov.ar/

con énfasis “nada sobre nosotrxs sin nosotrxs”. Cerramos este párrafo, con un slogan clave para comprender la propuesta de abordaje a la que adherimos en esta tesis: “no hay salud sin salud mental y no hay salud mental sin comunidad”.

Si bien la legislación argentina acompaña y promueve la perspectiva comunitaria, hacia el interior del sistema de salud se identifican tensiones y resistencias en el proceso de una necesaria transformación que viene en debate desde hace años a partir de identificar los efectos iatrogénicos del encierro y el arrasamiento subjetivo que genera. En ese sentido, no podemos cerrar este apartado sin dar cuenta de que, en 2020, se comienza a instrumentar el programa “Buenos Aires sin manicomios” que implica la adecuación a una perspectiva comunitaria de los cuatro hospitales monovalentes de la provincia de Buenos Aires: Dr. José A. Estéves, Dr. Alejandro Korn, Dr. Domingo Cabred y Dr. Domingo Taraborelli. Pero la transformación de la visión manicomial en un abordaje con perspectiva de derechos es una tarea a realizar en todo el sistema de salud y en las dimensiones políticas, económicas y culturales de nuestra sociedad. Por último, vale aclarar que, en esta tesis, trabajamos con un emprendimiento denominado Bellísimas Remade surgido en el Centro Comunitario Libremente de Lomas de Zamora que integra el Programa de Rehabilitación y Externación Asistida (PREA) vinculado al Hospital Estéves.

Emprender, compartir, aprender

Como planteamos ya en los primeros apartados de este capítulo, en esta tesis nos enfocamos en las transformaciones subjetivas producidas en cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* que alojan a personas, historias, saberes, necesidades y deseos.

Al utilizar el término dispositivo, no sólo pensamos en la relación entre elementos heterogéneos, prácticas discursivas y no discursivas de un instrumento estratégico con un emplazamiento histórico que responde a urgencias propias de una coyuntura determinada de

fuerzas (Foucault, 1985). También aludimos a un tiempo, un espacio, un conjunto de personas y un objetivo compartido (del Cueto, Fernández; 1985) o una tarea en común (Pichón Riviere, 1986; Fabris, 2019). Asimismo, consideramos que un dispositivo, en tanto grupo, "es la unidad colectiva mínima que da cuenta de lo comunitario" (del Cueto, 2014, p.31).

También, es necesario ubicar el lugar del trabajo en la vida de las personas, primero lo deslindamos de la idea de ocupación o de empleo y en estos cuatro dispositivos lo vinculamos con la práctica asociativa característica de la ESS en la que priman lazos de cooperación. Por otra parte, nos basamos en Freud (1979) para sostener que la relación con el trabajo es una relación libidinal, al tiempo que significa una parte fundamental y estructurante de la identidad de lxs sujetxs. En *El malestar en la cultura*, plantea que "nada liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana" (p.80). Con Sauaya (2003), además, definimos a esta actividad como un "…constructo de la subjetividad humana, matriz facilitadora de realización del deseo no cancelado en la satisfacción, sino en el desplazamiento de los objetos que propician su realización y que produce un sujeto creador" (p.8).

Como se ha mencionado en la introducción, en la denominación *dispositivo de trabajo asociativo* incluimos a emprendimientos sociales, socioeconómicos, empresas sociales.

Defourny y Nyssens (2012), de la Red Europea de Investigación EMES, plantean que el concepto de "empresa social" vinculado a emprendimientos de inclusión social aparece en Europa a comienzos de los 90 en el marco de lo que se conoce como tercer sector, es decir, organizaciones privadas sin ánimo de lucro como las cooperativas, asociaciones, mutuales. En su desarrollo empírico, este tipo de iniciativas asumen dos formas: a) provisión de servicios personales y colectivos (en general socio-sanitarios) en temáticas relacionadas con la atención de personas, reciclado y cuidado ambiental, salud comunitaria, etc.; b) los emprendimientos

de inserción social, dirigidos a la integración social de personas en desventaja o en situación de vulnerabilidad social (discapacidad, padecimiento mental, adicciones, ex convictos, etc).

Estas experiencias están basadas en relaciones personales y laborales que disminuyen la incertidumbre y la desconfianza a la vez que capitalizan el placer que surge de aquello que se hace con otrxs (Leonardis, Mauri y Rotelli, 1995).

En Argentina, en 2009, se implementa en CABA, Chubut, Chaco y Río Negro, el proyecto denominado ISOLE (Integración Socio-económica y Lucha contra la Exclusión Social) a través de la organización no gubernamental italiana CISP (Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli) destinado a promover y financiar proyectos productivos y económicos para la reinserción social de lxs usuarixs de los servicios de salud mental. Un punto clave de este proyecto que nos interesa destacar refiere a la capacitación en ESS destinada a operadorxs e integrantes de los emprendimientos sociales para pensar estrategias que permitan la sostenibilidad de los proyectos (Sena, Copello, 2019). Más allá de estas iniciativas que posibilitan formas de trabajo vigentes, hay profesionales e instituciones refractarios a esta concepción de emprendimientos sociales, en la que despliega el encuentro entre la ESS y la SMC. Sin embargo, el artículo 11 de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 promueve el desarrollo de dispositivos comunitarios y nombra entre ellos a las cooperativas de trabajo y los emprendimientos sociales. También, la Dirección Nacional de Salud Mental en 2018 publica un material de recomendaciones para la Red Integrada de Salud Mental con base en la Comunidad, en la que define a los dispositivos de inclusión sociolaboral como punto de encuentro entre los mundos de la salud y el trabajo basado en los principios del cooperativismo y la economía social, de conformación mixta con personas de vulnerabilidad mental y/o social y de carácter transitorio.

Bejarano y Vázquez (2020) señalan que entre los dispositivos ambulatorios propuestos por la Res.715/19 de la Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones (DNSMA) se

plantean 3 modalidades de dispositivos de inclusión sociolaboral. Estos son: Equipos de apoyo para la capacitación y el trabajo; Espacios productivos de capacitación y Emprendimiento socio laboral. En ese marco, sostienen que estos dispositivos funcionan en el encuentro entre la salud y el trabajo, la producción y la economía. Por eso integran el campo de la ESS y tienen como objetivo la promoción de la salud y el acceso a los derechos de ciudadanía.

Spampineto y Testa (2016) abordan los emprendimientos sociales surgidos en ámbitos institucionales de salud de la ciudad de Buenos Aires, concebidos como "dispositivos de tránsito" con un tiempo máximo estipulado en tres años y vinculados a los requerimientos del proceso terapéutico. A partir de esa caracterización, las autoras plantean que la autogestión inaugura nuevas formas de hacer y ser a partir del efecto producido en tres niveles: en lo personal significa abandonar el lugar de la queja y el beneficio secundario de ser objeto de asistencia, en lo grupal se vincula con la construcción de un proyecto colectivo y en lo institucional se plasma en la obtención de los recursos que permitan el desarrollo sostenido del dispositivo.

Una pregunta que surge con relación a los "dispositivos de tránsito" es qué pasa en ese momento de logro paradojal en que una persona es externada y al ganar la libertad, pierde su construcción grupal y laboral para pasar a arreglárselas en soledad con el mercado laboral que ya la había expulsado. En respuesta a este planteo, en varias instituciones y espacios de salud se intenta la posibilidad de creación de cooperativas que incluyan a usuarixs, externadxs, profesionales y personas de la comunidad. En este punto, la resolución N° 1366/22 del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), con la unidad de vinculación de cooperativas sociales integradas por personas con vulnerabilidad psico social (Castel, 1997) puede comprenderse como un paso más hacia la creación de una forma jurídica que contemple esta doble dimensión salud/ trabajo de los emprendimientos sociales y que

posibilite que los modos asociativos y autogestivos del mundo cooperativo puedan ser valorados como estrategias pertinentes también por las instituciones de salud.

Desde nuestro enfoque teórico situado en el campo de la ESS y, de manera específica, en equipos de docencia y extensión universitaria en esta temática, los emprendimientos sociales son experiencias asociativas, que realizan una actividad económica regular de producción de bienes o prestación de servicios con una definida finalidad social para la comunidad y la integración social de las personas, en particular, de quienes están en situación de vulnerabilidad. Por esto decimos que potencian la integración de lo económico y lo social, la salud y el trabajo, lo personal y lo grupal, el amor propio y la solidaridad. En este punto, podemos retomar a Schmucler (1984) y su idea de *fusión tensa*. Asimismo, comprendemos a la empresa social como una estrategia, una perspectiva de trabajo, y a las experiencias concretas que con ese horizonte se desarrollan, los emprendimientos (sociales, asociativos, autogestivos, socio productivos, socio laborales) como dispositivos de acceso a derechos (Bottini, Copello, Martínez, Sena, 2017).

En 2017, en Argentina, se elige el significante “cooperativas sociales” para denominar a una red de alcance nacional y latinoamericano que intenta visibilizar a este sector, construir el actor social y plantear la necesidad de una ley específica. Esta red está integrada por experiencias socioeconómicas, la mayoría de ellas autodefinidas como emprendimientos sociales o sociolaborales, en su mayoría surgidas en ámbitos de salud. Sólo algunas de ellas tienen la forma jurídica de cooperativa, pero todas se reconocen en el encuadre teórico y político de la empresa social y la cooperación social. La integran también, como instituciones de apoyo, algunas asociaciones civiles, fundaciones y universidades públicas nacionales como las de Tres de Febrero y la de Quilmes que trabajan en la temática incluso antes del armado de la red a la que dan inicio junto a emprendimientos o cooperativas señeras como La Huella.

Nos interesa señalar, asimismo, que dos de los *dispositivos de trabajo asociativos* que forman parte de nuestro universo de estudio, integran esa red: Bellísimas Remade y SuperArte.

Reconocemos, en las cuatro experiencias elegidas para este análisis, el doble desafío de sostener y profundizar el compromiso con su finalidad de producir vínculos, salud mental e integración social junto a las acciones dirigidas a mejorar la sostenibilidad económica.

Entendemos que, para realizar su objetivo, una organización asociativa con una finalidad de utilidad social, debe apelar a distintas fuentes de recursos, esto es, una estrategia a la que se ha dado en llamar hibridación (Laville, 2004). Los recursos provienen del intercambio mercantil, de la redistribución estatal y de la reciprocidad comunitaria de redes y relaciones de colaboración a través de subsidios, donaciones y voluntariado. De allí que más allá del valor innegable de las redes afectivas para el sostén de la vida, resulta central para el desarrollo de esta estrategia de hibridación de recursos, el entramado territorial y la red de vinculaciones que se logre construir.

Por último, podemos ubicar un concepto que nos permite vincular procesos de salud y cuidado con desarrollo económico. Nombramos con Razeto (1997) al Factor C (cooperación, colaboración, compañerismo) es decir, a la solidaridad convertida en fuerza productiva. La "economía de solidaridad" como la llama este autor se desmarca de la idea de beneficencia. Su propuesta no se reduce a tapar los huecos que la economía capitalista genera sino a hacer economía con solidaridad y para esto redefine los factores económicos convencionales.

Nos parece importante aclarar que reconocemos diferencias a tener en cuenta entre los dispositivos analizados. Son distintos sus niveles de acción, Obrador, por ejemplo, es de alcance meso territorial ya que nuclea y articula experiencias de diversos territorios, entre ellas, Mujeres del Sur, Bellísimas Remade y SuperArte. Asimismo, difieren en los modos de nombrarse (emprendimiento y/o empresa social, emprendimiento sociolaboral, emprendimiento asociativo, dispositivo de salud) aunque si bien cada experiencia se presenta

en sus páginas web con una de estas denominaciones, en las entrevistas y charlas coloquiales alternan unas y otras sin diferenciarlas. Son variados sus contextos de origen (una universidad, un centro comunitario vinculado a un hospital, un centro de integración comunitario), y sus rubros o perfiles (extensión/incubación universitaria, gastronomía, textil y gráfica, eco regalería). Cada experiencia tiene su modo gestionar la sostenibilidad en lo productivo, en la comercialización y en la toma de decisiones estratégicas y operativas en sus equipos de trabajo. Pero, encontramos que estos dispositivos tienen características en común como el hecho de propiciar el trabajo asociativo, estar integrados en mayor parte, por mujeres, construir saberes en colectivo y tener en el centro de su interés a las personas y el desarrollo de sus potencialidades. Asimismo, integran el diverso campo de trayectorias empíricas de la ESS ya que producen bienes o servicios en vínculo con sus contextos territoriales, tienen instancias asamblearias y están orientados hacia la reproducción de la vida de sus integrantes y de la comunidad de la que forman parte (Pastore, 2006, Coraggio, 2007; Vázquez, 2010, 2022).

En este primer capítulo, recuperamos antecedentes y tradiciones de la ESS, ubicamos en ellas las modalidades asociativas y autogestivas como características de esta forma de hacer economía que pone a las personas, y no al capital, en el centro de su acción. Historizamos también, a los abordajes en salud, y de modo específico en salud mental, desarrollados en nuestro país y la transformación que propone la ley 26657/10 que, con una perspectiva de derechos, vincula la producción de salud con la comunidad, el trabajo, la educación. Como denominador común entre estos dos campos encontramos a los *dispositivos de trabajo asociativo* nombrados y gestionados de diversas maneras, que sostienen el objetivo de construir lazo social y reproducción ampliada de la vida y que son, además, el encuadre en el que se desarrollan los procesos de transformación subjetiva que nos interesa indagar.

Capítulo 2

Cuatro dispositivos de trabajo asociativo

En este capítulo, presentamos los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo*, experiencias que elegimos para caracterizar, distinguir diferencias y encontrar puntos en común que nos permitan reflexionar y aportar al campo de conocimientos y prácticas en el que enmarcamos nuestra tesis.

Compartimos un cuadro con información básica que nos permite ubicar a los emprendimientos según rubros, comienzos y barrios. Abordamos luego, las territorialidades complejas (Becattini, 1992) en las que, en mayor o menor medida, se integran en una trama relacional de múltiples dimensiones.

Figura 1: Datos básicos de los dispositivos

Emprendimiento	Año de inicio	Barrios	Rubro
Mujeres del Sur	2013	Bernal, UNQ	Gastronomía
SuperArte	2014	CIC La Paz Quilmes Oeste	Eco regalería
Obrador	2014	Bernal, UNQ	Producción de Salud a través de la reflexión y organización colectiva
Bellísimas Remade	2016	Centro Comunitario Libremente Lomas de Zamora	Productos de gráfica y Feria Americana

Cuadro de elaboración propia

Al contemplar la antigüedad de la conformación de estas experiencias socioeconómicas, vemos que todas superan una década de existencia. Asimismo, observamos un detalle a tener en cuenta: la actividad de reciclado de materiales que se vincula con la sustentabilidad y la educación ambiental.

Las experiencias analizadas se desempeñan en la producción de: a) bienes de "polirubro" como bolsos, anotadores, cuadernos, lámparas, vasos; b) alimentos como tartas, sándwiches, empanadas, alfajores, chocolates, comidas elaboradas y servicios de catering; e identificamos un tercer rubro c) salud a partir de una trama vincular, reflexión y organización.

De acuerdo a los testimonios recabados, en la comercialización, predominan las formas de intercambio en los mercados de proximidad territorial, como las ferias de la ESS. Cuando en la coordinación del emprendimiento hay personas con experiencia en gestión, se puede realizar algún tipo de venta institucional. Pocas veces se accede al sector privado en forma de atención empresarial. Con relación a los mercados digitales, con mayor desarrollo durante la pandemia, si bien sirven para visibilizar productos y propuestas, el tema de la logística obstaculiza la realización de una efectiva distribución. De todos modos, las redes sociales significan un nuevo espacio de intercambio que, aún con sus límites, se suma a los tradicionales. En la instancia de tomar decisiones que implican un riesgo económico surgen preguntas e inquietudes en torno a la logística, la disponibilidad para ir de un barrio a otro para sumarse a una nueva feria y es ese momento en que los vínculos, las articulaciones entre emprendimientos acercan nuevas posibilidades, unxs trasladan productos de otrxs, se arman puestos colectivos, se pone en funcionamiento la *imaginación solidaria*[6].

Es necesario señalar que el denominado Obrador, es parte de una estrategia de incubación y extensión universitaria, que se potencia con la sinergia de las funciones sustantivas universitarias, es decir, docencia, extensión/incubación e investigación. Es un

[6] Concepto que nos sirve para nombrar a aquellas acciones que, con creatividad, se realizan entre todxs y para todxs o para quienes lo necesiten, para el bien común.

dispositivo coordinado por docentes, extensionistas e investigadoras del Proyecto Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social (CREES) de la Universidad Nacional de Quilmes. Tiene una proyección meso territorial ya que nuclea en sus reuniones mensuales a emprendimientos de distintos territorios cercanos a esa Casa de Altos Estudios, experiencias de nivel micro entre las cuales elegimos 3 para abordar en esta tesis. Para realizar esta selección se tuvo en cuenta no sólo la antigüedad de la experiencia y su sostenibilidad a lo largo de los años sino también la participación activa en el dispositivo Obrador desde la apertura del espacio a mediados de 2014.

Analizar los *dispositivos de trabajo asociativo* elegidos implica conocer su composición, pero también cómo desarrollan la tarea, qué tipo de comunicación construyen, los aprendizajes realizados y la cooperación (Pichón Riviere, 1986; Fabris, 2019), los contextos que potencian o restringen, los proyectos, las dinámicas de poder (Schlemenson, 1991), sus prácticas cotidianas y discursos (Plut, 2022), sus tensiones y ese campo de problemas y atravesamientos institucionales y políticos en el que están configurados (Fernández, 2002). Por eso en los siguientes apartados describimos a los 4 dispositivos cuyas dimensiones abordaremos a lo largo de esta tesis.

Obrador, una red de vínculos, reflexiones y prácticas

Obrador*,* es definido por sus integrantes como un dispositivo de salud de la ESS y funciona, con una modalidad sostenida de encuentros mensuales, en la Universidad Nacional de Quilmes desde mediados de 2014. Tiene como objetivo el fortalecimiento de la trama vincular y el propiciar y acompañar el desarrollo económico de las unidades participantes (Copello, 2018, 2021, 2022).

Junto a los emprendimientos sociales provenientes de ámbitos institucionales y/o comunitarios de la salud, la presencia de personas emprendedoras de histórica participación

en espacios de la ESS resulta de importancia ya que aportan su experiencia y visión del trabajo y la comercialización en mercados solidarios, como así también su compañerismo y cooperación a esa construcción compartida de valores y prácticas. De esta manera, la forma en que cada quien otorga sentido a su relación con el trabajo en la dimensión de su singularidad, como señala Veronese (2007), está en diálogo con un registro colectivo, es decir, en procesos de socialización, en prácticas relacionales.

Nos referimos a polirubro y gastronomía como dos ejes de producción de los emprendimientos asociativos con los que trabajamos, una de las coordinadoras del dispositivo Obrador, reflexiona acerca de lo que se produce, siempre en proceso, en este espacio:

> Pensando en la producción de bienes y servicios podríamos verlo como un servicio en términos de lo que se va generando en los espacios de encuentro. Nos reunimos una vez por mes, entonces los tiempos de producción tienen esa continuidad [pausa] siempre decimos que se produce salud y esto se fue construyendo con quienes participan en el espacio. Esto de reconocer la salud desde una perspectiva amplia, integral. Y cómo de manera colectiva, este espacio se fue valorando como la construcción de algo saludable, donde vamos cuando tenemos algún malestar o conflicto, empezó a ser un espacio de apoyo el Obrador para quienes participamos. El público es diverso, hay un grupo más constante, hay emprendimientos que vienen cada tanto y traen sus cuestiones [pausa] hay algo del encuentro que se produce y siempre es distinto porque depende de quienes participan, hay algo que se produce en términos de lo saludable, en función de algunos valores y acuerdos previos de cómo se piensa el espacio y cómo se participa (Coordinadora Obrador, 2024).

En un escrito anterior, (Copello, 2018) al referirnos al nombre de este dispositivo planteamos los sentidos y las resonancias que trae consigo el significante Obrador. Por un lado, aparece como un primer nivel de significación el hecho de que desde el primer encuentro se explicita la apertura de un espacio para hacer, para construir, para "obrar" en colectivo. Pero, por otro lado, el término remite a los "obradores" a las construcciones e instalaciones temporarias indispensables para construir, es decir, esas construcciones dentro o fuera de la obra, destinadas a las herramientas, los materiales y a las tareas de apoyo a la misma, donde sus trabajadores se reúnen para compartir la comida y las charlas. Y este compartir, en un sentido amplio, es una práctica sostenida en Obrador.

Asimismo, este significante abre otra dimensión vinculada al análisis institucional, con la metáfora utilizada por Kaës (1989) para aludir al espacio físico y mental en que un equipo de trabajo de intervención institucional puede desplegar su implicación, indagar los procesos psíquicos que tienen lugar en el vínculo sujeto-institución, analizar los aspectos transferenciales y contratransferenciales para luego decidir la mejor estrategia de abordaje. La importancia de esta otra significación no es menor al tener en cuenta que estos *dispositivos de trabajo asociativo* se enmarcan en instituciones de salud y de educación. Por esta razón, consideramos de importancia la identificación de los atravesamientos institucionales que están presentes en la tarea cotidiana para comprender modos del hacer. Entendemos que el Obrador, al que nos referimos en esta tesis, abreva de esas dos tradiciones para constituirse en un espacio dinámico que se construye y reconstruye en el devenir del proceso grupal.

Al cumplirse un año de su inicio, se decide institucionalizar esta propuesta en el marco de actividades del Proyecto de Extensión Universitaria Cooperación Social y Salud (PEU CSS), integrante del Programa de Extensión Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social (CREES ICOTEA) y en una línea de trabajo de la Incubadora de Empresas Sociales (InES) vinculada al Programa de Incubación Social (PUIS). De este modo, el

dispositivo Obrador responde a objetivos institucionales de articulación entre organizaciones del territorio y la Universidad, el fortalecimiento del trabajo en red para el desarrollo socioeconómico de los emprendimientos y la participación de estudiantes en experiencias de ESS que contribuyan a su formación profesional.

Figura 2. Mapeo institucional del Obrador



Mapeo institucional realizado en 2017 y actualizado junto a un grupo de estudiantes de Terapia Ocupacional en 2022.

Desde un primer momento, para la realización de los encuentros mensuales del dispositivo Obrador, se fija día, horario y aula de la Universidad; y así se sostiene cada cuatrimestre, como base del encuadre de trabajo. Con respecto a los requisitos para el ingreso a este espacio, se propone la participación de emprendimientos en actividad para que puedan aportar a ese espacio de diálogos e intercambio sus aprendizajes, pero también los obstáculos

surgidos en la práctica cotidiana y poder trabajar sobre ellos en los encuentros. El segundo requisito se vincula al asociativismo como clave presente en todo el circuito económico o en alguna de sus instancias, así es que, aún quienes producen en forma individual, comienzan a asociarse en el momento de la comercialización.

En ese marco, la participación es una práctica que se propone y se comprende como interpelación en tanto da lugar a la formulación de preguntas, pero también como reciprocidad en función del mutuo aporte y sin dudas, como implicación ya que en ella se pone en juego el cuerpo y la palabra (Actis Caporale y Martinicorena, 2021).

Algunos criterios compartidos por las coordinadoras del dispositivo Obrador son el acompañamiento y el estímulo a la reflexión de lxs participantes, propiciar la autogestión sostener los intercambios y potenciar las capacidades creativas y colectivas en la resolución de problemáticas comunes. El rol de la coordinación, se asume vinculado a la posibilidad de "co pensar" las estrategias de resolución de los conflictos y dificultades, las alternativas de desarrollo de sus ideas y proyectos, sin caer en el lugar de "dar respuesta" identificadas en el hecho de "ser docentes" de trayectos formativos en ESS de la Universidad. Se prioriza la circulación de la palabra, la escucha, el intercambio de saberes y experiencias, la construcción de confianza en clave de *comunidad de aprendizajes* (Torres, 2004).

Esta propuesta surge al final del curso de Extensión Universitaria "La Empresa social, nuevas herramientas de gestión: el balance social" que vincula a estudiantes de distintas carreras de la UNQ con organizaciones territoriales. La demanda de lxs asistentes al curso, en el momento del cierre, es continuar la tarea de pensar juntxs algunas de las dimensiones temáticas presentadas y analizadas. Se decide entonces abrir un espacio de diálogo e intercambio entre emprendedorxs que se configura en el transcurrir de los encuentros a partir del interés colectivo, acompañado y estimulado por el equipo coordinador.

En los encuentros mensuales de Obrador se trabaja con la emergencia de las problemáticas, tal como la señalan la propia voz de lxs actores, y se abordan cuestiones que dan cuenta de las tensiones presentes, en especial, en los primeros años en el hacer de los emprendimientos, sobre todo en los surgidos en ámbitos de la salud. Por ejemplo: asistencia / objetivos socio productivos, dependencia / autonomía, financiación única / hibridación de recursos. Para conocer e intentar resolver o sostener de un modo fecundo estas tensiones utilizamos distintas herramientas que permiten identificar particularidades y zonas comunes en el desafío de producir, sustentar, coordinar, financiar, difundir y comercializar. Entre las modalidades de trabajo destinadas a orientar y acompañar la gestión del desarrollo, podemos nombrar la construcción de una agenda compartida, la definición de objetivos comunes, la creación de una imagen o marca, el armado de puestos colectivos, etc. (Registros Obrador, 2017).

Así se conforma un conjunto de emprendimientos que participan de Obrador. Entre ellos, el denominado Mujeres del Sur, grupo que nace en 2013 en el marco del trayecto de formación DOSESS. Esta es una de las experiencias que permiten poner en valor la trama que se construye en las propuestas de ESS. Personas integrantes de emprendimientos que llegan a la Universidad en busca de un espacio asociativo como el Obrador, luego se anotan tanto al Diploma de Operador Socioeducativo en ESS[7] como a la Tecnicatura Universitaria en ESS[8], en tanto carreras de formación en esta temática específica. En esta línea, podemos mencionar a participantes de La Huella, Remade, SuperArte, Crea Caminos, entre otrxs. Y también a la inversa, estudiantes de los distintos trayectos formativos en ESS arman sus emprendimientos asociativos y comienzan a participar en el Obrador como Mujeres del Sur, Abuela Liro, NEO.

Entre los emprendimientos que participan de este dispositivo de salud de la ESS desde sus inicios está el ya mencionado Remade, en la actualidad como Bellísimas Remade continúa

[77] Resolución Consejo Superior de UNQ n.º 176/10
[88] Resolución Consejo Superior de UNQ nº 716/11 y Resolución Consejo Superior de UNQ n.º 452/15

sus actividades en el Centro Comunitario Libremente en Lomas de Zamora. También nombramos ya a SuperArte y Mujeres del Sur. Sumamos a los integrantes de “CREAR”, vinculados al Programa de Rehabilitación y Externación Asistida (PREA), del Hospital Interzonal J.A. Esteves del partido bonaerense de Lomas de Zamora; “Abuela Liro”, “KIDA”, “Orillando la vida”, “CALLES”, “Crea Caminos”, “Gato accesorios”, “Ada artesanal”, “Proyecto X”, “Noche de brujas”, “Mundo R”, entre otros. Incluso, por momentos han formado parte del Obrador organizaciones que nuclean emprendimientos, como NEO “Nos estamos organizando” y PAM “Productores y Artesanos en Movimiento”. La mayoría de estos emprendimientos, se localizan en Quilmes, Bernal, San Francisco Solano, Florencio Varela, Melchor Romero, Lomas de Zamora y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Durante 2020 y 2021, en tiempos de aislamiento y distanciamiento generado por la pandemia, Obrador pasa a la virtualidad y los encuentros se realizan a través de la plataforma Zoom. Se imponen, por razones obvias, las cuestiones personales y se puede compartir la forma en que cada quien atraviesa ese momento de incertidumbre y angustia. A esta situación se suma que muchos dispositivos no pueden asistir a sus espacios de trabajo para producir. Sin embargo, en ese marco complejo, se celebran, aún en la virtualidad, los siete años de Obrador. Así como en los años anteriores esa trama vincular posibilita el despliegue de la potencia organizativa en ferias y espacios de comercialización, en ese momento de encierro generalizado significa un sostén afectivo valorado.

A partir de participar de jornadas y reuniones de SMC y ESS, en las que, al contar la experiencia, personas de otros espacios identifican la necesidad del armado de un dispositivo de trabajo para el abordaje de problemáticas comunes, surge la escritura de un *Manual del Obrador, reaplicando experiencias colectivas* (2021). En él se pone en valor las perspectivas teóricas que dan un marco y/o sustento al dispositivo y elementos constitutivos de ese quehacer, como el encuadre, la coordinación, la diversidad de actores participantes. La

propuesta no está pensada para una aplicación universal sino para su adecuación particular en función de las características de cada contexto institucional o comunitario.

Al regresar a la presencialidad, se retoman las reuniones mensuales en la Universidad y la organización de modos de participación en espacios de comercialización. Así es que, por propuesta de Crea Caminos, se arma un Puesto Colectivo Obrador, con productos presentados en conjunto, que funciona durante 2022 y 2023 en sus instalaciones al lado de la Universidad.

En un trabajo anterior (Copello, 2018), recabamos opiniones acerca de la significación del dispositivo Obrador para lxs emprendedores. Así, por ejemplo, en las voces de las entrevistadas, aparece la dimensión reflexiva y propositiva del espacio:

> el Obrador nos convoca a participar activamente (…) juntarnos a construir colectivamente posibles respuestas ante problemas concretos nos permite visibilizar en qué situación nos encontramos y a partir de allí planificar mejoras en nuestros productos y / o servicios. Es un espacio de construcción permanente que nos ayuda a organizar el hacer diario. (Coordinadora CREAR, 2017).

Asimismo, sus participantes mencionan la función de alojar y construir vínculos, para la acción colectiva, a partir del diálogo:

> Al Obrador lo pienso y siento como microclima social deseado, como motor que energiza, que cuida, que nutre y que guía (Emprendedora, Abuela Liro, 2017).

> Para mí es un espacio de construcción colectiva, horizontal, donde nos encontramos mucha gente diversa, con sus singularidades, pero con algo que nos une como

> colectivo que es contemplar al trabajo como fuente de salud. Desde esa perspectiva, para mí, es un espacio de disfrute, de mates, charlas, construcción de confianza. (Coordinadora de emprendimiento de salud, 2017).

> Es un espacio que nos sostiene, que nos devuelve algo de la existencia de SuperArte afuera, nuestro sostén por fuera del CIC (Coordinadora del emprendimiento, 2017).

Son muchxs lxs estudiantes de la UNQ que eligen Obrador como espacio de práctica, en tanto lugar que les aporta a su formación profesional. Cada año en este dispositivo se recibe a estudiantes de la licenciatura en Terapia Ocupacional y de la Tecnicatura Universitaria en ESS que se suman a conocer, compartir, reflexionar y ser parte de la construcción de "un mundo donde quepan muchos mundos"[9] como podríamos caracterizar al diverso campo de la ESS.

Mujeres del Sur: saberes a fuego lento

Esta experiencia asociativa se inicia en el marco del Diploma de Operador Socioeducativo en ESS (DOSESS) en 2013, y su consideración, nos permite pensar la producción de subjetividad vinculada al trabajo de las mujeres y en lo que significa el paso de la frontera entre el espacio privado y el público.

Podemos ubicar el comienzo del emprendimiento socioproductivo Mujeres del Sur en octubre de 2012 con la apertura de la primera comisión de cohorte abierta del DOSESS, cuyo antecedente, de amplia inserción territorial en el conurbano, lo constituyen las dos cohortes realizadas en articulación con los ministerios de Educación y de Desarrollo Social de Nación

[99] Subcomandante Marcos, EZLN, 1994.

con orientadorxs de las cooperativas del Programa Argentina Trabaja. La nueva comisión se conforma, en la sede de la Universidad en Bernal, con integrantes de organizaciones participantes de la Mesa de Promoción de la Economía Social y Solidaria (MePESS). De esa manera, quienes luego forman Mujeres del Sur se suman al DOSESS de la mano de organizaciones como "Equipo de Mujeres que Asisten para mejorar la Calidad de vida" (EMAC), "Colectivo de a pie" y el espacio de ferias de economía social del municipio de Quilmes (Copello, 2024).

Estas estudiantes mujeres, en ese momento, cuentan que desarrollan su actividad por separado como emprendedoras gastronómicas, con diferentes estrategias de producción y comercialización y con distintos niveles de continuidad y de ingresos. Excepto dos de ellas, integrantes de una organización, el resto realiza su actividad económica de manera individual o a lo sumo familiar. En principio, todas se centran en el objetivo de mejorar su propio emprendimiento. Pero, a partir del encuentro en las aulas de la Universidad, del reconocimiento y valoración de estos saberes previos como parte de la metodología de la Educación Popular, en función del empoderamiento generado por el dispositivo pedagógico del DOSESS y su comunidad de aprendizaje (Torres, 2004), deciden conformarse de manera autogestiva, en línea con los criterios que se desplegaban en clase. Y comenzaron a desandar este camino en un doble rol de estudiantes y proveedoras de distintas dependencias de la Universidad (Copello, 2024). Como ellas narran:

> Cuando comenzamos el Diploma a fines del 2012, por sugerencia de las docentes comenzamos a llevar viandas para vender entre los compañeros, porque pasábamos muchas horas en el aula. Al año siguiente, hicimos el primer catering juntas para darle la bienvenida a la segunda cohorte abierta del Diploma. (integrante, Mujeres del Sur, 2023).

Así, se convierten en proveedoras gastronómicas para actividades y espacios del Programa de Extensión CREES-ICOTEA. Luego, amplían su comercialización a otros espacios institucionales dentro de la Universidad.

La gastronomía es una de las actividades históricas y tradicionalmente efectuadas por las mujeres como un hacer del ámbito doméstico, integra el espectro de tareas vinculadas al cuidado. Con un nombre que responde a la convicción de ser mujeres "del conurbano sur y de Suramérica", en este emprendimiento la dimensión del "cuidado" está presente desde sus inicios y es una de sus características. No sólo el que se prodiga entre compañeras sino el cuidado del producto y el de sus clientes con quienes tienen construidos lazos de afecto a través del intercambio a lo largo de los años.

Sin embargo, aunque la gastronomía es una de las tareas de la vida doméstica, consideramos que abordar esta actividad para desarrollar su comercialización, hacerlo en un ámbito público, como lo es la Universidad Nacional de Quilmes, y tomar esta iniciativa en el marco de un espacio de formación en ESS para desarrollarla por más de 11 años, plantea un desafío que se traduce en transformación subjetiva (Fernández, 2007; Cabrera, 2017) de sus protagonistas.

Esta construcción colectiva en la que convergen historias de vida, subjetividades y perspectivas laborales, atraviesa momentos en su proceso con cuestiones vinculadas con la dinámica grupal y la construcción de un equipo de trabajo, tales como la toma de decisiones, la comunicación, los liderazgos cristalizados, etc. Y otras ligadas a las dificultades de gestión colectiva y de organización. Sin embargo, a pesar de algunas modificaciones entre sus integrantes, Mujeres del Sur[10], continúa su trabajo ininterrumpido para el mejoramiento de sus productos, la ampliación de sus espacios de comercialización y el fortalecimiento de lazos vinculares y comunitarios. Aún en buena parte del período de distanciamiento por covid 19, venden sus viandas a domicilio.

[1010] En el momento de esta investigación estaba conformado por 5 mujeres gastronómicas.

Mujeres del Sur, se incluye en el campo de las trayectorias empíricas de la ESS, y su tarea se despliega, en una gran proporción, en el ámbito de una universidad pública, en un dispositivo de comercialización solidaria denominado Tienda Colectiva Gastronómica, pero realiza, también, servicios de catering y participa de intercambios en otros espacios. Asimismo, tiene un ejercicio de reciprocidad con la comunidad a la que pertenece que implica prácticas que abonan a la dimensión política y propositiva de la ESS.

SuperArte y Remade: la salud mental entre la institución y la comunidad

En este punto presentaremos dos *dispositivos de trabajo asociativo* que tienen en común que el espacio institucional que les da origen, y aloja su continuidad, está vinculado a la salud mental con un tipo de abordaje que incluye la perspectiva comunitaria. Sin embargo, estas dos experiencias responden a distintas lógicas y articulaciones de gestión. Si bien son coordinadas por profesionales de la salud, en un caso esa coordinación (y el propio armado y sostén) responde a una visión o perspectiva de trabajo de la profesional a cargo y en el otro, es un rol prescripto por el programa institucional que propone estas experiencias sociolaborales como parte de sus dispositivos de salud comunitaria.

SuperArte es un emprendimiento dedicado al reciclado de botellas de vidrio. En las publicaciones de su perfil de Facebook[11] dice “lo recuperamos, lo transformamos y te lo ofrecemos”, “recuperamos botellas descartadas y les damos nueva vida”. También declara como uno de sus objetivos principales: “crear espacios inclusivos es lo que nos motoriza en nuestro quehacer diario”.

Cuando preguntamos por la elección del nombre, su coordinadora rememora: “por la polisemia [pausa] buscamos la superación de las personas, que salgan de ese estado de vulnerabilidad y alienación y también queríamos decir que estábamos creando algo, era un arte súper, no cualquiera”. Al término SuperArte le añaden *emprendimiento sociolaboral*,

[1111] En el punto Fuentes de las referencias de esta tesis figuran los links de los portales de los 4 dispositivos.

porque “es un espacio social y laboral -dicen– y queremos poner el acento en el trabajo”, y luego de lo aprendido al transitar por varios espacios colectivos e intercambiar perspectivas, agregan a su presentación “para personas con vulnerabilidad psico social”.

Esta experiencia socioeconómica, se desprende del grupo terapéutico “Puertas Abiertas” del CIC La Paz, Barrio La Paz de San Francisco Solano en Quilmes oeste, “una zona a la que hay quienes denominan *los fondos*” dice una entrevistada. El emprendimiento en sus primeros años, está destinado de un modo exclusivo, a personas con padecimiento psíquico, a las que se ofrece un espacio de encuentro y fortalecimiento de lazos sociales. “Hacía falta algo más”, recuerda su coordinadora, “me di cuenta de que una vez por semana en un grupo terapéutico no alcanzaba. Era mucho tiempo, muchas horas ociosas y de aislamiento de un lunes a otro lunes”.

Luego de intentos fallidos, como una panadería, a principios de 2014 se comienza a diseñar el emprendimiento asociativo con la decisión de utilizar productos no perecederos, botellas descartadas que resultan la materia prima de lo que en un primer momento es el producto estrella: las lámparas. Entre todxs, piensan slogans como “para iluminar tu vida” hasta que el aporte de un extensionista de experiencia, Alberto, marca un nuevo rumbo. El rubro entonces, se amplía y define como “eco regalería”.

SuperArte está desde los inicios de Obrador y es otra de las experiencias que dan cuenta de la estrategia de acompañamiento y fortalecimiento organizacional que se intenta desarrollar desde el Proyecto CREES. Sus integrantes han participado de las propuestas de formación tanto en la temática de la empresa social como en el Diploma de Extensión de Operadorx Socioeducativx en ESS (DOSESS) y en la construcción de entramados que incluyen, estudiantes, profesionales y organizaciones de la comunidad que potencian la visibilización y el desarrollo socio económico de estas experiencias.

A lo largo de estos diez años del inicio de SuperArte, se realizan múltiples acciones conjuntas entre el emprendimiento y el Proyecto CREES de la UNQ además de la articulación y acompañamiento a través de las prácticas profesionalizantes, la formación y la participación en el dispositivo Obrador. Se trabaja en presentaciones a fin de acceder a convocatorias de financiamiento para el fortalecimiento de la experiencia socioproductiva como, por ejemplo, los voluntariados universitarios. En esta línea, una iniciativa que colabora en mejorar la calidad y tiempo de producción de vasos con botellas recicladas es el Proyecto Asociativo de Diseño (PAD) en 2016 cuyo objetivo es aportar al desarrollo del emprendimiento a partir de incorporar elementos de diseño para mejorar la calidad de los productos y aumentar la capacidad de producción. Mediante este proyecto se logra la adquisición de un horno de vitrofusión, una moladora, una mesa, una lijadora y el armado de una pulidora para los vasos realizada por estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Algunas de estas adquisiciones se pierden en los cambios políticos institucionales que se plasman en desalojos de espacios de trabajo.

> En 2018, [el ex presidente Mauricio] Macri y [el ex intendente quilmeño Martiniano] Molina deciden reformar todos los CIC que desde 2006 articulaban un programa nacional con la gestión municipal y yo vengo de salud de provincia, así que es un nudo de articulaciones. Se desarmaron un montón de espacios que se habían construido desde 2006/7. En ese momento nos desalojaron y eso fue muy difícil. Nos dieron dos horas para sacar todo y llevamos todo al SUM, que es muy grande pero muy abierto, tuvimos que sacar a la calle un montón de frascos ya limpios y seleccionados [pausa] y algunas herramientas desaparecieron [pausa] ahí decidimos resistir porque pensamos que si nos vamos de acá perdimos el lugar para siempre. (Coordinadora, SuperArte, 2023).

Ese desalojo pone en riesgo la continuidad del emprendimiento ya que no sólo se complica la tarea porque se pierde tiempo en armar y desarmar cada vez, más la desaparición de las herramientas adquiridas con el PAD, sino que como señala su coordinadora “el ánimo había caído mucho” ya que sus integrantes se sienten poco consideradxs por la institución en ese momento. Es ahí donde Obrador, como dispositivo de salud de la ESS, asume un rol de acompañamiento sentipensante en acto: en marzo de 2019 se hace el encuentro en el CIC para visibilizar el entramado institucional del que era parte SuperArte.

Un año después, el comienzo de la pandemia significa otro desafío para la continuidad y sostenibilidad de este emprendimiento sociolaboral.

> Había que dar prioridad a la salud, no había resistencia que valga, el CIC se transforma en centro de testeo y luego en vacunatorio, entonces Superarte ahí quedó en segundo plano así que los que pudimos llevamos algunas máquinas a nuestras casas, lo demás quedó ahí y así desaparecieron varias cosas (Coordinadora, SuperArte, 2023)

A fines de 2023, SuperArte comienza un proceso de cooperativización junto con la organización “Crea Caminos”, también integrante del Obrador.

Un tema a tener en cuenta en SuperArte, es que su coordinadora inicia y sostiene este emprendimiento por convicción personal, por fuera de sus tareas prescriptas ya que su cargo la obliga a cumplir un horario destinado a la atención en consultorio. La conformación de esta experiencia cambia a lo largo de estos años. Muchas de las diez mujeres que lo integran en la actualidad provienen del espacio “Valientes y vulnerables” de terapia grupal. Junto a ellas,

hay un voluntario con experiencia en la fábrica Catorini que va para hacer los cortes de vidrio más complejos.

Remade, en la actualidad, se denomina Bellísimas Remade. En abril de 1999, el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, lanza el Programa de Rehabilitación y Externación Asistida (PREA) que acompaña la salida del hospital de las personas internadas que, en condiciones de alta, enfrentan dificultades sociales y económicas para afrontar una vida en comunidad.

En el marco del PREA, el dispositivo correspondiente al Hospital Esteves, es el Centro Comunitario Libremente que, abierto a la comunidad, acompaña a la externación de las mujeres que logran vivir fuera del encierro manicomial en viviendas asistidas. En este contexto, los talleres y las actividades propuestas desde el PREA, se conforman también como una posibilidad para la comunidad barrial, que necesita espacios de inclusión y participación. Se plantea así una invitación al encuentro entre personas internadas por décadas con vecinxs afectadxs por los cambios socioeconómicos de la década del 90.

Remade, una de las experiencias representativas de esa institución de salud, surge en 2016 a partir de la unión de dos experiencias desarrolladas con anterioridad que necesitan potenciar sus recursos: la *Revista Mente Libre* y el emprendimiento gráfico *Made in Libremente*. El nombre es producto de la fusión de la sílaba “re” de la palabra revista y el término en inglés “made” del otro emprendimiento; pero sus integrantes también le asignan el sentido de “volver a hacer” e incluso de “remar”.

Este dispositivo, en esos primeros años, se define como una empresa social gráfica que brinda productos tanto estandarizados como personalizados, dedicada a elaborar con creatividad, artículos de librería y papelería como cuadernos, agendas y calendarios. En la actualidad, con el nombre Bellísimas Remade en función de haberse fusionado otra vez en 2022 con otro proyecto del mismo espacio, es un emprendimiento integrado por 2 mujeres y

un varón, más una coordinadora. Desarrollan sus actividades de producción y feria americana en ese centro comunitario, ubicado antes en Temperley, ahora en Banfield, pero siempre en el partido de Lomas de Zamora.

En sus redes sociales (en Facebook y en Instagram) junto al título Bellísimas Remade y los rubros de su venta: ropa, calzado, accesorios y productos gráficos continúa la denominación empresa social. Sin embargo, una de sus integrantes plantea una discusión al respecto:

> En 2022 después de la pandemia nos unimos porque había uno que tenía muchas cosas para hacer y poco personal y el otro tenía mucho personal y poco para hacer porque se había roto la impresora. Remade era una empresa social, pero ahora como estamos con Bellisimas somos un emprendimiento social. Porque nos pareció que la feria americana no es algo que sea una empresa. Nos pareció que era confuso que una feria americana se llame empresa. Yo lo llamo emprendimiento social, capaz que Rocío [por la coordinadora] te dice otra cosa. Para mí, la empresa tiene que ver con la fabricación de un producto, me hace ruido llamar empresa social a una feria americana. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023).

En el Centro Comunitario Libremente no sólo tienen un espacio propio para el taller en el que trabajan todas las mañanas, sino que es también el lugar en el que realizan con continuidad su tarea de comercialización en las Ferias Comunitarias de Emprendedores realizadas en ese predio. Sin embargo, una de sus integrantes nos cuenta que sueña con un local propio.

En el campo de las empresas sociales, encontrar modos y espacios de visibilización de lo que ese grupo de personas trabajadoras es capaz de realizar, y a la vez desarrollar la

necesaria comercialización es una de las tareas fundamentales. Bellísimas Remade, además de las ferias propias, puede acceder a puestos en las ferias Sin Fronteras del Hospital Esteves, antes de la pandemia en la Tienda Colectiva quincenal de la UNQ y desde sus inicios a la actualidad en las dos ferias anuales de la ESS en la Universidad Nacional de Quilmes.

Bellísimas Remade participa del Obrador desde 2016, e integra la red de Cooperativas Sociales desde su formación en 2017. Esa apertura hacia otros espacios, el participar de redes donde encontrarse con otras personas, otras historias con desafíos y potencialidades en común, es de importancia para la posibilidad de transitar un proceso transformador. Pero también las puertas abiertas hacia adentro, el ingreso de la comunidad al interior del centro comunitario es parte de una política de salud mental desmanicomializadora. Aunque, según señala una entrevistada, esa circulación tiene sus límites ya que la gente del barrio pasea, compra en la feria y asiste a los talleres de esa institución, pero es más difícil que vecinxs que están en búsqueda de un trabajo, se sumen a la tarea compartida a diario en un emprendimiento.

Como sucede con SuperArte o Mujeres del Sur, emprendedoras de este espacio comienzan la vinculación con la Universidad al participar del Obrador para luego cursar el Diploma de Operador Socioeducativo en ESS (DOSESS) o la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria (TUESS).

> A mí me ayudaron mucho las capacitaciones del Obrador, la de costos, por ejemplo. En el Obrador, además, si una a veces está mal, no es la única que está mal y si una está bien no es la única que está bien, todo se comparte, nunca te sentís sola (…) La tecnicatura me sirvió para transmitir conocimientos a mis compañeros emprendedores y dentro del Centro Comunitario. Mucha gente se me acerca y me dice ‘che, vos que

> hiciste la tecnicatura', [aquí nombra a una TO] por ejemplo, me consultó un montón. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023).

El lugar de esta emprendedora en el dispositivo es fundamental, ella maneja ingresos y egresos económicos entre otras tareas. Tiene una visión del emprendimiento que excede la tarea que ella desempeña, sabe lo que cada quien hace y como lo hace. Esa construcción como trabajadora autogestiva que comprende el proceso productivo de un modo integral está vinculada, según sus propias palabras, a su formación en ESS. Esos saberes le permiten cambiar de posición y, por ejemplo, ser la consultada por sus conocimientos específicos, lo cual significa una transformación subjetiva insoslayable.

Para la feria americana, que es la actividad que mayores ingresos les genera y sostiene la producción gráfica, reciben donaciones de ropa a la que una de sus integrantes revisa, descarta o clasifica y etiqueta.

> Gi[12] es la que tiene más criterio (…) no se refaccionan cosas lindas pero rotas porque la costura es muy cara y todas las personas a las que se les propuso hacer eso nos dijeron que no, no querían ser parte del emprendimiento, dicen que es mucho trabajo, que quieren que les llevemos las cosas a la casa, por la máquina, por el tiempo. Agustina [la anterior coordinadora] quiso que sean personas del PREA y ninguna aceptó [pausa] así que no conseguimos. Y a mí no me gusta coser. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023)

Para la producción gráfica y textil en cambio, necesitan comprar la materia prima y esa es la inversión que deben decidir cada vez y para la cual la emprendedora entrevistada recorre lugares para conseguir el mejor precio. Los ingresos, calificados en la entrevista como

[1212] Sobre nombre o abreviatura para nombrar a su compañera en el emprendimiento.

escasos, se complementan con el monto recibido por el Programa Promover[13] (en realidad, Promover la Igualdad de Oportunidades de Empleo) creado por el ministerio de Trabajo en 2011, dirigido a personas desocupadas con discapacidad para el desarrollo de un proyecto ocupacional a través de la inclusión en actividades que les permitan mejorar sus competencias.

Con relación a la cantidad de integrantes de estos cuatro dispositivos, es necesario aclarar que, si bien en cada uno de ellos hay un núcleo fijo de personas, en los emprendimientos de salud en especial, en la dimensión explícita de la tarea siempre participan algunas personas más.

Podemos decir que la experiencia socioproductiva Mujeres del Sur está conformado por cinco gastronómicas y no hay variaciones al respecto. En Bellísimas Remade y SuperArte, en cambio, aparece otra situación. A lxs tres emprendedorxs del primer caso y a las siete emprendedoras del segundo, hay que incluir a las coordinadoras que a veces son contabilizadas como integrantes y otras veces no: “somos tres, no la cuento a Rocío porque es coordinadora, recibe su sueldo del Estado” (Emprendedora Bellisimas Remade, 2023). También hay que tener en cuenta a las personas que, en calidad de voluntarixs circunstanciales, estudiantes que realizan sus prácticas profesionalizantes o usuarixs y vecinxs invitadxs a la experiencia, se suman o se restan por un tiempo.

El trabajo asociativo y autogestivo puede ser un dispositivo valioso para acompañar la externación de las personas con padecimiento psíquico, pero no todxs se adaptan a esta modalidad. Asimismo, en Obrador, en especial luego de la pandemia del covid 19, también oscila la cantidad de participantes, algunas reuniones cuentan con nueve o diez y otras con veinte o más.

[1313] Al momento de realizar las entrevistas el destino o la posible desaparición de ese Programa aportaba una cuota de incertidumbre con respecto a la continuidad de esta pequeña ayuda y la sostenibilidad del emprendimiento y de sus vidas.

Buena parte de quienes integran este tipo de *dispositivo de trabajo asociativo* vienen con trayectorias laborales fallidas por haber estado fuera del mercado durante un largo período. Como se ha planteado, esto no es un dato menor al pensar las posibilidades de desarrollo del emprendimiento, su sostenibilidad. Entonces, un objetivo que no por recurrente deja de ser desafiante, es lograr que esas personas que tal vez recién salen de una situación de internación, o que por alguna otra razón durante años no estudian, socialicen o produzcan, se puedan formar y transformar en trabajadorxs con horarios, responsabilidades, vínculos y oficio (Freytes, Sena et al, 2018). Esto no se logra sin encarar una dimensión fundante de la tarea, la construcción del sentimiento de pertenencia para que sus integrantes puedan reconocerse como parte de un colectivo en el que son acompañadxs en la realización de un trabajo vivo (Dejours, 2012) que implica no sólo producir algo intelectual o material o realizar un servicio sino también la posibilidad de transformarse a sí mismxs en el desarrollo de esa actividad.

A partir de lo detallado hasta aquí, al recuperar la idea de *fusión tensa* (Schmucler, 1984) planteada en las primeras páginas de esta tesis, nos interesa explorar en los próximos capítulos, cómo desde el corazón de las prácticas socio-laborales orientadas por los deseos, necesidades, capacidades y aprendizajes de sus integrantes, estos *dispositivos de trabajo asociativo* interpelan la significación de lo que se entiende desde un punto de vista económico convencional como productividad y valor.

Capítulo 3

La producción de subjetividad en los dispositivos de trabajo asociativo

En este capítulo, abordamos el análisis de los dispositivos desde perspectivas conceptuales, reflexiones teóricas que nos permitan poner el foco en el tema de la subjetividad, su relación con el género, la interseccionalidad, las redes, los mercados y los territorios, como así también, su posibilidad de transformación o reconfiguración.

Para comenzar, advertimos con Najmanovich (2001) que lxs sujetxs no pueden definirse en términos de sustancia o estructura, tampoco como productos de una sumatoria de capacidades, o propiedades elementales. Lxs sujetxs se producen en el despliegue de la trama relacional de una sociedad, como un devenir en las interacciones, como resultados provisorios, y a la vez inaugurales, de un proceso de intercambios. Y la subjetividad, desde esta perspectiva, es "la forma peculiar que adopta el vínculo humano-mundo en cada uno de nosotros, es el espacio de libertad y creatividad, es el espacio de la ética" (Najmanovich, 2001, p.110).

Asimismo, con De la Aldea y Lewkowickz (2008) compartimos pistas para discernir entre qué es y qué no es subjetividad. Comprendemos que no es posible definirla como un sistema de ideas sino más bien, como una "máquina para pensar". Tampoco será sinónimo de convicción, en todo caso, podemos describirla como una disposición. Esa máquina para pensar, o eso que se nombra como disposición, no se puede pronunciar, pero es observable en enunciados y prácticas.

Nos parece interesante señalar que, para construir sus conceptualizaciones, estxs autorxs parten de negar primero ideas instauradas que dan consistencia al ser y lo determinan de una vez y para siempre. No hay nada de esencial ni de inmutabilidad en la subjetividad, su posibilidad de transformación o reconfiguración es lo que convoca esta investigación.

Como ya hemos señalado, en el campo de la ESS participan una gran cantidad de mujeres y esto se comprueba también, en los *dispositivos de trabajo asociativo* que elegimos

abordar. De hecho, todas las personas entrevistadas para esta investigación son mujeres, del conurbano sur, que tienen un rango etáreo entre los 40 y los 70 años y un promedio de edad de 60 años. Estas características de la población con la que trabajamos implica tener en cuenta la dimensión política vinculada con el género interseccional en la producción de subjetividad. Asimismo, como sabemos que la ESS y la SMC despliegan sus estrategias en redes y dispositivos que se construyen en los territorios que habitan estas mujeres, incluimos también una referencia a la producción de subjetividad en esos espacios.

Modos de subjetivación y producción de subjetividad

Partimos del desarrollo teórico de Foucault (1996, 2008) para comprender que, en el proceso histórico, las instituciones producen a quienes, a su vez, serán lxs encargadxs de reproducirlas. Las ideas de este autor, han permitido visibilizar la manera en que, en cada momento histórico, se despliegan los dispositivos de poder y las prácticas institucionales. Hablar de modos de subjetivación, nos posibilita pensar la constitución del sujeto desde lo social, pero, también, desde las tecnologías del yo, es decir, la acción sobre sí mismo, en experiencias y procedimientos que dan forma al sujeto y, a su vez, le ayudan a transformarse.

En ese sentido, Bleichmar, (2005) sostiene que el modo de subjetivación da cuenta de la relación entre las formas de representación instituidas en cada sociedad y las modalidades en que cada sujetx constituye su singularidad.

Pichón Riviere, en diálogo con Zito Lema (1976) destaca la incidencia de grupos, instituciones y clases sociales en la subjetividad a la que define como “singular y emergente de las tramas vinculares que la trascienden y con las que guarda una relación de productor y producido” (p.5).

Recuperamos también a Fernández (2007) quien propone pensar en términos de producción de subjetividad para poder ubicar lo subjetivo como proceso, como devenir, como la intersección entre los modos sociales de sujeción y su "resto" no sujetado o no disciplinado.

> Siempre hay un resto o un exceso que no puede disciplinarse. Es decir que no puede pensarse la subjetividad como el mero resultado o efecto de los dispositivos de saber-poder y sus estrategias, hay que tener presente siempre este resto-exceso que resiste a la inclusión de lo instituido (p. 279).

A partir de estas conceptualizaciones, podemos decir que la producción de subjetividad se da en procesos políticos e históricos; y que en esa construcción realizada con otrxs, interviene lo institucional, lo grupal, los contextos sociales y las condiciones particulares de inserción en el mundo vincular y laboral.

Así entendemos que los espacios de interacción social, como los *dispositivos de trabajo asociativo* abordados, son condición de posibilidad para la producción de subjetividad potente, ya que interactuar en un colectivo favorece la constitución subjetiva en la acción, en la construcción de un común simbólico, en el trabajo desde una perspectiva emancipatoria (Sena, 2017, 2025).

En esas configuraciones grupales donde se dan las interacciones y se pone en juego la intersubjetividad, comienzan a gestarse las lógicas colectivas, aquellas que multiplican la potencia desde una perspectiva democrática, participativa y horizontal. En ellas, identificamos la emergencia de una subjetividad que se produce en acto, en instancias colectivas comunitarias-institucionales, de grupo pequeño o amplio. (Fernández, 2007).

Cabrera (2014, 2017) sostiene que la subjetividad puede ser comprendida como los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos y sentidos conformados en lo sociocultural e

incorporados como constitutivos, junto a lo que cada quien hace con eso. Retoma a Foucault y a Bourdieu para identificar las tensiones entre determinación e indeterminación, entre los condicionamientos de las formaciones sociales y culturales en contextos históricos y la creatividad transformadora de la acción vital, para pensar la producción de subjetividad como un proceso complejo que implica la interrelación de distintas dimensiones. Las nombra como *maneras de ser*, es decir, disposiciones "que el sujeto tiene incorporadas, estructuras sociales y culturales corporizadas" (Cabrera, 2017, p.28); *maneras de hacer*, esas prácticas "a través de las cuales los sujetos se reapropian de las disposiciones o trabajan sobre ellas" (2017, p.28); *alquimias corporales,* que aluden no solo a la fisiología sino también a la experiencia vivida, a las sensibilidades, afectos, sentimientos y, luego, *procesos de socialización, relaciones sociales e intersubjetividad.*

> la manera en que los sujetos que poseen una subjetividad (*maneras de ser*, *maneras de hacer*, *alquimias corporales*) desde la que comprenden, experimentan y vivencian el mundo y la vida, al pasar a formar parte de un grupo, como consecuencia de la membresía, establecen nuevas redes sociales, lazos de pertenencia y comunitarios que contribuyen a redefiniciones de la subjetividad, operándose una transformación de la misma (Cabrera, 2017, p.29).

En la definición de esta autora, que condensa tradiciones teóricas previas, subrayamos cuestiones que nos parece importante tener en cuenta. Primero, la actividad de lxs sujetxs para reapropiarse de las disposiciones producto de una estructura o cultura internalizada, es decir, lo que hacen con lo que son, lo que tienen y lo que pueden. Pero también valoramos, como una dimensión que es necesario incluir, el cuerpo como portador de la experiencia, las emociones y los procesos transitados. Y, por último, expresada en lazos de pertenencia, en

grupos y redes, la interesubjetividad con su poder de redefinición, reconfiguración, transformación subjetiva. Entendemos que estas dimensiones nos permiten pensar a los *dispositivos de trabajo asociativo* como productores de nuevas subjetividades en sus participantes.

Por su parte, Guattari (2013, p.41), en un análisis orientado a observar las relaciones entre capitalismo y subjetividad, la describe como "la materia prima de toda y cualquier producción". Este autor plantea la existencia de un sistema de conexiones entre las grandes máquinas productivas y de control social y las instancias psíquicas. Sostiene que el capitalismo avanza a partir de producir subjetividad capitalista. Por eso señala que las personas que en espacios terapéuticos o universitarios se consideren sólo transmisoras de un saber científico, con el simple sostenimiento de esa posición ya hicieron una opción reaccionaria. Aquí nos interesa subrayar el valor de la perspectiva problematizadora y dialógica en educación (ver capítulo 4) como un modo de interpelar a esa subjetividad capitalista de la que habla este autor.

Guattari (2013) identifica múltiples componentes de la subjetividad, entre los cuales algunos son inconscientes, otros más vinculados al cuerpo y otros que se constituyen en los grupos primarios. Pero también, ubica los componentes que pertenecen al dominio del poder y señala que "se sitúan en relación con la ley, la policía e instancias de género". El autor plantea que la producción de subjetividad capitalista, en su criterio, comienza en la infancia con el ingreso a las lenguas dominantes y a todos los modelos imaginarios o técnicos en los que es un deber insertarse. Guattari define a la culpabilización como una función de la subjetividad capitalista que impone una imagen de referencia a partir de la cual las personas se plantean preguntas como:

> ¿Quién es usted? ¿Se atreve a tener opinión, en nombre de qué habla? ¿Qué vale usted en la escala de valores reconocidos en la sociedad? ¿A qué corresponde su habla? ¿Qué etiqueta podría clasificarlo? (...) a la menor vacilación ante esa exigencia de referencia, se acaba cayendo automáticamente en una suerte de agujero, que hace que la gente comience a preguntarse: A fin de cuentas ¿quién soy yo? ¿será que soy una mierda? Es como si nuestro propio derecho a la existencia se derrumbase. (p.55.56)

Por último, Guattari menciona la función que considera más importante en la economía subjetiva capitalista que es la de la infantilización, por la cual el sistema organiza la producción y la vida social de las personas de modo de que nada perturbe la armonía en el puesto de trabajo y en los lugares de control social que ocupamos, incluido el control social sobre nosotrxs mismxs. Esa infantilización, en la que incluye a “las mujeres, los locos, ciertos sectores sociales y a quienes tienen comportamiento disidente" (p.57), consiste, según este autor, en que todo lo que se hace o se piensa sea mediado por el Estado. Sin embargo, identifica posibilidades de desvío y reapropiación en función de que la lucha no se restringe al plano de la economía política, sino que participa también la economía subjetiva. En ella, adquiere relevancia el modo en que las personas y los grupos construyen sentidos posibles para sus existencias, lo que da lugar a procesos de “singularización subjetiva” (p.61). En estos procesos, se pueden construir los propios tipos de referencias prácticas y teóricas y abandonar la posición dependiente de aquellos de prestigio difundidos en el campo de lo económico, en el del saber, en lo técnico.

> Para que se hagan efectivos los procesos de reapropiación de la subjetividad —tales como los de un grupo de psiquiatrizados; o de un grupo de personas que quieren organizar su vida de otro modo; o de una minoría social que quiere deshacerse de los

> sistemas de coacción que tienden a modelizarla; o de un grupo de mujeres que, aunque en pequeña escala, quieren liberarse del sistema opresivo del que son objeto desde hace milenios; o de un grupo de creadores que quieren librarse de los sistemas de patronazgo en su campo; o hasta de niños que rechazan la aceptación del sistema de educación y de vida que les es propuesto, deben crear sus propios modos de referencia, sus propias cartografías, deben inventar su praxis de manera que produzcan aperturas en el sistema de subjetividad dominante (p.65).

En la enumeración que el autor realiza de las poblaciones infantilizadas podemos encontrar coincidencias con buena parte de quienes integran los *dispositivos de trabajo asociativo* analizados. Como señala una entrevistada (emprendedora, SuperArte, 2024), "Yo no soy de tomar decisiones, no, no (…)". También en ellxs, actúa la función culpabilizadora que obstaculiza la asunción de la propia palabra, la toma de decisiones, los agenciamientos. Por eso, insistimos con las premisas de la educación popular emancipadora (ver capítulo 4) que, entendemos, permean las prácticas de ESS y SMC que dan sustento a las cuatro experiencias asociativas analizadas y desafían la culpabilización e infantilización de los grupos mencionados por Guattari.

Pero, también, sostenemos la importancia de las políticas públicas del período estudiado en esta tesis, la presencia de un Estado que reconoce derechos sociales, económicos, culturales y al que, en una perspectiva de economía plural (Polanyi, 1992; Laville, 2009), consideramos un actor relevante.

Las conceptualizaciones psicológicas, sociológicas, filosóficas y antropológicas sobre la subjetividad desarrolladas en este apartado, tienen el valor de superar la histórica e inconducente antinomia individuo/ sociedad para permitirnos reflexionar en una clave compleja y desafiante. Los abordajes en torno a la subjetividad trabajan sobre la idea de una

tensión entre el mandato social y cultural y la posibilidad de una singularización subjetiva, una reapropiación o reconfiguración que se da siempre en proceso y en relación con otrxs que alojan, sostienen, interpelan.

La subjetividad en relación con el género, la interseccionalidad y la salud mental

Las entrevistas realizadas para esta tesis tienen como protagonistas a emprendedoras mujeres ya que, como se ha dicho (ver Metodología en Introducción), es el género preponderante en los dispositivos estudiados y en buena parte de las experiencias del campo de la ESS. En el caso de los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* elegidos, observamos que el género femenino en Mujeres del Sur, es la totalidad, pero en los otros tres dispositivos, es la gran mayoría. En Obrador, la relación es 1 varón cada 10/12 mujeres, en Bellísimas Remade hay un integrante varón, dos emprendedoras y una coordinadora, en SuperArte, son todas mujeres y un voluntario.

De qué manera incide el género en la producción de subjetividad es una pregunta que nos lleva a pensar en el concepto "valencia diferencial" (Héritier, 2007). Sabemos que existen categorías dualistas que funcionan en el núcleo de todos los sistemas de pensamiento y todas las sociedades, son oposiciones binarias, connotadas por el signo de lo masculino y lo femenino, sobre las cuales se construyen todos los discursos. Si bien estos pares deberían tener igual valor y plasmar sólo la alteridad, se ha instaurado en ellos una jerarquía que ubica a las categorías identificadas con lo masculino como superior a las otras. La "valencia diferencial" ha generado que la relación de masculino/femenino se construya sobre el modelo padre/hijo, mayor/menor.

En función de esto, ya podemos inferir que esa subjetividad que se produce en relación con otrxs, está atravesada por una jerarquía en la que esx otrx será significado como superior o inferior según sea masculino o femenino.

> El baño de lenguaje en el que nacemos lleva en sus aguas las jerarquías sociales de los que hablan (y de los que callan). Todo ser humano puede aprender a hablar, pero no todos tienen la palabra. Las mujeres tenemos una larga historia de exilios en relación con la palabra. (Fernández, 1994, p.113).

En esa línea argumental, y con relación a los ámbitos y modalidades a los que en modo tradicional hemos sido destinadas las mujeres, Fernández (1994) sostiene que "la oposición entre público-privado tomó por igual la forma de la polaridad entre razón-sentimientos, que se desdobla en otras: inteligencia-intuición, palabra-emoción, poder-afecto, producción-consumo, eficacia-donación" (p. 151). Del lado de lo masculino queda el primer término de estos binomios. Con lo cual, intuición, emoción, afecto, consumo, donación serían las características de las mujeres. Nos preguntamos entonces ¿Cómo y qué producir desde esa posición y sólo con estas cualidades, además de las tradicionales tareas de cuidados?

Desde los '90 en los que Fernández publica sus reflexiones, sobre esta polaridad de género, disruptivas para la época, vemos en Argentina avances y conquistas de derechos a partir de luchas feministas que modifican la sociedad y corren los límites de lo posible para muchas mujeres. Podemos ubicar estas transformaciones, en especial, aunque no sólo, en mujeres de clase media y centros urbanos. De todos modos, consideramos que la subjetivación de género tradicional sigue vigente en prácticas sociales actuales. Por ejemplo, en la toma de palabra en las asambleas y en las aulas universitarias como en la disposición a escuchar esa palabra encontramos que se le confiere otro peso de verdad o saber el decir masculino.

Ahora bien, en los *dispositivos de trabajo asociativo* que estudiamos, vemos un modo de habitar el espacio público que permite pensar un proceso de transformación subjetiva en términos de género, de apertura a nuevas posibilidades. En Mujeres del Sur, como ya hemos planteado, la actividad gastronómica que integra el espectro de tareas vinculadas al cuidado, se aborda orientada a su comercialización que, además, se realiza en un ámbito público como lo es la Universidad Nacional de Quilmes.

En el caso de SuperArte, las primeras pinturas en las lámparas y vasos se deben a la evocación de una integrante sobre la infancia de sus hijxs y su placer de realizar dibujos de colores para ellxs. A partir de esa rememoración producto de su rol de madre, comienza a mejorar su técnica y a constituir su rol como especialista de dibujos y pinturas en el espacio socioproductivo. Asimismo, nos parece importante tener en cuenta que varias integrantes ingresan a SuperArte en función de participar en un espacio de terapia grupal. Ese dispositivo terapéutico está destinado a mujeres, con problemáticas que en su mayoría están vinculadas a la violencia de género, y se realiza también en el CIC La Paz a cargo de la coordinadora del *dispositivo de trabajo asociativo*. El emprendimiento en estos casos, tiene el potencial de significar también una instancia posible de emancipación para estas mujeres.

Otro tema a considerar es que buena parte de quienes integran este tipo de *dispositivo de trabajo asociativo* tienen incorporada, aunque sea de un modo fragmentario, otras culturas. En algunos casos, la institucionalizada o manicomial, en otros, la de trabajadorxs asalariadxs, o empleadxs. En el primer caso habrá que acompañar el proceso de aprender a creer en y desarrollar la propia posibilidad de hacer. En el segundo caso, la dificultad se expresa en la necesidad de recibir indicaciones u órdenes para actuar y en una modalidad de trabajo reducida a su propia tarea (Vazquez, 2022) y se requerirá enfrentar el desafío de construir una cultura del trabajo asociativo y/o autogestionado. En ambos escenarios, es de suponer, y así lo

observamos, el despliegue de una transformación subjetiva porque se inauguran roles, se construyen lazos, se amplían espacios habitables.

En los emprendimientos asociativos surgidos en ámbitos de salud, es notable el impacto en la subjetividad de quienes pasan de ser nombrados como pacientes o usuarixs a asumirse como emprendedores, trabajadorxs. El ser miradxs y nombradxs desde una nueva y otra perspectiva, da lugar a la producción de una subjetividad atravesada por la tarea que convoca en ese espacio. Esa nueva subjetividad está marcada por la potencia y no por la carencia. En tiempos de deconstrucción patriarcal, se visibiliza la reconstrucción social de las mujeres usuarias devenidas en emprendedoras (Freytes Frey et. al., 2018).

Una integrante de *dispositivo de trabajo asociativo* nos cuenta su aprendizaje en el espacio sociolaboral “esto que hago es lo que aprendí a hacer y si hay cierta remuneración, digo yo, me lo gané, nadie me lo dio y me cuesta gastarlo también porque como me cuesta ganarlo, lo pienso dos veces [ríe]” (emprendedora, SuperArte, 2024). Y otra trabajadora, de otro espacio, de forma directa aclara que no está conforme con los retiros económicos que realizan en el emprendimiento “tampoco es un ingreso tan grande [piensa] no sigo por la plata, no es un trabajo súper rentable”. Y a la vez señala que cuando era joven era muy estructurada y poco solidaria y que hoy le gusta trabajar en forma colectiva. Agrega también que es necesario desarrollar más el emprendimiento, porque “no quiero abandonar el proyecto ya que es un espacio al que me gusta ir a trabajar, no me molesta levantarme temprano para eso” (emprendedora, Bellísimas Remade, 2023). Al escucharla hablar da indicios que ha reflexionado sobre el lugar que ese dispositivo tiene en su vida y nos permite leer en sus declaraciones, la transformación subjetiva que el trabajo asociativo le posibilita.

Los bajos retiros de excedentes son un denominador común en los 2 emprendimientos enmarcados en espacios institucionales de salud que abordamos. Sin embargo, sus participantes reconocen otras ganancias en términos afectivos, comunicacionales, de proyecto

de vida. Los vínculos entre usuarixs y profesionales de la salud se anudan en una tarea en común, realizar, a partir de un trabajo conjunto, la elaboración de productos para concretar su venta en un tiempo y un espacio de comercialización determinados. En estos espacios se propone una ruptura en las dimensiones de saber poder, en donde se piensa y se trabaja desde la potencia de lxs otrxs, por lo cual se propone una circulación tanto del poder como del saber, para dejar atrás las modalidades cristalizadas.

La propuesta de ruptura de las jerarquías en ámbitos de salud mental, no es menor ya que para la psiquiatría positivista no hay más sujeto que el psiquiatra con su supuesto saber. Enmarcada en una relación de saber-poder, la persona que padece queda reducida entonces a la posición de objeto de análisis, cuidado, atención, etc. Galende (2012, p.25) señala que "sabemos cómo este sujeto objetivo del conocimiento y el positivismo biológico han estado en la base del desarrollo de la medicina en los últimos dos siglos" (Galende, 2012, p.25). Sin embargo, este autor sostiene que:

> el paciente es un semejante, lo comprensible o no de su trastorno pertenece por entero a un campo íntersubjetivo, por lo tanto, el trato hacia él, el respeto por su palabra, su cuerpo y su historia, me obligan a excluir toda operación basada en el poder sobre un objeto (p.26).

Es interesante puntualizar que, en esa relación entre psiquiatra y paciente a la que define como dialógica, junto a la consideración de la subjetividad de lxs pacientes, Galende suma la necesidad de una subjetividad de lxs terapeutas que esté abierta a una dimensión transdisciplinaria, respetuosa de los límites de cada disciplina "sin ambiciones de una integración apresurada, una totalización epistémica, que lejos de ampliar nuestro campo práctico tendería a limitarlo y a restringir y negar la complejidad intrínseca del objeto salud

mental" (p.28). Si focalizamos en la acción de lxs profesionales de la salud en la coordinación de un *dispositivo de trabajo asociativo*, consideramos que esa dimensión transdisciplinaria de la que habla Galende debería incluir no sólo a los oficios vinculados al rubro de producción del emprendimiento, también a la formación en ESS, a la inclusión de profesionales de la ESS con sus aportes de construcción de equipos de trabajo, gestión, logística, comercialización. Pensamos que, tal vez, esto podría contribuir al fortalecimiento de la dimensión económica de estos emprendimientos. Una dimensión económica que, en la clave de *fusión tensa* que sostenemos en este escrito, nos resulta de interés para pensar la interseccionalidad y la subjetividad ya que la mayoría de las integrantes de *dispositivos de trabajo asociativo* en ámbitos de salud mental de instituciones públicas son de sectores populares. Ellas valoran los aprendizajes, el enriquecimiento afectivo y subjetivo, tener una rutina y un proyecto, pero los ingresos son escasos y eso también podría ser pensado como un obstáculo para la emancipación.

Otra de las dimensiones productoras de subjetividad (ver capítulo 4) es la construcción colectiva de saberes vinculares, organizacionales y de oficios necesarios para desplegar los proyectos socioeconómicos. Estos aprendizajes que se dan a partir del encuentro, en prácticas colectivas de participación, decisión y acción, a veces tienen lugar en instituciones de salud, pero en el caso de los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* estudiados, además, encontramos que buena parte de sus integrantes transitaron o transitan las aulas de la UNQ. Es así que, una política pública educativa habilita y propicia el ingreso de personas, en particular de mujeres adultas, trabajadoras, a las aulas de una universidad pública. A partir de estas puertas que se abren y les permiten habitar el espacio académico, tiene lugar en estas mujeres un proceso que no sólo da cuenta de los aprendizajes sobre cuestiones útiles para mejorar la gestión del emprendimiento, sino que también les sirve para desarrollar en la propia subjetividad la conciencia de tener "el derecho a tener derechos" (Lagarde, 2015).

Asimismo, muchas de estas emprendedoras tienen 60 años, incluso más, lo cual es una invitación a pensar la relación entre subjetividad y vejeces más allá de estereotipos y prejuicios. Es cierto que personas que perciben una pensión por viudez o invalidez, o aquellas que reciben una jubilación de ama de casa o en función de otro tipo de tareas realizadas, deben continuar con el trabajo por una necesidad económica. Pero en algunos casos, estas prácticas sociales y económicas también responden a una inquietud, a un deseo. Por una u otra razón, desafían, aún sin pretenderlo, al viejismo presente en nuestra sociedad, un prejuicio basado en el desconocimiento de las potencialidades de las personas mayores y lo que éstas tienen para aportar (Becca y Mahazarin, 2004).

Una de las entrevistadas, de 70 años, cuando le preguntamos por lo que le ofrece ella a su emprendimiento nos dice “la mayor parte del tiempo de mi vida” (emprendedora, Mujeres del Sur, 2024). Agrega que cuando un presupuesto sale y ve el rendimiento económico que le dio al grupo un catering, se siente “re feliz”. Entendemos que no es menor la importancia que puede tener un emprendimiento asociativo para seguir involucrada en lo social, incluso inaugurar roles y vínculos, como parte de un proyecto de vida necesario para transitar una vejez activa y saludable en un sentido amplio e integral (Oddone, 2013).

La subjetividad en relación con las redes, los territorios, los mercados

La subjetividad, nos invita a pensar en términos de sujetx entramadx, a estar advertidxs de la presencia y la importancia de lxs otrxs. Desde esta perspectiva, se propicia la construcción de un nos-otrxs como una experiencia compartida y diferencial, que expresa la producción subjetiva mediante la diferencia y la identidad, la cual no debe comprenderse como una fusión (Najmanovich, 2007; Salazar Villalva, 2011). Ese nos-otrxs habita los *dispositivos de trabajo asociativo*, pero también las redes y los mercados solidarios.

La noción de red social, vincular, familiar o comunitaria, es de vital importancia para las propuestas vinculadas a la salud mental de posición comunitaria. También en el campo de la ESS, la construcción de redes es una estrategia de desarrollo socioeconómica privilegiada. La red es un sistema abierto, multicéntrico, con intercambios dinámicos entre lxs integrantes de un colectivo entre sí y con integrantes de otros colectivos. Esto potencia los recursos que poseen y posibilita la aparición de nuevas alternativas para la resolución de problemas (Dabas, 2003; Dabas y Perrone, 1999).

Como señala Dabas (2003), una red no es un sistema compuesto por un conjunto de instituciones que interactúan en función de producir fines predeterminados, sino que es una configuración que se gesta en un movimiento propio del tránsito de lo singular a lo colectivo. Por eso, consideramos el armado de la red social como un proceso de transformación permanente, tanto singular como colectivo, que acontece en múltiples espacios y en forma asincrónica.

El concepto de red sugiere que "las singularidades no son partes que se suman para obtener un todo, sino que construyen significaciones en la interacción; que una organización compleja es un sistema abierto de altísima interacción con el medio; donde el universo es un entramado relacional" (Dabas y Perrone, 1999, p.4).

Entre los *dispositivos de trabajo asociativo* estudiados en esta tesis, Obrador puede ser considerado una red de emprendimientos siempre en proceso de reconfiguración. Hay emprendimientos que llegan, otros que se van, otros que participan en ocasiones, pero no pierden el contacto y otros que están siempre presentes de un modo activo desde los primeros tiempos hasta la actualidad, entre estos ubicamos y por eso elegimos para este trabajo a: Mujeres del Sur, SuperArte y Bellísimas Remade. Para dar cuenta del proceso en red transitado en Obrador y de la riqueza de las interacciones, recuperamos testimonios de entrevistas realizadas en años anteriores.

> En las reuniones conocemos otras gentes, compartimos, estamos, también recibimos conocimientos. Yo nunca había pensado que los colores significan esto o aquello. (emprendedora, Mujeres del Sur, 2017)

> Ese cambio que te digo que produjo la participación en el Obrador, se puede ver en los números, ahí queda claro porque el 2015 fue el mejor año del taller, tanto en el balance social como en el económico. Porque empezamos a pensarnos más desde lo productivo y no tanto en lo terapéutico. (coordinadora emprendimientos APHE, 2017)

> Cuando yo empecé a venir al Obrador, me aportó mayor seguridad, me hizo bien saber que a otrxs emprendedores les pasaba lo mismo que a mí. Me ayudó también a poder discutir y aportar en la formación del precio, poder hablar de la estética de la etiqueta… esas cosas concretamente se deben a mi participación en el Obrador. (emprendedora 2 Abuela Liro, Obrador, 2018).

Hay momentos en que se intensifican las actividades y otros en los que se asiste para el encuentro y la conversación, para imaginar y proyectar juntxs, porque hay un sentido de pertenencia construido. Pero a su vez cada dispositivo tiene participación en diversas redes. La Mesa de Promoción de la Economía Social y Solidaria (MePESS) que se vincula con la Feria de la ESS en la UNQ, la Tienda Colectiva UNQ, la Tienda Colectiva de la organización Colectivo de a Pie y la Feria Emprendedorxs, Productorxs y Artesanxs (EPA) de Solano, también la Red de Cooperativas Sociales, de alcance nacional, son algunas de ellas. La participación en estas redes, provocan cambios en las dinámicas de los emprendimientos y

dan lugar a nuevas preguntas, reflexiones, aprendizajes que tienen su incidencia en la subjetividad. Como relata una coordinadora, en el encuentro con otrxs algo se transforma:

> Nos dimos cuenta de que hay un público para lo que hacemos, muchas de estas cosas las fuimos aprendiendo en el Obrador también. En la red surge esto de cooperativas de inclusión para personas en situación de vulnerabilidad psicosocial, entonces, a emprendimiento sociolaboral le agregamos para personas con vulnerabilidad psico social. Luego empecé a pensar que podíamos sumar personas que no tengan discapacidad, a mí me costó mucho a pesar de que me lo decían en distintas reuniones, en distintos espacios [silencio] pero eso es aprender de otros, de las experiencias de otros. (coordinadora SuperArte, 2023).

Estas redes que funcionan de modo presencial y/o virtual conectan dispositivos de distintos territorios. Es necesario aclarar que, en este escrito, no concebimos al territorio sólo como un espacio geográfico que funciona como mero soporte de actividades. A partir de los nuevos enfoques del desarrollo territorial, entendemos al territorio como un sujeto colectivo activo, con valor en sí y potencia vigorizadora, capaz de darse a sí mismo un proyecto. Es una trama, una urdimbre de relaciones de cooperación, emulación y competencia que da por resultado una construcción compleja, social e histórica (Araujo,1999). De esta manera, puede significar un recurso para el desarrollo cuando ofrece un entorno favorecedor ya que añade valor a las actividades que en él se realizan.

Con Altschuler (2008, 2013) comprendemos que los fenómenos sociales, políticos, económicos no se producen en el vacío, suceden en un espacio, en entramados socio históricos, atravesados por relaciones de poder, es decir, eso que solemos llamar territorio. La ESS expresada en formas asociativas, autogestivas y solidarias de producir, distribuir y

consumir es una estrategia que posibilita formas alternativas de desarrollo territorial en pos de una mayor democratización y desconcentración de los procesos económicos.

Con Boisier (1997) diferenciamos entre crecimiento económico y desarrollo, y planteamos que el primero está vinculado con la lógica global y por lo tanto se puede caracterizar como exógeno, mientras que el segundo depende de la estrategia interna de cada país o región, por lo tanto, puede definirse como endógeno.

El territorio tiene una importancia central para el desarrollo no sólo por sus recursos naturales o su infraestructura sino por los lazos sociales, costumbres, pautas culturales e instituciones que lo conforman. En ese sentido, incluye dimensiones sociales, económicas, políticas, históricas y culturales, lo que nos lleva al concepto de "territorialidad compleja" (Becattini, 1992) y a ubicar una dimensión territorial en la producción de subjetividad. Los *dispositivos de trabajo asociativo* analizados en esta tesis, desarrollan sus actividades en el conurbano sur y es la dinámica entre los distintos actores del territorio lo que permite u obstaculiza acciones y proyectos que dan lugar a una determinada producción subjetiva.

A partir de entender la importancia de las redes sociales y comunitarias como parte de la trama de relaciones que se construyen en los territorios, podemos ubicar también como pieza clave de la estrategia de la ESS a los mercados solidarios en los que tienen sus espacios de comercialización privilegiados los *dispositivos de trabajo asociativo* estudiados.

Antes de analizar atributos, cualidades y complejidades que confiere el adjetivo solidario, desarrollaremos lo que entendemos por mercado. Coincidimos con Coraggio (2002) y Polanyi (1992) al sostener que el mercado es una institución y sus leyes, razón por la cual es una construcción social histórica, un espacio de coordinación de múltiples iniciativas que expresan necesidades y requerimientos productivos, así como también la posibilidad de organizar la producción de bienes y servicios útiles para el consumo o la producción.

Asimismo, el mercado puede ser definido como un espacio real o virtual en el cual productorxs y consumidorxs establecen relaciones sociales de intercambio, de modo directo o con la intermediación de otrxs actores que forman cadenas –largas o cortas- hasta llegar a lxs consumidorxs finales. En estas alianzas y disputas, se juegan vínculos de poder entre sus actores (Caracciolo, 2013).

A partir de esto, definimos al mercado solidario como aquel en el que sus participantes (compradorxs, vendedorxs, productorxs, usuarixs, promotorxs, etc.), actúan con una lógica en la que la búsqueda de ventajas económicas particulares se realiza en un marco de consideraciones morales en pos de posibilitar el desarrollo de las capacidades humanas y la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2002). Es decir, una economía que, basada en el trabajo, permite una mayor calidad de vida para todxs. En la dinámica de un mercado solidario participan la cooperación y la competencia como opuestas complementarias. En este marco ético, la competencia estimula la innovación y el mejoramiento de los productos. Entendemos que se establece, además, una red de intercambio material pero también simbólico, donde se realiza la socialización, se producen encuentros, se facilita el conocimiento mutuo, etc. (Melo Lisboa, 2004).

Los mercados solidarios, construidos por la ESS suelen tener apoyo del Estado. En ellos, la relación entre productorxs y compradorxs está orientada por una ética de precio justo, trabajo no explotado, equidad de género, cuidado del ambiente y tiene, como rasgo característico, una relación social visible. Esto marca la diferencia con la economía capitalista donde el vínculo de lxs consumidorxs se establece con el objeto, mientras quien produce queda oculto (Caracciolo, 2013).

En un registro realizado por una estudiante que hacía sus prácticas profesionalizantes en Obrador, a la pregunta sobre ¿cómo definirías a la ESS? encontramos las siguientes respuestas:

> “Redes, intercambio colectivo, conocimiento”, “Desafíos de pensar de modo asociativo”, “Negociar intereses”, “Espacio horizontal, participativo”, “La gente conoce cómo es el circuito, en qué condiciones se produce”, “El intermediario construye con el productor y el consumidor”, “Sujeto colectivo de trabajo”, “Es pensar laboralmente con el otro” (Registro Obrador, 2017).

En las respuestas, de un modo sencillo y breve, identificamos las huellas de los conceptos desarrollados en este apartado: la horizontalidad, el intercambio, lo participativo y el conocimiento que producen las redes. La producción, la intermediación y el consumo, todos roles visibilizados y reconocidos por las personas que participan de esos circuitos de diálogo y negociación en los mercados solidarios. El territorio no aparece de un modo explícito, pero creemos que puede estar implícito en los cuerpos, en las formas de vincularse y habitar las experiencias, en historias compartidas entre emprendedorxs de distintos dispositivos, en los espacios de acuerdos y disputas en los que desarrollan la vida cotidiana.

Los territorios son diversos, la Universidad es el territorio principal de Mujeres del Sur y Obrador, los emprendimientos de salud mental tienen territorios yuxtapuestos, el barrio La Paz de San Francisco Solano de SuperArte, y Banfield de Bellísimas Remade, se cruzan, superponen, o integran con los territorios virtuales y los institucionales de la salud mental y la Universidad.

Con relación a los mercados solidarios como territorios de lazo social, tomamos de una entrevista realizada en 2018, la voz de una coordinadora de emprendimiento de salud mental, integrante de Obrador, que ofrece su mirada sobre la participación de mujeres internadas en la feria de la ESS en la UNQ:

> cuando venimos a la feria y ven que sus productos pueden competir con otros hechos por personas que no están en el hospital les hace como un clic y vuelven a trabajar más entusiasmadas. Te emociona verlas acá y allá. Y cuando lo cuentan [hace una pausa] ese cambio de roles, ese empoderamiento de capacidades sociales. (Coordinadora, emprendimientos Hospital Esteves, abril 2018).

Para los emprendimientos integrados por personas con discapacidad o padecimiento subjetivo, la feria de la UNQ es un espacio que aloja, que aporta vínculos y estimula la asunción del rol de trabajadorxs o emprendedorxs. Para estas personas, la ganancia, en un mercado solidario, está vinculada no sólo con el intercambio material sino también con el simbólico, con la socialización, con los encuentros. Y entendemos que los intercambios que se realizan en esos espacios son parte de la dinámica de reconfiguración subjetiva porque aprenden de la experiencia de lxs otrxs, se sienten acompañadxs, desarrollan la confianza y la seguridad en ellxs y en lo que hacen.

Esta sensación de ser parte de algo en común no sucede en todos los espacios de comercialización. Una emprendedora, da cuenta de la sensación que le produce la mirada de lxs vecinxs del barrio en el que está enclavado el centro comunitario en el que funciona su emprendimiento. Este testimonio nos recuerda que, como señala Aquín (2015, p.1), “así como no cualquier edificio es un hogar, tampoco cualquier espacio físico es un territorio”.

> La Universidad [UNQ] con las ferias tan grandes que arman también es una ayuda muy importante. Del centro comunitario, tenemos llave y está todo bien, tenemos nuestro espacio para armar la feria afuera y adentro, pero me gustaría tener un local a la calle. Como independizarme del Centro porque si no algunas personas te toman como

> enferma, entonces yo me quiero retirar de esa mirada. No me gusta que digan ‘ay vamos a ayudar porque son del PREA’ (Emprendedora, Bellísimas, Remade, 2023).

En el caso de SuperArte, la vinculación con actorxs del territorio es una construcción sostenida en el tiempo. Hay relación con la sede del barrio La Paz del Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA), y de Equipo de Mujeres que Asisten para mejorar la Calidad de vida (EMAC). Su coordinadora agrega un detalle que da cuenta de otro tipo de vínculos también necesarios.

> Nos fueron conociendo en el barrio y el ferretero nos hace descuento [sonrisa] nos fueron conociendo sobre todo cuando empezamos a participar más de la feria de Emprendedoras, Productoras y Artesanas (EPA) en femenino porque somos todas mujeres, los varones acompañan [pausa] llegamos a ponerle una x para incluir a varones pero no, no se quedan los varones salvo a acompañar [pausa]. También comercializamos, históricamente, en las ferias de ESS de la *Unqui,* porque además de vender también es un espacio de visibilización. (Coordinadora SuperArte, 2023).

En este capítulo, abordamos la subjetividad como máquina para pensar, como modos de ser, hacer, de alquimias corporales e intersubjetividad, que se configura en diálogo con el género, la interseccionalidad, la construcción de redes, la pertenencia a determinados territorios y la participación en mercados solidarios. Asimismo, planteamos la importancia de entender la producción de subjetividad en los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* como un proceso en el que las interacciones, el diálogo y el intercambio con lxs otrxs nos posibilitan pensar en términos de transformación o reconfiguración subjetiva que da cuenta de la SMC lo que conforma el objetivo general de nuestra tesis.

Capítulo 4

La construcción de aprendizajes en los dispositivos de trabajo asociativo

En este capítulo nos proponemos analizar a los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo*, desde la perspectiva de la educación popular, problematizadora o crítica, metodología de trabajo con la que realizamos el acompañamiento a estas experiencias en el desarrollo de la función extensionista desde el Proyecto CREES Cooperación Social y Salud en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

En este punto, es pertinente aclarar que comprendemos que esta función sustantiva de la Universidad implica un significante en disputa política e histórica en los ámbitos académicos y la abordamos como extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016), como un proceso orientado a la transformación social emancipadora, en un vínculo dialógico y democrático entre el establecimiento de Educación Superior y la sociedad. No la pensamos como una acción de "extender" la perspectiva académica hacia los territorios, de un modo antidialógico. Es desde ese posicionamiento crítico que se realiza la coordinación de Obrador, dispositivo de salud de la ESS, y se acompaña a sus emprendimientos participantes.

También en estos espacios socioproductivos, reconocemos el valor de la identificación y recuperación de los saberes previos de sus integrantes y la puesta en diálogo con los nuevos aprendizajes vinculares, organizacionales y de oficios necesarios para el desarrollo de un proyecto sostenible en el campo de la ESS.

Al buscar puntos en común en las definiciones sobre SMC, encontramos que en estas se subraya la importancia de un trabajo interdisciplinario e intersectorial que, a partir del encuentro sensible con la alteridad y el respeto por la palabra de lxs otrxs, incluye la construcción de acuerdos para una vida compartida con calidad (Galende, 2015; Sena, 2017; Freytes Frey, 2014, 2018; Actis y Martiricorena, 2021). Por otra parte, las teorías del campo de la ESS destacan la potencia de la toma de decisiones asamblearias y la construcción de redes comunitarias, territoriales, virtuales, en el hacer asociativo y autogestivo para la

construcción de una economía que además de utilidades produzca vínculos, una sociedad más justa y la reproducción ampliada de la vida (Coraggio 2009, 2010; Pastore, 2010; Vázquez, 2022).

Consideramos que, en ambos campos, en sus metodologías de trabajo, en sus idearios, en sus prácticas comunitarias pueden identificarse las huellas de la educación popular latinoamericana. Son habituales en ellos, las modalidades horizontales de trabajo, esto es, talleres, conversatorios, asambleas, espacios que posibiliten la circulación y encuentro de saberes y afectos, la escucha y el diálogo, la politicidad de una práctica orientada por la perspectiva de derechos, emancipatoria, que incluye diversas dimensiones como el acceso al trabajo, a la salud y a la educación.

En los *dispositivos de trabajo asociativo* que abordamos en este escrito, identificamos una "pedagogía de la praxis" (Guelman y Palumbo, 2019, p.42), es decir, encontramos aprendizajes vinculares, técnicos y políticos que se construyen en el espacio laboral y que dan lugar a los "saberes socialmente productivos" (Puiggrós, 2005; Rodríguez, 2011), pero también hay otros que se realizan vinculados a los trayectos formativos de la ESS en la UNQ. En ambos escenarios, pensar procesos pedagógicos que propicien una reconfiguración subjetiva y puedan ser comprendidos como productores de salud, da cuenta de una tarea orientada a la deconstrucción y emancipación de lógicas de opresión en clave de saber/poder, inherentes tanto al modelo médico hegemónico como a la racionalidad de la economía centrada en el capital y al sistema patriarcal, que suelen estar expresadas en las prácticas tradicionales de la educación bancaria (Foucault, 1989; Menéndez, 1988; Ovejero, 1990; Freire, 1970).

Encuentro de saberes, sueños, vidas

En los procesos grupales anida la posibilidad del intercambio y el aprendizaje, del desarrollo de las potencialidades de sus integrantes a partir del mundo de afectos que se inaugura en ese tipo especial de relación producida por el encuentro, lo que llamamos el "entre" (del Cueto, 2014). Asimismo, entendemos que aprender conlleva el abandono de ideas o creencias que se tenían como verdaderas y el consiguiente cambio en los modos de pensar, sentir o actuar (Santoyo, 1981). Y que las prácticas colectivas de participación, decisión y acción, como formas de reconfiguración de las matrices de aprendizaje (Quiroga, 1996) son terreno fértil para la producción de nuevas subjetividades.

Como ya hemos señalado, en este escrito indagamos las transformaciones subjetivas que se producen en las experiencias colectivas elegidas entre el conjunto de *dispositivos de trabajo asociativo* que acompañamos y/o coordinamos en la UNQ en el período abordado en esta tesis. Y es en función de esta premisa que, en este capítulo, nos interesa subrayar la importancia que tienen en esas reconfiguraciones de la subjetividad, los procesos de aprendizajes que se dan en el marco de la historia social y vincular en la que nos constituimos como sujetxs. En ellos, se produce una "transformación de sí y de lo real" (Quiroga, 1996, p.34).

Cada experiencia posibilita la realización de un aprendizaje explícito plasmado en una nueva habilidad, un nuevo modo de hacer; pero a la vez, es el marco o encuadre en el que se despliega un proceso implícito en el que *aprendemos a aprender.* Esto implica la posibilidad de organizar y significar emociones, sensaciones y pensamientos en un modo de conexión con el mundo. Esta matriz, que se construye en experiencias de interacción en procesos comunicacionales, es una organización personal y social que debe comprenderse como una estructura en movimiento, siempre susceptible de ser modificada. En los grupos se verifican dos procesos convergentes y complementarios ya que se obtienen, en forma simultánea, dos

aprendizajes que están vinculados a la apropiación de un saber determinado y a las interacciones necesarias para cumplir ese objetivo. Por esa razón, los saberes construidos en colectivo tienen la fuerza del vínculo (Quiroga, 1996; Santoyo, 1981).

Los espacios de encuentro, diálogo e interacción dan lugar a la formulación y circulación de preguntas y estas, a su vez, movilizan estructuras y propician aprendizajes. Sobre las preguntas que en estos *dispositivos de trabajo asociativo* interpelan las matrices de aprendizajes de sus participantes, en una entrevista realizada en 2018, una emprendedora integrante de Obrador relata:

> A mí me pasó que a algunas personas ya las conocía, había otras que no, y me aportaron preguntas nuevas, entonces creo que, a partir de ahí, una va aprendiendo también. Preguntarme sobre mi emprendimiento, desde las dudas que planteaban los compañeros sobre su propio hacer me moviliza, constantemente son preguntas nuevas. Creo que es la parte más enriquecedora. También fue interesante cuando venía gente de afuera a dar charlas específicas sobre temas que antes no habíamos tenido en cuenta. (emprendedora Abuela Liro, Obrador, 2018).

Consideramos que estos *dispositivos de trabajo asociativo*, implican, como horizonte, un ejercicio de interpelación a las modalidades tradicionales de pensar la formación, o la transmisión del conocimiento. Y es por eso también que, para que esto ocurra, deben ser comprendidos como experiencias vitales, procesos que no suceden en el aire sino en enclaves concretos y complejos en los que tienen lugar acciones, reacciones, interpretaciones, emociones, relaciones. Al ser parte de una experiencia, hay "algo que se atraviesa y a partir de lo cual no se puede seguir teniendo la misma relación con las cosas y lxs otrxs" (Gago; 2019, p. 12).

La experiencia, como define Larrosa (2009, p.14) es “eso que me pasa”, es decir, algo del encuentro con la alteridad, que el autor ubica en el prefijo “ex”, que se juega en nuestra intimidad, en nuestro saber, querer y/o poder. Entendemos que es de esa manera que acontece en espacios colectivos y de un modo singular, pero con la potencia del hacer con otrxs, la experiencia de la formación que transforma a partir del encuentro y la dialoguicidad.

En el siguiente testimonio, la entrevistada señala una diferencia e intenta encontrar un denominador común que iguale a lxs integrantes del dispositivo.

> Es como que también abre ventanas porque ahora recuerdo que fue muy novedoso, que me llamó la atención en el Obrador, conocer la realidad de los emprendimientos que se hacen desde espacios de salud. Y qué interesante, qué delicado y respetuoso fue ese trabajo de inclusión. Nadie hacía caras raras ni comentarios agresivos cuando alguno no entendía lo que se estaba hablando (…). Para nosotras es importante hacer un buen producto, nos hace bien y entonces cuando pensaba eso me daba cuenta de que a ellos también les hace bien, entonces ¿cuál es la diferencia? Mirá cómo construye eso también. (emprendedora Abuela Liro, Obrador, 2018).

Comprendemos con Pichón Riviere (1986) que el aprendizaje es un proceso de apropiación instrumental de la realidad para modificarla, pero también implica una transformación subjetiva a partir de una práctica concreta y una interacción con otrxs. Este autor, establece un vínculo entre aprendizaje y adaptación activa a la realidad, concepto dialéctico que le sirve para definir a la salud en oposición a la adaptación pasiva que, en su apariencia de curación y presunta normalidad, puede enmascarar la enfermedad. La adaptación pasiva implica la asunción de valores y costumbres de un modo acrítico. En este sentido, consideramos que aprendizaje y salud, en tanto están vinculados con la posibilidad de

transformación subjetiva y de las condiciones sociales de opresión, pueden considerarse como conceptos solidarios. Meneses Carro (2022) extrae puntos en común entre las propuestas de Freire y Pichón:

> una necesidad de dinamitar la lógica jerárquica entre educador-educando, terapeuta-consultante, para posibilitar la progresiva autonomía del sujeto, para que este se apropie de sus propias circunstancias vitales y logre una toma de conciencia de su situación tanto individual como colectiva, y la posibilidad de una transformación activa de la realidad en función de esta toma de conciencia (…) Ambos pensadores coinciden, finalmente, en la noción de una postura crítica de la sociedad que busca develar los juegos de poder en donde los sujetos quedan en una posición de pasividad que tiende a la inacción y que en el caso de Pichon-Rivière conduce a la enfermedad. (p.110).

Ampliamos la mirada política y observamos que en los ‘60, Bourdieu y Passeron (1964; 1970) despliegan su crítica sobre el sistema educativo francés, y plantean que lxs estudiantes más favorecidos heredan hábitos, entrenamientos y actitudes que les sirven en sus tareas académicas, ya que sus saberes y gustos de clase son de alta rentabilidad en esos espacios institucionales. A partir de ese trabajo, las instituciones escolares quedan ubicadas como reproductoras de desigualdades al otorgar, en mayor proporción, títulos y reconocimientos a quienes provienen de sectores culturales, sociales y (no sólo) económicos privilegiados. De esa manera, legitiman y refuerzan las desigualdades de origen.

En mayor o menor medida, este análisis interpela el quehacer universitario. En Argentina, se desarrollan propuestas para una educación con calidad, inclusión y pertinencia, tal como expresa el slogan de la UNQ, una institución educativa situada en el conurbano sur bonaerense y cuya población estudiantil, tiene un alto porcentaje de primera generación

universitaria en sus respectivas familias. Según la Agencia de Noticias Científicas, esta cifra es de 73% (Retamar, 2024) y si ponemos el foco en la TUESS, se eleva al 90% (Mendy, 2022).

La población estudiantil estudiada en ese relevamiento incluye a algunas de las personas que integran los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* analizados en esta tesis. Por esta razón, sostenemos la pregunta sobre ¿cómo abandonar el rol reproductor de status quo, como dejar atrás la visión fatalista y conservadora que asigna un lugar social inamovible para cada quien, y propiciar transformaciones subjetivas y sociales?

Para hacer una lectura de estos procesos productores de subjetividad en los dispositivos *de trabajo asociativo* que abordamos, nos posicionamos en este capítulo, en los postulados de la educación popular latinoamericana, que desde los ‘70 nos propone el diálogo de saberes como un concepto y una praxis, construidos como producción colectiva, a partir del cuestionamiento a la existencia de un único saber proveniente de la ciencia moderna (Bernal Acevedo, 2014).

En la función extensionista, que incluye la coordinación del dispositivo Obrador, asumimos también esta perspectiva de trabajo que nos enfrenta siempre a un desafío de múltiples dimensiones. ¿Cómo hacer que lxs trabajadorxs puedan identificar y valorar los saberes que construyen a diario en sus *dispositivos de trabajo asociativo* si están/estamos atravesadxs por las matrices de la educación bancaria (Freire, 1970)? ¿Cómo aportar, desde la función extensionista, conceptos y prácticas sin ceder a las expectativas de “resolución” de los problemas de manera unidireccional? ¿Cómo invitar a ser parte de un espacio colectivo de conocimientos que posibilite nuevas oportunidades vitales? ¿Cómo construir en nuestra tarea cotidiana, con esperanza crítica, el “inédito viable” (Freire, 1992)?

Estas preguntas orientan, de modo cotidiano, una tarea interdisciplinaria y compleja a partir del ejercicio de la dialoguicidad (Freire, 1973). Pero esta forma de abordar el trabajo no

es exclusiva del equipo docente extensionista del proyecto CREES de la UNQ. Encontramos resonancias con este posicionamiento político pedagógico, en otros equipos universitarios con los que dialogamos en nuestra tarea. También ubicamos vestigios de esta perspectiva en las palabras de la coordinadora de uno de los emprendimientos analizados que expresa su confianza en lxs emprendedorxs y nos dice:

> yo dejo las decisiones en manos de ellos [pausa] en realidad, lo que coordino es la logística, tengo mi auto cargado de cosas todo el tiempo para ir a las ferias, yo los acompaño, creo que coordinar es acompañarlos en su tarea, pero siempre les digo que sé que me puedo ir de vacaciones que igual acá las cosas continúan, la tarea se sostiene. (Coordinadora Bellísimas Remade, 2024).

El trabajo extensionista y/o comunitario realizado con la metodología de la educación popular, problematizadora, crítica, en la que se propone la horizontalidad, la escucha, el diálogo para propiciar la transformación subjetiva, reconoce marcas históricas que pueden vincularse a una serie de experiencias cuyo escenario fueron los países latinoamericanos en el contexto complejo y potente de los ‘60 y ‘70 del S. XX.

En esos años, en el marco de una región sublevada en lo político y social, con correlato en las disciplinas del saber se desarrollan propuestas para salir del predominio de la ciencia eurocéntrica. De aquellos debates, surgen proyectos y lecturas sociales alternativas como la *teoría de la dependencia* y su concepción de la desigualdad en las relaciones centro-periferia; la *teología de la liberación* y su visión de una trascendencia encarnada en el dolor de los pobres; el *teatro del oprimido* que reivindica el cuerpo y el deseo como lugares constitutivos de las narrativas de emancipación; la *comunicación popular* y su puesta en valor del lenguaje y la iconografía popular como rebeldía y resistencia; la investigación-acción

participante (IAP) que concibe a las personas, antes sólo objetos de investigación, como sujetxs productorxs de saber y la *psicología social latinoamericana* que cuestiona las formas universales de la personalidad y la subjetividad (Mejía, 2018). Todas estas corrientes de pensamiento y acción vinculadas, con sus particularidades, comparten la visión política, problematizadora y emancipadora, de la educación popular y conforman un linaje latinoamericano.

En los ‘60 y ‘70, cuando se alzan las voces críticas de la sociología francesa, y la educación popular se despliega por Latinoamérica, comienza en Italia el movimiento de desmanicomialización liderado por Basaglia, quien tiene a su cargo los hospitales psiquiátricos de Gorizia, primero en los ‘60, y Trieste después, en los ‘70. Su propuesta denuncia la violencia del manicomio como institución de custodia y la autoridad sin límites de la figura del psiquiatra. A la vez, restituye la dignidad a las personas con padecimiento mental, y a su palabra, al redefinir la relación entre pacientes y profesionales de la salud, ya que éstxs últimxs deben aceptar “ser el polo de una dialéctica” (Basaglia, 2013, p.27). Demuestra, además, que bajo determinadas condiciones “libertad y derechos de la persona enferma pueden estar juntos” (Basaglia, 2013, p.13). El movimiento de desmanicomialización italiana es, también, un antecedente de los desarrollos del campo de la SMC latinoamericana (ver capítulo 1).

Por lo expuesto hasta aquí, podemos decir que tanto en el campo de la ESS, como en el de la SMC, en el armado de equipos de trabajo para desarrollar la tarea productiva de modo horizontal y participativo, es necesario profundizar la dimensión dialógica de la comunicación. Huergo (2015) subraya en Freire el concepto de diálogo en su doble dimensión de acción y reflexión articulada. Encuentra en la palabra una potencia transformadora, e identifica un anudamiento entre diálogo y transformación como cuestión política central en la obra freireana. El diálogo, entonces, instaura “un principio de derecho a la igualdad cognitiva

al rechazar toda verdad prescriptiva o dicha para otros (en virtud de un poder desigual en las relaciones de fuerza)" (Huergo, 2015, p.180).

Desde esta perspectiva, el sentido crítico y político del diálogo, como praxis, como una acción/reflexión de profunda politicidad, está vinculado a un posicionamiento ético en el que se trabaja *con* otrxs y no *para* otrxs ya que el trabajo *para* otrxs puede devenir en un accionar por *sobre* las personas, lo que redunda en una forma más de dominación. Sin embargo, donde hay vínculos, cuando la intersubjetividad da lugar a las diferencias, puede aparecer, de una u otra manera, el tema del ejercicio o la construcción del poder.

En este punto nos interesa distinguir no sólo entre modalidades verticales u horizontales de liderar y/ o coordinar un espacio, es decir, entre formas de concentración o distribución del poder y la palabra, sino entre sus distintas acepciones ya que este significante, como suele suceder, no admite una única versión. En su modo constructivo, es un verbo que alude al "poder hacer" y cuando se da en el marco de un colectivo adquiere una potencia multiplicadora. Pero cuando se sustantiva y se lo piensa en términos de "tener el poder" se abre la posibilidad de abuso y subordinación. También es factible distinguir distintas formas de organización colectiva en la utilización de expresiones como "poder sobre" más vinculado al dominio o a liderazgos autoritarios, a diferencia de "poder con" y "poder entre", ambas, de efecto multiplicador (Copello et.al., 2023; Plut, 2022). Todas estas modalidades y acepciones del poder están presentes, al menos como posibilidad latente, en todos los *dispositivos de trabajo asociativo*.

Un término utilizado por algunas corrientes feministas a partir de la Conferencia Mundial de las Mujeres en Pekín de 1995, convocada por Naciones Unidas, es el de empoderamiento. Pero este concepto, que por su extensa aplicación ha perdido capacidad explicativa, es también cuestionado. Se discute su acepción liberal e individualista, de la que suelen hacer uso las gestiones de recursos humanos en las empresas privadas o se utiliza a

modo de estímulo para un espíritu emprendedor acrítico. Orsini (2012), en cambio, vincula el origen de este término con las estrategias de la educación popular freireana ya que el empoderamiento, desde su perspectiva, habilita procesos participativos en los que hay transformación subjetiva, conciencia crítica y experiencias colectivas en las que el incremento de poder de una persona aumenta la potencia grupal.

Con relación al vínculo entre feminismos y obra freireana, es interesante observar que, a fines de los '90, y últimos años de su propia vida, en los escritos y conferencias reunidas en *El grito manso*, también Freire reconoce la contribución de las mujeres feministas a la transformación de su pensamiento.

> Siempre digo hombres y mujeres porque aprendí hace ya muchos años, trabajando con mujeres, que decir solamente hombres es inmoral (…) Esto, que parece una cuestión de gramática, obviamente no lo es. Es ideología y a mí me llevó un tiempo comprenderlo. Ya había escrito Pedagogía del Oprimido. Lean ustedes las ediciones en español de esa obra y verán que está escrita en lenguaje machista. (2006, p.24).

Nos resulta valioso este fragmento de Freire ya que expone su disponibilidad para el aprendizaje y la transformación, para hacer experiencia a partir de lo vivido, de volver a pensar el mundo y las relaciones entre las personas tantas veces como sea necesario y, en especial, reconocer, con humildad lo invisible e ininteligible para él hasta ese momento.

A lo largo de lo desarrollado hasta aquí, comprendemos la importancia de sostener la pregunta acerca de cómo acompañar estos procesos productivos asociativos. Un posicionamiento ético, en línea con la perspectiva de la educación popular, invita a descartar certezas. Ese movimiento incluye no sólo la idea de aceptar la incertidumbre propia del pensamiento complejo (Morin, 2004), sino también el acto de correrse del lugar de

"subjetividad heroica" (De la Aldea, 2008). Aun en el reconocimiento de las buenas intenciones que lo impulsan, ese posicionamiento puede leerse como un modo de concentración del poder y fragilización de lxs otrxs ya que no hay héroes sin víctimas a quienes salvar/rescatar/ayudar. Esto implica el ejercicio cotidiano de renunciar a "dar" las respuestas y las soluciones para, en cambio, estimular la construcción de nuevas posibilidades diseñadas a partir de necesidades y deseos de las personas implicadas.

Hacer con otrxs se vincula al placer y a la necesidad que tenemos de lxs otrxs. Pensar con otrxs es "hacer una subjetividad en común (…) es ponerse en común con otrx, compartir un problema." (De la Aldea, 2008, p. 15).

Sobre la modalidad de hacer con otrxs, y respetar diferencias, tiempos y procesos, una integrante del emprendimiento gastronómico Mujeres del Sur (2018), describe con una metáfora vinculada a su oficio, el trabajo que se realiza en el dispositivo Obrador como "una cocina de elaboración donde se van poniendo todos los ingredientes, a veces a fuego lento, a veces un poco más fuerte para entre todos sacar un buen producto".

La participación como diálogo e implicación subjetiva

Como hemos señalado, el diálogo es un proceso de interacción genuina en el cual las personas se escuchan y se reconocen en forma recíproca. Este ofrecimiento mutuo a la palabra y a la escucha atenta es lo que posibilita una transformación. Es sostén de la comunicación, favorece la colaboración entre las personas (Freire, 1970).

Este enfoque que desarrollamos acerca del diálogo como base de la comunicación y del aprendizaje es solidario con el concepto de participación, un modo de involucrarse con otrxs, en actividades colectivas, para cumplir con objetivos comunes. El ejercicio de la participación produce "el rompimiento voluntario y vivencial de la relación asimétrica de sumisión y dependencia implícita en el binomio sujeto/objeto" (Fals Borda, 1985, p.130). Sin

embargo, en algunos procesos colectivos, es posible encontrar un “como si” participativo, es decir, la reproducción de las relaciones de dominación que imperan en la sociedad.

Es pertinente aclarar que al referirnos al diálogo no lo identificamos ni homologamos con una conversación amable que evita el conflicto, no es un estilo comunicativo espontáneo o natural, sino algo a construir. Por eso sostenemos que, para su ejercicio, se requiere del desarrollo de habilidades específicas (Yankelovich,1999). Consideramos necesario señalar este requerimiento ya que suele estar invisibilizado el hecho de que la cultura hegemónica nos educa en ambientes antidialógicos, en situaciones que propician la competencia y con ella, la actitud acrítica y el repliegue narcisista.

Habrá elementos a tener en cuenta para esta construcción ya que “configuran la estructura dialógica: la confianza, la igualdad, la diversidad, el interés común y la corresponsabilidad” (Oldano y Buraschi, 2022, p. 200). Para Freire sólo hay diálogo entre iguales, sin embargo, puede suceder que los procesos participativos se desarrollen en espacios asimétricos y jerárquicos donde hay personas con más poder que otras, por cuestiones económicas, cognitivas, de género o de gestión. Asimismo, no es poco habitual encontrar historias de desigualación, enraizadas en las relaciones.

Las instituciones de salud o de educación en las que están insertos los *dispositivos de trabajo asociativo* estudiados en esta tesis tienen sus propios organigramas, con sus roles y funciones jerarquizadas. Es allí, donde la práctica dialógica suele entrar en tensión con las posiciones instituidas, pero creemos que más allá de las normas y culturas institucionales, el ejercicio del diálogo siempre significa un intento de equilibrar el poder entre las personas, acotarlo por lo menos, y construir una confianza que permita y facilite la participación genuina.

Otro de los elementos que configuran la estructura dialógica es la diversidad, porque implica la importancia de respetar y atender a los diferentes puntos de vista, en especial, los

discordantes con la visión dominante. Aquí podemos ubicar el trabajo en pos de la ruptura, o al menos la atenuación, de hegemonías disciplinares y académicas, ya que todos los saberes son necesarios para la construcción de un proyecto colectivo. Y, en especial, recordamos que la interdisciplina y la intersectorialidad son dimensiones claves para el trabajo en el campo de la SMC y de la ESS.

En ese sentido, valoramos la búsqueda de la emergencia de una pluralidad de formas de expresar lo considerado verdadero, bueno y/o bello. Asimismo, el interés común es lo que se transformará, a través del proceso dialógico, en la construcción de una visión común y la corresponsabilidad surgirá en el momento en que se acuerde un compromiso de todxs lxs participantes como responsables del proceso. “La estructura dialógica maximiza el reparto del poder y de la responsabilidad por medio de un sentido no jerárquico”. (Oldani y Buraschi, 2022, p.202).

La participación es el ejercicio de tomar decisiones colectivas que nos permitan construir poder para actuar y transformar la realidad. No se trata sólo de formar parte de algo, sino de tener parte, es decir, proponer, opinar, votar. Consultamos acerca de la modalidad en que realizan la toma de decisiones en los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo*. Esto, nos permite observar el grado de construcción participativa en las experiencias analizadas.

> Las decisiones las tomamos entre todos. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023)

> Cada una ha podido desarrollar un rol, que nos define y nos da responsabilidades específicas, pero no nos limita en la participación de otras áreas. La organización del mismo es horizontal, y las decisiones se toman en equipo. (Coordinadora, Bellísimas Remade, 2024)

> Las decisiones se toman en asamblea. Los lunes tratamos de tener por lo menos una hora de reunión. Voy con todas las propuestas y debatimos, si decidimos que sí avanzamos. (Coordinadora, SuperArte, 2023).

> Yo no soy de tomar decisiones, no, no, no, capaz que por comodidad porque la que decide tiene que ponerse las pilas, pero bueno, a veces en las reuniones tenemos que decidir (…) no soy de tomar decisiones, pero las pienso (Emprendedora, SuperArte, 2024).

> Tomamos decisiones entre todas, pero cuando hay que definir algo y cuesta, sobre todo decidimos Silvia, Margarita y yo (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

> Finalmente, cuando hay discusiones la decisión última, por ejemplo, con los precios, es de las tres fundadoras. (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

> Nosotras desde la coordinación, como cualquier participante, podemos proponer actividades (participación en ferias o en otro tipo de espacio de comercialización) o plantear la necesidad de formaciones específicas y lo conversamos, si hay interés, avanzamos (Coordinadora, Obrador, 2024).

En todas las respuestas, con matices, encontramos un interés por lo participativo, porque las decisiones puedan ser tomadas en colectivo. Pero no son escenarios ideales, hay emprendedoras a las que les cuesta tomar decisiones porque nunca lo han hecho en sus vidas, porque sienten que no están a la altura de esa responsabilidad y lo vivencian como una carga emocional. Hay integrantes que tienen un voto de mayor peso en función de la experiencia y

el lugar simbólico en el emprendimiento. Y es necesario tener en cuenta, además, que estos dispositivos funcionan en instituciones de salud y de educación, con lo cual esas decisiones están enmarcadas en lógicas institucionales.

La participación es una práctica compleja que puede pensarse como interpelación en tanto relación intersubjetiva en la que se da lugar a la pregunta, en ese proceso comunicativo en el que se quiere conocer a la otra persona. Asimismo, podemos comprenderla como reciprocidad, es decir, como una acción colectiva de mutua necesidad y mutuo aporte y también puede comprenderse como implicación subjetiva ya que, en ella, intervienen sujetxs que ponen sus palabras y sus cuerpos en acción, en función de una idea o un proyecto (Actis Caporale, Martiricorena; 2021). La implicación es “como el corte en la tierra en la que se ven las diferentes capas geológicas” dice De la Aldea (2019, p.32) al referirse a los múltiples grupos a los que se pertenece en simultáneo y cuyas huellas aparecen en cada una de nuestras acciones participativas.

Cuando es genuina, la participación fortalece los *dispositivos de trabajo asociativo*, posibilita su desarrollo, favorece la producción de una subjetividad potente (Sena, 2013, 2017, 2025) que expresa la SMC.

Y en este punto vale aclarar, que comprendemos al adjetivo “comunitaria” en el sentido de “de esta comunidad”, es decir, no como un adjetivo que remite a un abordaje implementado desde afuera sobre un objeto de estudio o intervención. Porque entendemos que la posición de objeto, en sí misma, no importa si objeto protegido o maltratado, no produce salud. Corea, De la Aldea y Lewkowicz (1998) plantean que es necesaria la emergencia de una posición comunitaria que se da cuando lo que hasta entonces no era comunidad se planta como tal. Y ahí marcan una oposición conceptual entre "enfoque" y "posición" comunitaria. “La posición comunitaria en el campo de la salud mental se implica

en la inmanencia de las comunidades efectivas en lugar de aplicarse en exterioridad sobre comunidades representadas" (p.6).

La posición de sujetx, que participa y protagoniza su proceso, entonces, es la clave y el índice de que esa comunidad es saludable. Ese pasaje de objeto a sujetx que se busca en el trabajo de posición comunitaria, y que produce transformación subjetiva, es un objetivo clave en la aplicación de la metodología de la educación popular, ya que en ésta se propicia el abandono del lugar de objeto de enseñanza, posicionado desde la pasividad acrítica, para asumir el de sujetx de aprendizaje, sujetx activx, con preguntas, con saberes previos valorados que son la base para la construcción de la novedad.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, nos interesa recuperar la modalidad de Comunidad de Aprendizaje que propone Torres (2004) y describe a una comunidad humana organizada y vinculada a un territorio, que construye un proyecto educativo y cultural en el que se destaca el lugar del aprendizaje significativo por sobre la idea de educación en un sentido abstracto. Nos parece pertinente esta perspectiva en la que se considera que un proyecto se desarrolla a partir de un diagnóstico que contempla las carencias, pero también identifica y subraya fortalezas.

Asimismo, nos resulta valiosa la propuesta de que cada integrante de la comunidad pueda ser quien enseña y/o quien aprende en un ejercicio de responsabilidad colectiva e individual, en el marco de vínculos participativos, cooperativos y solidarios.

Consideramos que los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* estudiados integran una comunidad de aprendizaje en ESS junto a otros emprendimientos, a los equipos de incubadoras y proyectos de extensión, docentes y estudiantes de trayectos formativos de la Universidad Nacional de Quilmes.

Saberes socialmente productivos

Observar la construcción colectiva de conocimientos en los *dispositivos de trabajo asociativo*, conlleva el desafío de identificar los obstáculos que se presentan de modo habitual al encarar esta tarea. Entre las dificultades más frecuentes, se destaca la histórica jerarquización entre los saberes del trabajo o del "hacer" y los del intelecto o el "pensar".

Esta pareja desbalanceada, puede traducirse u homologarse con la dicotomía entre los conocimientos del territorio y la academia, binarismo que suele estar atravesado por pertenencias de clase e inhibe los primeros pasos en la construcción del diálogo de saberes. "Yo no sé nada", "nunca imaginé entrar a una universidad" son expresiones que aparecen en las aulas con mayor frecuencia de lo deseable, o incluso, imaginable.

En Argentina, en respuesta a aquellos saberes prácticos, medibles y adaptables al mercado que impulsan las políticas educativas neoliberales en los '90, a comienzos del S.XXI, con la crisis del 2001 y el resurgimiento de la ESS y los movimientos de trabajadorxs autogestionadxs, se difunde la conceptualización "saberes socialmente productivos" (en adelante SSP). Son aquellos que pueden comprenderse como herramientas para moverse en un mundo complejo, que estimulan el pensamiento de lxs trabajadorxs para que puedan analizar el escenario sociopolítico, histórico y geográfico, en el que transcurren sus vidas laborales y sociales (Puiggrós, 2005; Rodríguez, 2011).

Los SSP son los que contribuyen a la construcción de trama social, permiten organizar colectivos, constituir identidades vinculadas al trabajo y analizar la dimensión política de la experiencia. Por eso se los considera situados en contextos socio históricos concretos.

Son SSP cuando articulan, vinculan, generan relaciones, forman parte de la organización social, cuando producen lo material pero también construyen lazos de solidaridad, una mística, una historia compartida, un proyecto en común. Es decir, exceden la formación destinada de modo exclusivo a la mano de obra (Rodríguez, 2011; Marengo, 2023).

En esta distinción entre saberes está implícita no sólo una concepción de la educación sino también de la economía. Entendemos que podemos ubicar a los SSP vinculados con la idea de un desarrollo económico que contempla la integralidad de las dimensiones que hacen a la vida de una persona y/o comunidad, más que a la línea cuantitativa del crecimiento económico. Por eso, los consideramos necesarios para el camino asociativo y autogestivo.

El discurso neoliberal de las competencias difundido en Argentina, en los ‘90, escinde saberes y sujetos, de esa manera rompe la relación identidad/ saberes/ trabajo; prioriza al individuo como categoría política y a la maximización de la renta financiera y productiva. Sin embargo, cuando los saberes del trabajo están orientados a la construcción colectiva de un entramado que otorga identidad y promueve la productividad del conjunto podemos pensar en la potencialidad de que devengan en socialmente productivos (Ayuso, 2006).

Puiggros (2005) sostiene que la experiencia y el conocimiento tienen distinta jerarquía en la valoración de lxs propios trabajadorxs y eso se convierte en un obstáculo para acceder a nuevas situaciones educacionales. Al estudiar el movimiento de Empresas Recuperadas surgido en Argentina a partir de 2002 plantea que “los trabajadores quedan en manos de gerentes, dirigentes sindicales o técnicos que son quienes poseen los SSP (tecnológicos, de gestión, de comercialización, etc)” (Puiggros, 2005, p.89).

Consideramos que las prácticas en ESS implican un “saber hacer” específico de aprendizaje/formación organizacional y territorial, que tiene como finalidad fundamental el contribuir a mejorar la condición de las personas que las impulsan. En ese sentido, como señala Tiriba (2001), estas prácticas contienen una racionalidad económica y una racionalidad educativa. Esto queda claro cuando podemos identificar que, junto al esfuerzo por armar y sostener un emprendimiento, se propone la educación de sus trabajadorxs comprendida como proceso permanente de acción/reflexión/acción. Entendemos que esta doble racionalidad es

una de las características que posibilita la unidad entre los objetivos económicos y sociales en este tipo de experiencias, es decir, una *fusión tensa* (ver Introducción).

Por otra parte, así como es posible distinguir aprendizajes necesarios para desarrollar un emprendimiento asociativo y autogestivo, también podemos observar los aprendizajes que realizan lxs sujetos a partir de los roles que cumplen. Lxs emprendedorxs/trabajadrxs, por ejemplo, se forman en ESS, perfeccionan sus técnicas u oficios, amplían su núcleo afectivo ya que aprenden a establecer nuevos vínculos, ejercitan la toma de decisiones, asumen su voz y su voto; pero también lxs coordinadorxs de los dispositivos, hacen sus experiencias y tienen sus propios aprendizajes.

> Aprendí a socializarme porque soy bastante tímida, no me doy mucho con la gente, aprendí a querer a mis compañeras, a poder entenderlas yo a ellas y ellas a mí. Aprendí a estar en grupo, a pesar de que yo ya venía de Puertas Abiertas. Ahí no se trabajaba, se hacía terapia nomas. Es diferente. (Emprendedora de SuperArte, 2024).

> Aprendí a escuchar, reconozco que era bastante cerrada con mis ideas. Antes no me parecía buena la idea de sumar a alguien que no venía de salud mental (…) a mí me costó mucho a pesar de que me lo decían en distintas reuniones, aprender de otros, de las experiencias de otros, ahora me doy cuenta de que suma energía. Y también aprendí que, si la cosa es horizontal, es horizontal. Si las chicas me dicen que no a tal cosa, hay que respetarlo. Respetar los tiempos (Coordinadora de SuperArte, 2023).

> Desde lo técnico, como ellos ya venían con el emprendimiento orientaron ellos, ellos me enseñaron, después aporté algunos saberes familiares, yo vengo de una familia que

> tiene comercio (mi papá) de hecho vamos al Once a buscar precio (Coordinadora Bellisimas Remade, 2024).

En este punto es necesario destacar la importancia y complejidad del entramado entre las funciones sustantivas de la universidad (docencia, investigación y extensión/incubación) para alojar y acompañar los procesos de aprendizaje, en el marco de trayectos formativos y espacios de reflexión colectiva, de lxs integrantes de los *dispositivos de trabajo asociativo* analizados en esta tesis. Asimismo, son valiosas las iniciativas laborales/ formativas desplegadas por los equipos de las instituciones de salud y comunitarias en las que estos emprendimientos tienen su inserción. El testimonio de una emprendedora sintetiza la riqueza de las articulaciones institucionales.

> Yo aprendí de todo en Remade. No sabía hacer un cuaderno, no sabía anillar, no sabía usar el shablon, no sabía cómo vender productos, lo único que sabía era la parte contable, nada más. La parte de oficina, de cuentas. Pero todo el resto no lo sabía. Venir al Obrador y participar de reuniones [pausa] aprendí que eso es importante por ejemplo hoy no fui a trabajar porque venía al Obrador y Rocío me dijo no, mirá no vas a estar a la mañana acá y después ir para allá, que los chicos entiendan que ir al Obrador es como estar trabajando. Y también ahora aprendí mucho a vender, ya sé qué ropa elegir, qué ropa darles a los clientes, si me dejan sola en la feria puedo vender. Pero todavía estoy aprendiendo, la que me enseña es Gi [compañera en el emprendimiento] que hace años que está en la feria. Lo que yo sabía, como contadora, me sirvió para hacer las cosas contablemente claras y que la gente entienda, pero la parte operativa de gestionar un emprendimiento lo tuve que aprender porque no sabía, ahí me tuve que formar, primero en el Obrador y después cursé la TUESS (Emprendedora de Bellísimas Remade, 2023).

Sin desconocer el valor de lo estudiado por Puiggrós sobre empresas recuperadas, y las conclusiones a las que la autora ha arribado, en las prácticas de la ESS, ubicamos "una forma C" (Razeto, 1997) instancia ideal en algunos casos, realidad concreta en otros, en la que se ponen en movimiento los factores productivos de la economía con la decisión de distribuir o dispersar, la concentración de poder.

A la vez, con este "modo C" se busca multiplicar las capacidades colectivas. De esta manera, encontramos que: a) en los "medios materiales" se puede tener una propiedad asociativa o cooperativa donde las cosas no son mías o tuyas sino nuestras, b) en la "tecnología", habrá algunas desarrolladas de manera social en las cuales se comparte el saber, se lo construye en colectivo, c) en "gestión", se prioriza la autogestión, la toma de decisiones colectivas, d) en el "financiamiento", aparecen las modalidades de finanzas solidarias, los créditos solidarios, por ejemplo, e) y en el "trabajo", se revela la importancia de la construcción, el acompañamiento y fortalecimiento de equipos de trabajo.

Estas formas C de los factores productivos, estos modos de hacer, esta cultura de trabajo asociativo, pueden ser también, un intento de ruptura de la jerarquía entre los saberes del conocimiento y la experiencia mencionada por Puiggros.

Los comienzos de SuperArte, uno de los dispositivos de trabajo asociativo analizados, dan cuenta de los procesos colectivos en los que el aprendizaje y el trabajo se entrelazan y transforman a las personas, los grupos y a los objetos que producen. En una pequeña escala grupal, podemos comprender cómo los aprendizajes realizados por lxs emprendedorxs, construyen la posibilidad del proyecto en común.

> Federico, un emprendedor, a partir de un tutorial de YouTube arma caseramente una máquina de cortar vidrio y a partir de ahí se nos amplía el panorama enormemente

> porque al cortar una botella podíamos hacer vasos cortos, vasos largos, compoteras y empezamos a investigar mucho, cuáles son las propiedades del vidrio, cómo se corta para ir mejorando, también el tema del lijado, los cuidados que hay que tener porque el vidrio tiene una base de silicio contaminante [pausa] entonces usar barbijo, guantes, que el lugar esté ventilado, mojar la lija para que no levante tanto polvo, todo eso lo fuimos investigando juntos y muy entusiasmados. También con las practicantes. Y buscamos videítos de que cosas se podían hacer. También tuvimos que aprender de electricidad y ahí nos enseñaron los compañeros de ordenanza para hacer los portalámparas. Cortez le enseñó a Beatriz y ella a nosotras. Además, Beatriz se descubre, ella dice un día "a mí me gustaba pintarles dibujos a mis hijos" [sonríe] chau, a partir de ahí empezó a practicar y mejorar su pintura para hacer muy artesanalmente sus pinturas para los vasos y las lámparas, ahí hay una superación y un arte. Agregamos con el tiempo reciclado de papel y entonces hacemos muñecas, paneras, porta macetas, posavasos. Y velas de soja. En función de lo que cada emprendedor, cada productora pueda aportar desde su conocimiento, ¿no? (Coordinadora de SuperArte, 2023).

En el relato de la coordinadora, observamos cómo ese emprendimiento socio laboral da lugar a las inquietudes y búsquedas personales, las vincula, las impulsa, cómo la tarea orienta los aprendizajes, las decisiones e invita a abrir el mundo por fuera del dispositivo. Las familias, lxs compañerxs de ordenanza, las practicantes (estudiantes de la UNQ), los tutoriales estimulan, acompañan, posibilitan los aprendizajes.

En Mujeres del Sur, las entrevistadas aprenden los conceptos, valores y prácticas de la ESS al cursar el DOSESS en la UNQ con 60 años. Esa formación las impulsa a crear el emprendimiento asociativo gastronómico.

> A mí me templó un poco el carácter, si bien sigo siendo yo, creo que digo las cosas de otra manera, aflojo a veces un poco más que antes y dejo que fluya, ese fue un gran aprendizaje, me comunico mejor. Después [pausa] aprendí a compartir tareas o responsabilidades, por ejemplo, para ir al Obrador, a veces va una, otras veces la otra en función de lo que vamos pudiendo. Ahora en MePESS[14] tengo que participar yo porque no participa nadie más (…) la inquietud de buscar y aprender cosas nuevas la tenés, así que también fui ampliando y mejorando mi producción, seguí aprendiendo, estudiando. Y aprendí que del otro lado no está sólo el cliente sino una persona con familia, con sueños, con problemas, me fue cambiando mucho la cabeza y también me ayudó a gestionar, yo era muy tímida y aprendí a comunicarme y también a plantarme (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

En las palabras de esta entrevistada aparece un aprendizaje característico de la ESS, la relación con lxs consumidorxs. La visibilización de lxs productorxs para quienes consumen y viceversa es la posibilidad de darle a esa relación una dimensión humana, más allá de lo instrumental comercial.

Un dato que surge al recuperar materiales y publicaciones realizadas sobre Obrador, a lo largo de sus 10 años, es la voz de una terapista ocupacional participante de ese espacio en los primeros tiempos. Ella comparte en una reunión que “antes teníamos una modalidad horizontal pero dentro del equipo técnico y al ver que en el Obrador venían tanto coordinadores de los espacios como trabajadores, empezamos a modificar el cómo pensar esa modalidad horizontal” (Coordinadora emprendimiento, 2017).

La profesional da cuenta, en ese relato, de la transformación de la dinámica de trabajo en su emprendimiento, pero también del cambio producido en la población que asiste al dispositivo Obrador ya que, en un primer tiempo, las experiencias están presentes a través de

[1414] Mesa para la Promoción de la ESS

sus coordinadorxs y luego, como resultante del proceso colectivo realizado, se suman lxs trabajadorxs de esos espacios. A su vez, a la versión original del dispositivo Obrador integrado por empresas sociales del ámbito de la salud, se incorporan experiencias provenientes de los lugares de comercialización tradicionales del campo de la ESS. Esta mixtura complejiza y enriquece la tarea en el Obrador y les posibilita a lxs integrantes de los *dispositivos de trabajo asociativo*, ampliar la mirada para saber que hay más actorxs con quienes poder articular acciones, definir en base a qué criterios, y en pos de qué objetivos comunes realizar esas articulaciones.

Además, esa mixtura posibilita construir, en esos encuentros mensuales, trama comunitaria con otrxs trabajadorxs de la ESS, organización, pensar la gestión, es decir, SSP. Los *dispositivos de trabajo asociativo* nos presentan el desafío de construir un diálogo de saberes entre la experiencia, con todos los aprendizajes que ésta porta, y los nuevos conocimientos para reconfigurar, pero resguardar a la vez, la identidad y la potencia colectiva.

Los saberes del trabajo asociativo conforman un conjunto de habilidades, informaciones y conocimientos tanto materiales como intelectuales y vinculares que surgen a partir de la propia actividad laboral y de la modalidad colectiva en la producción de bienes y servicios. Fischer y Tiriba (2009) sostienen que se desarrolla una praxis crítica cuando se identifican, reconocen, analizan y legitiman saberes y experiencias producidas en actividades anteriores de trabajo, muchas veces asalariado, para luego ponerlos en un diálogo constructivo con los saberes y experiencias asociativas.

Los *dispositivos de trabajo asociativo* proponen a sus integrantes ocupar roles y funciones que les permiten acceder a una visión más integral del proceso de producción. Aprenden a participar y decidir de manera democrática, a la vez que recuperan y amplían sus conocimientos y capacidades. Esto aporta a la formación de una conciencia crítica, a la

capacidad de articulación con otros grupos o colectivos, a la decisión de sumarse a la construcción de un actor o movimiento social que pueda disputar por sus intereses.

Retomamos a Freire y consideramos que la relación entre el trabajo asociativo y los SSP es también un aporte a la posibilidad de aparición de un inédito viable.

En este capítulo ubicamos la metodología de la educación popular, y el diálogo de saberes en particular, como una pieza clave en el desarrollo de los *dispositivos de trabajo asociativo*. Encontramos que esta perspectiva de trabajo en la que se valora la diversidad de saberes, prácticas, voces y decisiones es una característica en común de los campos teórico-prácticos de la ESS y la SMC y que resulta disruptiva de las formas hegemónicas de la educación, el modelo médico biologicista, la racionalidad capitalista.

La propuesta de horizontalidad en la distribución del poder y la circulación de la palabra, el proceso de pasaje de objeto a sujetx en sus integrantes, la asunción del riesgo de la escucha y su vinculación con la alteridad y el desarrollo de una responsabilidad tanto individual como colectiva, dimensiones del proceso que se cumple en estos *dispositivos de trabajo asociativo,* están en relación con los valores y las prácticas emancipadoras de la educación popular, favorecen la SMC y el desarrollo de las iniciativas de ESS.

Capítulo 5

Cuidado: nuevas preguntas y sentidos en torno a un viejo tema

En este capítulo sostenemos la idea de *fusión tensa* y desarrollamos apartados en los que reflexionamos sobre el cuidado y sus acepciones, dimensiones y perspectivas de abordaje. Lo pensamos con relación a las infancias, a las vejeces, a las personas con padecimiento subjetivo o discapacidad, como un modo de vínculo, como una tarea no remunerada, pero productora de valor económico.

Ahora bien, ubicar al cuidado en el campo de los derechos humanos a partir de las convenciones internacionales, permite exigir su cumplimiento a los Estados y también su incorporación transversal en las políticas públicas. La concepción ética del cuidado, desde esta perspectiva, reconoce para cada persona el derecho a cuidar, a ser cuidado y a cuidarse y a la vez nos permite preguntarnos también por el derecho a no cuidar (Pautassi, 2014, 2019).

En nuestro país, recién en el último trimestre de 2013 se efectúa la primera "Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo", de alcance nacional[15], ejecutada por el INDEC[16], que toma en cuenta los trabajos no remunerados realizados por la familia con la inclusión de tres tipos de actividades: quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas, ya sean ancianas y/o niñas (Chardon, 2018). Si bien estas tareas no son descritas como económicas, integran las formas de trabajo reconocidas por la OIT[17].

Pero, ¿cómo pensamos la cuestión del cuidado en los *dispositivos de trabajo asociativo* elegidos para esta tesis? En principio consideramos que el cuidado en estos espacios es una dimensión indisoluble del quehacer cotidiano. La tarea, en su doble concepción de explícita e implícita (Pichón Riviere, 1996; Fabris, 2019), como organizadora de la vida en el emprendimiento, nos permite entender que el trabajo no sólo es productor de resultados expresados en bienes o servicios, sino también de vínculos, construcciones

[15][15] La primera medición se realizó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2005 y luego en Rosario en 2010.
[16][16] Instituto Nacional de Estadística y Censos.
[17][17] Organización Internacional del Trabajo.

grupales y transformaciones subjetivas. Identificamos, entonces, en la voz de lxs protagonistas, el cuidado y la relación entre producción mercantil y reproducción ampliada de la vida.

Nos parece pertinente, además, considerar la etimología de la palabra cuidado, proveniente del latín *cogitatus,* que quiere decir pensamiento, porque nos permite plantear que también en esa línea de sentido, los *dispositivos de trabajo asociativo* pueden ser considerados dispositivos de cuidado. Obrador, por ejemplo, es creado para instaurar una pausa, un encuentro y una reflexión entre emprendedorxs en busca de soluciones compartidas, pero también las otras tres experiencias analizadas tienen su dimensión reflexiva, a partir de la escucha y la circulación de la palabra, es decir, la construcción de un pensamiento colectivo, un sentipensar entramado.

El cuidado, los vínculos, la salud mental

Es sabido que las personas al nacer requerimos de lxs otrxs, es decir, son las funciones de afecto y sostén las que permiten nuestra constitución subjetiva y pueden ser leídas como las primeras modalidades del cuidado en nuestras vidas. Michalewicz, Pierri y Ardila-Gómez (2014) y Chardón y Scarímbolo (2011) coinciden en definirlo como un sistema de actividades que propicia y sostiene la vida al construir un lazo social que aloja a partir de la ternura y las regulaciones.

El término cuidado nos dice tanto de ese conjunto de prácticas que constituyen la acción material y física de cuidar, como del interés, el afecto y la atención que se dedica a aquellas personas que, por distintas razones, requieren de esas prácticas. (Molinier y Legarreta, 2016). En los gestos de cuidado, se expresa una conexión entre las personas que participan de esa interacción, un movimiento de ida y vuelta en el que se visibiliza la importancia de los vínculos, de lxs otrxs para nosotrxs, para cada quien. De la Aldea sostiene

que cuando conectamos con este tema, “se nos abre un camino con aroma a infancia. Si nos dejamos llevar estamos en otro tiempo-espacio, allí y entonces. Y empiezan a aflorar sensaciones, sonidos, olores y texturas” (2019, p.13).

La bibliografía nos propone diferentes acepciones del concepto al vincularlo con el campo de la salud. El cuidado como práctica no formal, es decir, aquellas realizadas por fuera del sistema de salud, es el asumido por la persona en el autocuidado o por quienes acompañan a otras, ya sea como parte de la familia, por amistad o en un rol profesional. Asimismo, podemos referirnos al cuidado como atención integral de salud. Esto se vincula con los postulados de la Atención Primaria de la Salud y requiere de un trabajo intersectorial, horizontal y democrático. Pero también podemos nombrar como cuidado a un modo de relación entre usuarixs del sistema y trabajadorxs de la salud, “una tarea implícita de vinculación emocional con el paciente que, aunque central, es poco o nada valorada por las instituciones de salud” (Michalewicz, Pierri y Ardila-Gómez, 2014, p. 220).

El trabajo de cuidado se vincula con el ejercicio de las “habilidades discretas" (Dejours, 2013, p.35), entre las que podemos encontrar a la disponibilidad, la atención, la escucha, el acompañamiento. Se suele afirmar que estas deben ofrecerse con cierto grado de invisibilidad para lograr ser eficaces. En ese sentido, esta tarea, cuando está bien realizada no deja rastros, sólo es visibilizada a partir de su ausencia o de un cumplimiento defectuoso.

Entonces, cuando hablamos de cuidado, insistimos en mencionar su polisemia ya que con este concepto aludimos a un conjunto de actividades que posibilitan la vida, a una relación, al apoyo necesario en distintos momentos vitales, a un derecho humano, pero también puede aproximarse a la vigilancia, y por eso podemos caracterizarlo como:

> acciones de asistencia, preservación, protección, conservación, defensa, custodia realizadas tanto a sujetos individuales como a colectivos, desde sujetos individuales o

> colectivos. Alude también a objetos heterogéneos: la salud, la vida, la niñez, la vejez, el cuerpo, el alma. Está implicado mutuamente con instituciones diversas: la familia, el Estado, la iglesia, la escuela, el hospital. (Chardón, 2018, p.30).

Mucho se ha escrito y discutido acerca de la hegemonía del hospital psiquiátrico cuando se aborda el tema de la salud mental. Recuperamos una idea de Stolkiner y Ardila en la que se sostiene que "el éxito del campo de la Salud Mental sería su desaparición para incorporarse en prácticas sociales de salud-enfermedad-cuidado en las que la dimensión social y subjetiva haya sido restituida" (2012, p.58). Es decir, ubicar a los cuidados formales e informales como parte de un proceso dinámico, de construcción socio histórica. La incorporación del término cuidado amplía y complejiza la mirada sobre las prácticas de salud, otorga un lugar no sólo a las instituciones y agentes tradicionales, también valora las acciones que realizan en la vida cotidiana las personas y las comunidades.

Es que el ejercicio de los cuidados en salud mental, incluye a "todas aquellas prácticas que una comunidad desarrolla en el cuidado de la salud de sus miembros. Este cambio de mirada requiere un descentramiento epistemológico y de prácticas, las que históricamente han estado centradas en una visión médica e institucional" (Bang, 2022, p.41). Desde esta perspectiva, las acciones participativas pueden ser comprendidas como cuidadoras de la salud mental comunitaria ya que posibilitan constituir, sostener y fortalecer vínculos solidarios que "permiten horizontalizar las relaciones y generar conocimiento práctico compartido" (2022, p.42).

Como hemos señalado (ver capítulo 1), la aprobación de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/2010 significa un avance en relación con el respeto por los derechos de las personas con padecimiento psíquico. En su texto se redefinen las prácticas de cuidado en salud mental y se propone la configuración de un "sistema de apoyos" que facilite el

desarrollo de la autonomía y el ejercicio de los derechos. Por eso, se considera que la inclusión de la dimensión del cuidado en los actos de salud conlleva una operación subjetivante (Ceminari y Stolkiner, 2016).

Consideramos que no sólo en los ámbitos de salud, sino en la sociedad, existe una lógica manicomial que debe ser interpelada. Desde la perspectiva del cuidado que rige las instituciones monovalentes, se disciplina, moraliza, medicaliza y aísla a quien se considera *enfermo mental*. De esta manera, el hospital psiquiátrico "corta las múltiples redes de vínculos existenciales y ofrece como única posibilidad otra red de conexión, que se presenta como más protectora y controlada" (Merhy et al., 2012, p.26). Como producto de este tipo de intervención, la persona queda presa de conexiones producidas a partir de su enfermedad. Por eso, a partir de reconocer la herencia de las luchas antimanicomiales, proponemos la construcción de redes existenciales orientadas por la pregunta:

> Alguien que está siendo cuidado, ¿está ampliando o disminuyendo sus redes de conexiones existenciales? Si la respuesta es afirmativa, entonces hay producción de más vida. Si la respuesta es negativa, entonces es necesario reconocer que el acceso a ese cuidado está produciendo barreras para un vivir más calificado. (Merhy et.al., 2012, p.32).

Surge otra vez la importancia de las redes sociales (ver capítulo 3), entendidas como articulaciones entre dispositivos, organizaciones e instituciones de un territorio que puede ser geográfico, pero también temático, vincular, comunitario, como esas tramas que construyen lazo social, un marco de representaciones, de ideas compartidas, que redunda en reciprocidad en las interacciones (De la Aldea, 1998). Y al pensar en estos términos, que implican además interdisciplina e intersectorialidad, encontramos una relación entre la red social y la salud de

las personas que algunxs autorxs califican como círculo virtuoso (Freytes Frey, 2006; Sluzky, 1996). Esto significa que, a mayor amplitud, sensibilidad, confiabilidad de una red social, habrá mejores conductas de cuidado y protección de la salud. Una red amplia, estable, sensible, activa y confiable, protege la salud y facilita conductas de cuidado, de búsqueda de ayuda, de curación, es decir, produce vida.

Dabas y Perrone (1999) sostienen que la red social incluye a la red vincular y a la red nocional que nos permite enmarcar nuestras acciones en significados comunes. La red como sistema abierto, multicéntrico y en un intercambio dinámico facilita el cambio de roles y funciones, quien cura podrá ser curadx, quien enseña podrá ser aprendiz, siempre en vínculos de reciprocidad. En esas redes de apoyo y cuidado, con articulaciones interdisciplinarias e intersectoriales que implican a las organizaciones e instituciones de salud, de educación, de ESS, ubicamos el desarrollo de los *dispositivos de trabajo asociativo* analizados.

En este campo profesional, encontramos redes vinculadas a la investigación, como la Red de Estudios en Salud y Políticas Públicas en Iberoamérica (RESPI) o la Red Internacional de Prácticas y Experiencias de Cuidados en Salud mental (RIPEC-SM) y la Red Argentina de Salud Integral y Cuidado (RASIC) orientadas a visibilizar lo realizado en esta temática de modo formal e informal en los diversos territorios. Como parte de sus características, subrayamos que

> funcionan de manera rizomática, tienen en común un posicionamiento ético y político compartido, que apuesta a sostener y potenciar un trabajo permanente de construcción colectiva, produciendo conocimiento situado desde un diálogo de saberes, enriquecido por la pertenencia a espacios heterogéneos (organizaciones comunitarias, salud, universidad, etc.) y territorios diversos (Bang y Bottinelli, 2021, p.2).

En un mapeo abierto, sensible y dinámico de la RIPEC-SM, Obrador compartió la experiencia de cuidados realizada durante 2020, año de covid 19 en el que los encuentros pasan a ser virtuales y dedicados al acompañamiento mutuo entre sus integrantes para transitar esos tiempos de incertidumbre. Pero, más allá de esa situación puntual y extraordinaria, sostenemos que los *dispositivos de trabajo asociativo* cumplen también una función de cuidado.

Algunos testimonios de quienes participan en los espacios estudiados en esta tesis, dan cuenta del cuidado en SMC que se expresan de distintos modos:

> SuperArte, para mí, significa contención, creo que entre compañeros nos ayudamos mucho, es como una familia, ¿no? Porque lo que le pasa a uno nos afecta a todos y así (…) (Emprendedora de SuperArte, 2024).

> SuperArte surge del espacio terapéutico Puertas Abiertas que funcionaba en el CIC los lunes a la mañana. Es ahí donde me doy cuenta de que hacía falta algo más, que una vez por semana en un grupo terapéutico no alcanzaba" (Coordinadora de SuperArte, 2023).

> Me faltaría algo si no fuera al emprendimiento, más allá de que me quedaría en mi casa y todo eso que no, no [hace un gesto como negando esa escena] me faltaría el compañerismo, el convivir, el organizar, el pensar, el estar con los pares, todo eso perdería. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023).

> Una parte importante de mi trabajo es acompañar, es saber si comió bien, si tiene frío, cómo se siente, si pudo pagar el alquiler (Coordinadora Bellísima Remade, 2024).

En estos testimonios, puede leerse la importancia que adquiere el *dispositivo de trabajo asociativo* como sostén, como trama vincular, como un lugar donde es posible ser y hacer con otrxs, también como regulación de actividades, de tiempo, de vida.

En función de la pregunta siempre presente sobre cómo implementar de un modo efectivo la Ley de Salud Mental 26657/10, sustituir los manicomios, construir prácticas comunitarias de cuidado territoriales, que sean situadas, en red, interdisciplinarias, intersectoriales y que den respuesta al sufrimiento de las personas y las comunidades Yujnovsky (2023) propone “hacer nidos”. Allí donde estemos, con los recursos que tengamos, tomar decisiones y exigir el cumplimiento de los derechos conquistados. Construir y valorar espacios contenedores que cuiden la vida, “que soporten presencias y ausencias, que inviten a entrar y no impidan salir. No hablo de espacios ideales, hablo de espacios que soporten el conflicto, las diferencias y el desencuentro” (p.2).

Como hemos visto hasta aquí, muchas acciones pueden ser nombradas como cuidado, por eso nos interesa aclarar también que hay prácticas que no deben ser llamadas de ese modo. “No llamamos «cuidados» a los gestos de atención al otro desprovistos de respeto y escucha sobre sus necesidades, deseos, posibilidades y creencias” (De la Aldea, 2019, p. 80).

La perspectiva del cuidado en la economía

Para comenzar este desarrollo, subrayamos la idea de que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado, ha significado y significa una disputa con relación a la concentración de poder y esto ha generado una segregación horizontal y vertical acompañada de múltiples formas de violencia laboral. En contraposición a esta descripción, sabemos que no ocurre lo mismo en el ámbito del cuidado, entendido como trabajo no remunerado, donde las condiciones en que esta tarea se cumple, no suelen ser motivo de discusión, ya que se presupone la calidad, superioridad y disponibilidad de las mujeres para su

realización, como si fuera un “don natural”. A pesar de los años y las luchas feministas transcurridas, continúa la injusta división sexual del trabajo, tanto público como privado y/o comunitario (Pautassi, 2019).

Las críticas planteadas por los feminismos para la visibilización de la producción de valor económico que tienen las tareas de cuidado como posibilitadoras de la reproducción de las fuerzas de trabajo, tienen una larga historia. En los ´70, las mujeres militantes comienzan a interpelar lo que, hasta ese momento, se significa como amor y abnegación propios del universo femenino (Federici, 2017). Con el correr del tiempo, resulta claro ver que las tareas de cuidado realizadas en la vida cotidiana posibilitan que los cuerpos se inserten en el mercado laboral. La producción de conocimientos sobre este tema da lugar a lo que se denomina “la perspectiva del cuidado”. Esta mirada analítica incluye tradiciones de reflexión sobre la relación entre la esfera de la producción mercantil y la reproducción material y simbólica de la vida social.

Abordar el tema del cuidado y, en particular, el que no es remunerado en términos económicos, es visibilizar la función que cumple en el sistema capitalista, esto es, la reproducción de la fuerza de trabajo. En ese sentido, es necesario no sólo reconocer su rol en los procesos económicos sino, también, las consecuencias que tiene para las mujeres la forma en que esto se organiza (Aguilar, 2019; Bottini y Sciarretta; 2019).

Faur (2014) propone el concepto de organización social y política del cuidado, entendido como “la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden, o no, a ellos” (p. 18). Esto implica que las decisiones que se toman en los hogares están condicionadas por las relaciones de género desiguales en términos de poder, pero también por normas, políticas públicas, instituciones

del Estado, por el mercado, la comunidad y por la mirada hegemónica que exista sobre el cuidado en ese determinado contexto sociohistórico.

Para Carrasco (2014), el cuidado es un bien relacional, es decir, puede ser o no ser público o privado, pero es esencial para la vida, y podemos definirlo como la relación misma. A pesar de la teoría económica dominante, las necesidades humanas muchas veces se satisfacen por caminos que no pasan por el mercado, como las relaciones cooperativas o comunitarias, las redes familiares y amistosas, las reciprocidades. Esos trabajos de cuidados, físicos y emocionales, nos permiten crecer, socializarnos, adquirir un lenguaje, unos valores y una identidad. Son necesarios a lo largo de todo el ciclo vital, pero, en especial, en los inicios y en el final. Ahora bien, la ideología patriarcal se expresa en el sentimiento de obligatoriedad que muchas mujeres tienen con relación al cuidado de las personas cercanas y la consecuente culpa en caso de no querer o no poder hacerlo, o no realizarlo suficientemente bien.

El acto de cuidar tiene una dimensión afectiva y emocional que acompaña a las actividades materiales e inmateriales necesarias para el sostén de la vida y otra más física/ corporal de las múltiples tareas necesarias para su realización. El cuidado -con independencia del ámbito en el que se efectúe- es un trabajo necesario para la sociedad en su conjunto, que involucra esfuerzo y desgaste de energía (corporal y emocional), que implica niveles de intensidad, pero también tiempo. Es difícil pensar que pueda ser reemplazado por máquinas o nuevas tecnologías (Zibecchi, 2014).

A mediados de 2018, la OIT insta a tomar medidas urgentes para evitar la crisis de los cuidados. Basa su posición en un informe que asegura que las mujeres tienen a su cargo el 76,2 % de todas las horas de trabajo no remunerado, 3 veces más que los hombres. Algunas de las cifras y conclusiones, a partir de las cuales plantea la necesidad de desarrollar políticas públicas que den respuesta a esta situación, son:

- Las madres de niños menores de seis años son objeto de la más alta “penalización del empleo”, con sólo 47,6 % de ellas empleadas;
- Los cuidadores no remunerados también sufren una “penalización de la calidad del empleo”: vivir con un niño menor de seis años implica la pérdida de cerca de una hora de trabajo remunerado a la semana para las mujeres y un aumento de tiempo de trabajo remunerado de 18 minutos semanales para los hombres;
- Las mujeres con responsabilidades de cuidado tienen mayores probabilidades de ser trabajadoras autónomas, de trabajar en la economía informal y es menos probable que hagan aportes a la seguridad social;
- Las actitudes hacia la división del trabajo de cuidado, remunerado y no, en función del género cambian, pero el modelo familiar de “hombre como sostén de la familia” sigue arraigado en las sociedades, junto a la continuidad del papel central de las mujeres como responsables del cuidado en la familia.

La lectura de estos 4 puntos nos ofrece pautas que permiten aventurar una posible explicación a la cantidad de mujeres que participan de los espacios de la ESS. En ese sentido, en una sistematización, elaborada sobre la experiencia de la Tienda Colectiva (en adelante TC) realizada en la UNQ en el período 2016/2019 (Altschuler, Pagani et.al., 2023), observamos que la mayoría de lxs participantes de ese dispositivo de comercialización (integrado también por los emprendimientos analizados en esta tesis) son mujeres, de mediana edad, a quienes la posibilidad de producir en la intimidad de la cotidianeidad familiar, les permite conciliar esta tarea con las cuestiones del cuidado. En ese documento identificamos, que estas mujeres tienen experiencias de trabajo comunitario en sus territorios y que el hecho de habitar el espacio público de la Universidad, les ofrece la posibilidad de formación y apertura de nuevas perspectivas vitales. Asimismo, son mujeres la mayoría de las referentes

de las organizaciones integrantes de la TC de la UNQ, lo que da lugar al despliegue de una dimensión política, ya que la gestión requiere reuniones, discusiones, toma de decisiones y construcción de acuerdos colectivos.

Al pensar la relación entre género y subjetividad (ver capítulo 3) tomamos el concepto de "valencia diferencial" (Heritier, 2007), esas categorías dualistas jerarquizadas, oposiciones binarias connotadas por el signo de lo masculino y lo femenino, sobre las cuales se construyen todos los discursos.

También acudimos a Fernández (1994) para reflexionar sobre la incidencia en la producción de subjetividad que adquieren los espacios público y privado, y las polaridades como "razón-sentimientos, inteligencia-intuición, palabra-emoción, poder-afecto, producción-consumo, eficacia-donación" (p. 151). Esto nos permite comprender que las palabras poder, producción, eficacia, en función de esa división histórica, quedan del lado de lo público y de lo masculino.

Por eso nos parece interesante subrayar que, si bien el trabajo en los emprendimientos de la ESS les facilita a las mujeres sostener tareas de cuidado hogareño y comunitario, también les posibilita obtener sus propios ingresos y construir nuevas relaciones sociales en el ámbito de lo público con la consiguiente transformación subjetiva que esto provoca.

El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, 2000, p.23), suma los términos "trabajo no remunerado" y "trabajo del hogar" a los ya conocidos "trabajo doméstico" y "trabajo reproductivo". En todas estas denominaciones se puede apreciar que:

> se nombra a un extremo de un par que se define por oposición. "Trabajo doméstico" o "trabajo del hogar" se contraponen a "trabajo fuera del hogar". Se habla de "trabajo reproductivo" porque hay otro que es "productivo". Del mismo modo, "trabajo no remunerado" evidencia que existe otro por el que sí se recibe remuneración. Y estas

> dicotomías tienen importantes correlatos sociales, que suponen diferente jerarquía para cada extremo del par. (Guerrero, 2019, p.61).

La ESS, a partir de las luchas feministas de la última década, incorpora los aportes de la Economía Feminista y la perspectiva de Cuidados a su propuesta. Y a partir de sumar nuevas categorías de análisis, es posible, por ejemplo, identificar la habitual superposición de unidad doméstica y unidad productiva en los emprendimientos de mujeres y cómo esta característica incide en la organización del trabajo. En el caso del *dispositivo de trabajo asociativo* Mujeres del Sur, y en línea con lo observado en la investigación sobre la TC de la UNQ, en un taller de construcción del precio realizado en los primeros tiempos del emprendimiento, surge un dato revelador: las emprendedoras no contabilizan los gastos de gas y luz y lo que es peor, tampoco las horas de trabajo (Registro Taller, 2014). La dificultad para poner un valor económico a la "mano de obra" radica en que la tarea es realizada en sus casas, y está incluida en el abanico de actividades y respuestas a demandas familiares.

Asimismo, en un trabajo anterior (Copello, 2024) decimos que la dimensión del cuidado está siempre presente y es una de las marcas características del emprendimiento. Un cuidado que se expresa en detalles hacia sus consumidores. En una de las entrevistas realizadas para esa publicación académica, una de sus integrantes nos dice "Traemos distintos tipos de viandas porque ya sabemos quién tiene que comer sin sal o quien no puede comer harinas". Es interesante señalar que, en este tipo de prácticas, en lugar de distinguir y separar las esferas de lo productivo y lo reproductivo como se hace desde la visión económica tradicional, es posible visibilizar "los hilos que sostienen esa interdependencia" (Ramacciotti y Zángaro, 2019, p.8) a través del cuidado del producto y el cuidado entre compañeras y hacia lxs consumidores, en modos de relación afectiva y productiva.

La experiencia de enlazar producción y cuidado

El concepto asociativismo nombra las prácticas sociales desarrolladas por grupos de personas que cooperan en función de tener intereses en común (Tiriba, 2008; Albuquerque, 2004; Vazquez, 2010). Las prácticas asociativas suelen estar basadas en valores compartidos que posibilitan la construcción colectiva de acuerdos éticos entre sus integrantes. Como ya hemos mencionado (ver capítulo 1), Tiriba (2008) y Alburquerque (2004) sostienen que el asociativismo se caracteriza por la construcción de lazos sociales basados en la confianza, la cooperación y la reciprocidad. Asimismo, el respeto por la otra persona manifiesta un rechazo a la instrumentalización de las relaciones interpersonales, por eso consideramos que podemos ubicar los vínculos asociativos dentro del campo del cuidado. En este marco, la unión de personas y fuerzas produce una energía colectiva mayor a su simple agregación.

Chanial y Laville (2009) vinculan al acto asociativo con la solidaridad como vínculo social y político. Y es importante señalar que hablamos de una solidaridad de carácter democratizante basada en la ayuda mutua y no de su versión filantrópica basada en la desigualdad del poder y tener.

En un taller organizado con practicantes de Terapia Ocupacional en 2017, en el marco de un encuentro de Obrador con integrantes de *dispositivos de trabajo asociativo*, se propuso definir y abordar tres conceptos que para lxs participantes del espacio eran considerados dimensiones del Factor C (Razeto, 1997): Confianza, Comunicación y Cuidado. Es necesario hacer la salvedad de que esta dimensión de cuidado no es incluida entre los sentidos vinculados a la letra C por Razeto en los ´90. Podemos inferir que éste es un significante disponible, en la sociedad, recién en el momento del taller, en función de las luchas feministas del S.XXI en Argentina. En el registro realizado, puede observarse cómo la práctica del cuidado aparece visibilizada entre lxs emprendedorxs tanto en el plano de lo personal como en lo grupal, asimismo nombran de ese modo la relación con los productos. Todxs relatan

cómo y qué se cuida dentro de cada lugar de trabajo, y se destaca la importancia del compañerismo.

Las ideas registradas en el pizarrón son: cumplir (en relación a la calidad de la producción, a los plazos de trabajo establecidos), ser fiel al producto y al procedimiento (seguir la receta, sostener un criterio compartido), cuidado entre lxs compañerxs, frente a las problemáticas que se pueden presentar y el cuidado que hay que tener para que los conflictos personales no repercutan en el equipo. También se detectan gestos de cuidado al cubrir el puesto de quien en algún momento no puede realizar su tarea (Registro Obrador, junio 2017).

La dimensión de cuidado[18], no sólo se manifiesta en la importancia que se da a la cuestión de los vínculos, sino en el esmero por el producto y la atención que se expresa en detalles hacia lxs consumidores. También nos parece importante reproducir respuestas que dan cuenta de efectos de cuidado a partir de actividades que tienden a fortalecer el compañerismo, la trama afectiva y las prácticas asociativistas.

> El Obrador fue muy especial, fundamental, porque nos apoyó en un momento muy bravo nuestro, de mucho conflicto y ese acompañamiento creo que salvó al grupo para que salga adelante y la universidad mucho apoyo también (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

> Es el contacto, es estar acá en la *Unqui*, tenemos una buena relación con todos nuestros clientes, vos viste que a veces vienen y se quedan a tomar mates con nosotras (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

[1818] En las entrevistas realizadas para esta tesis, no incluimos preguntas vinculadas en modo explícito con la cuestión del cuidado, sin embargo, el tema aparece en relatos y prácticas.

> Antes tenía amigos, pero no muchos [pausa] tenía conocidos, pero no muchos amigos. Ahora es distinto porque al pertenecer al emprendimiento y al centro comunitario, donde vayas te encontrás con gente más de tu onda, no hay tantos choques, tantos roces, no es muy competitivo, no hay problemas y si tenés un problema te ayudan todos (Emprendedora, Bellisimas Remade, 2023).

> A las chicas de "Valientes y Vulnerables" [dispositivo de reflexión para mujeres] les ofrecí el espacio de SuperArte porque habían quedado muy mal en la pandemia. Algunas no quisieron y otras si, se quedaron. Ellas traen otra impronta, aportan otro cuidado al grupo y al trabajo, otra contención (Coordinadora, SuperArte, 2023)

> Cuando hablamos de comunidad de aprendizaje muchas veces lo pienso en las ferias [se emociona] se ve esa diversidad circulando por la universidad y creo que esa puerta de entrada es el Obrador [pausa] no es un gueto, es con todes. No sé cuánto se lo apropia el resto del equipo, CREES, a esto [pausa] probablemente sí, por eso el Obrador se instaló como una referencia y cuando algún grupo tiene algunas cuestiones puntuales, conflictos, problemáticas vinculares, les dicen, bueno, vayan al Obrador como una posibilidad transversal para los emprendimientos y equipos de trabajo de la ESS (Coordinadora Obrador, 2024).

El dispositivo Obrador funciona también como una red de *dispositivos de trabajo asociativo* y nos interesa revisar un proceso que suele transitarse en las redes hasta llegar al momento en que sus integrantes puedan asociarse. Podríamos ubicar una secuencia que comienza con el *reconocer, aceptar o incorporar* a la otra persona en el propio mundo, luego vendrá el *conocimiento, el interés* por lo que esx otrx hace o es; a partir de ahí se podrá

colaborar o prestar ayuda situacional con reciprocidad; el próximo paso será la *cooperación*, es decir, el compartir actividades y/o recursos de modo solidario; para llegar al momento de la *asociación* y el compartir objetivos y proyectos en base a la confianza (Rovere, 2006). En este punto, nos resulta relevante comentar que, a fines de 2023, SuperArte inicia un proceso de cooperativización junto a Crea Caminos, otro dispositivo integrante del Obrador, al unirse dan lugar a la Cooperativa SuperCrea.

Consideramos que puede pensarse al asociativismo un modo de organización y cuidado frente a la exigencia y hostilidad de un mercado capitalista que plantea una batalla desigual. Esto permite mejorar la relación de fuerzas y acceder a escalas adecuadas en mercados competitivos en exceso, lo que aporta al desarrollo de la sostenibilidad de estas experiencias. Las prácticas asociativas entre emprendimientos persiguen además objetivos de índole política como acumular fuerzas en las demandas de recursos públicos de apoyo, o de cambios favorables en la legislación (Cruz, 2009, Vazquez, 2010). Por ejemplo, las cooperativas sociales en Argentina se unen en una red para construir un actor social que, entre otros objetivos, posibilita adquirir peso político para acceder a diálogos, discusiones, negociaciones con el Estado y con el mercado.

En el caso del *dispositivo de trabajo asociativo* Obrador, si bien no es su objetivo principal, a veces, de manera situacional, facilita a sus integrantes, acceder en forma colectiva a mercados solidarios. Y si analizamos esta relación entre asociativismo y cuidado en el plano de lo micro, retomamos la idea de pensar al *dispositivo de trabajo asociativo* como una estrategia de cuidado para trabajadorxs expulsadxs no sólo del mercado, sino de la vida en común.

En este diverso conjunto podemos encontrar mujeres en tareas de cuidado o en edad avanzada, diversidades, personas con padecimiento psíquico y/ o social a quienes insertarse de manera individual en el mercado laboral les puede resultar a veces difícil y otras,

imposible, pero siempre en una suerte de desamparo frente a la desigualdad de las fuerzas en juego.

El título de este apartado refiere al ejercicio de enlazar producción y cuidados, economía y salud, trabajo y asistencia, una tensión que sostenemos en las prácticas y también en este escrito. Ahora bien, en algunas de estas iniciativas vinculadas con el campo de la SM, se suelen observar dificultades en el pasaje de emprendimiento de "inclusión social" a "inclusión socio-económica". Ya que, en el primero de esos términos, se priorizan "los procesos relacionales en detrimento de lo económico" (Freytes et al 2018, p. 43). Entendemos que actúa en este punto una debatible oposición entre procesos colectivos y viabilidad económica que puede responder a la primacía de las disciplinas de la salud en la coordinación de estos dispositivos.

La articulación entre los campos de la ESS y la SM, se impulsa a partir de las políticas públicas de salud orientadas por una perspectiva comunitaria y de desmanicomialización. Esto da lugar a que el desarrollo de los emprendimientos quede en la órbita de los servicios de salud y se garantice el cuidado, la trama afectiva, el sostén, pero se restrinja, muchas veces, el nivel productivo y, en especial, la comercialización, lo que, consideramos, reduce el marco de transformación en la subjetividad.

El armado de los equipos de trabajo, suele ser un factor clave en cuanto a la dimensión del cuidado vinculada a la tarea. En los emprendimientos surgidos en espacios institucionales de salud mental, el equipo se potencia con la inclusión de personas provenientes del barrio, del oficio, impulsadas por la necesidad de trabajar y/o colaborar voluntaria y solidariamente. Sin embargo, este proceso de integración, de complejización y fortalecimiento de los equipos a veces encuentra barreras externas e internas.

Una de las coordinadoras entrevistadas reconoce su dificultad para sumar al emprendimiento, personas sin padecimientos psíquicos o discapacidad. Y comparte lo que significa vencer ese obstáculo interno para reconfigurar un dispositivo de trabajo más plural.

> Yo crecí muchísimo porque, por ejemplo, Marta no es de ningún espacio de salud, es de SuperArte. [Luego se refiere al aporte que significó el ingreso de mujeres del grupo terapéutico "Valientes y vulnerables"]. No todas entran en el encuadre de personas con discapacidad mental por decirlo de alguna manera [pausa] esa vulnerabilidad psico social tiene que ver con muchas cuestiones de la vida. (Coordinadora SuperArte, 2023).

Decimos que la tarea es el verdadero líder de grupos, organizaciones, comunidades, que produce aprendizajes, enriquecimiento subjetivo, salud mental (Pichón Riviere, 1984). La tarea es una praxis multidimensional que supone la relación con un material o tema, y "esa relación es parte de un movimiento que tiende a un objetivo y produce determinado producto material o simbólico que es resultado del proceso" (Fabris, 2019, p.29).

La tarea es vincular y a su vez, el vínculo se da en un proceso cuyo eje es la tarea. Por eso sostenemos que, esta modalidad de grupo centrado en la tarea que son los *dispositivos de trabajo asociativo* pueden ser pensados como dispositivos de cuidado, ya que mientras se produce, material o simbólicamente, se aloja, sostiene, reconoce. Y a su vez, esos lazos de cooperación que se construyen, esa voluntad colectiva de hacer juntxs posibilita enfrentar, en mayor o menor escala, el peso de una dominación cultural, social y política producto de la desigualdad.

En el campo de la ESS no comprendemos a los equipos como un modo en que se asignan personas a las tareas que hay que realizar en determinado tiempo, no es el sólo hecho de estar juntxs y que cada quien haga lo suyo. Construir equipos implica construir hacia el

interior de cada grupo, relaciones de confianza, de compañerismo, de respeto, de reciprocidad, de cooperación y superar las lógicas y prácticas históricas individualistas que nos han atravesado.

Los conocimientos y las experiencias de cada integrante, la disposición de aprender en el proceso, son factores claves; pero se requiere también del ejercicio de la interdependencia y complementariedad o la co especialización para alcanzar la riqueza y complejidad de un equipo de trabajo que pueda estar centrado, en determinados momentos, en la tarea, en el proceso o en los resultados (Copello et. al. 2023; Fainstein, 1997). Y un punto fundamental para que el trabajo funcione son los acuerdos entre trabajadorxs de un colectivo o *dispositivo de trabajo asociativo*. Estos acuerdos responden en principio a un objetivo instrumental que es hacer obra en común, pero en la medida en que exigen de la palabra y la escucha en pos del entendimiento mutuo, son reglas sociales que organizan la convivencia. En ellos encontramos una doble orientación:

> por un lado, un objetivo de eficacia y de calidad del trabajo, por el otro, un objetivo social. La cooperación, de hecho, supone siempre un compromiso a la vez técnico y social. Eso debido a que trabajar nunca es únicamente producir: es también y siempre, vivir juntos. (Dejours, 2013, p.28)

En este capítulo consideramos acepciones del significante cuidado según el contexto y el tipo de discurso en el que esté en circulación. Así en el comienzo lo definimos como un derecho humano, luego como una práctica que aloja, sostiene la vida. También observamos la relación entre las redes sociales y comunitarias y la salud mental comprendida como un proceso que incluye al cuidado.

Luego, a la luz de la crítica de los feminismos a la división sexual del trabajo, identificamos al cuidado como tarea no remunerada que produce, sin embargo, valor económico. Y ubicamos efectos de la superposición entre unidad doméstica y productiva en el campo de la ESS. Por último, al pensar el cuidado como una dimensión del factor C, característico de los *dispositivos de trabajo asociativo* estudiados, arribamos a la idea de que la práctica asociativa puede ser considerada una actividad de cuidado no sólo en función de los vínculos, el entramado afectivo entre sus integrantes y la construcción de redes sino también como una posibilidad de abrir oportunidades y reducir, en alguna medida, la desigualdad de fuerzas frente al mercado capitalista.

Capítulo 6

Cartografías del decir

A lo largo de esta tesis, desarrollamos ideas teóricas pertinentes para pensar las transformaciones subjetivas que tienen lugar en los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* del campo de la ESS en los que focalizamos nuestro interés. A su vez, identificamos, en las voces de las trabajadoras, los modos en los que entienden las facetas de su actividad laboral y vemos cómo esa perspectiva propia de la experiencia puede ponerse en diálogo con las voces de lxs autorxs consultados.

De esta manera, al enlazar textos y "textuales", reflexionamos sobre la producción de subjetividades y la incidencia que en ella tienen el género, la interseccionalidad, las redes, los mercados solidarios (ver capítulo 3). Luego, abordamos dos grandes dimensiones productoras de subjetividad como la construcción colectiva de aprendizajes (capítulo 4) y las modalidades de cuidado (capítulo 5) en los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* para responder a los objetivos de investigación que nos planteamos en el inicio de esta investigación.

En este capítulo, definimos tres apartados que vinculamos con las tres subcategorías de nuestra matriz de lectura (Anexo 3): "Maneras de ser y hacer"; "Alquimias corporales" e "Intersubjetividad/Relaciones sociales" para abordar aspectos aún no trabajados que aportan a la complejidad del análisis.

Con relación a "Maneras de ser y hacer", recordamos que Cabrera (2017) se basa en Bourdieu y Foucault para pensar los modos de ser y hacer como entramados. Es decir, en esta subcategoría damos cuenta de la actividad de lxs sujetxs para reapropiarse de las disposiciones de una cultura internalizada, lo que hacen con lo que son, lo que tienen y lo que pueden. En ella ubicamos las dimensiones de "construcción de aprendizajes", "la coordinación" y "organización de la tarea".

La segunda subcategoría corresponde a las "Alquimias corporales", o la inclusión del cuerpo como portador de la experiencia, las emociones y los procesos transitados. Esta reúne

“los cuidados”, “la relación con el dispositivo (dar y recibir)” y las “significaciones personales”.

Por último, presentamos la tercera subcategoría como “Intersubjetividad/ Relaciones sociales” expresada en la construcción de lazos de pertenencia, en grupos y redes. En ella analizamos las dimensiones “toma de decisiones”, “participación en mercados solidarios” y “participación en redes”.

Maneras de ser y hacer

Como ya trabajamos en profundidad la dimensión “construcción de aprendizajes” en los *dispositivos de trabajo asociativo* (ver capítulo 4), en este apartado nos abocamos a desarrollar los aspectos de “la coordinación” y “la organización de la tarea”.

Desde nuestra mirada, el modo de coordinación de un dispositivo tiene que ver con el clima y la dinámica de trabajo que se establece, el compañerismo, las posibilidades de construcción de confianza, de “saberes socialmente productivos" y el desarrollo socioeconómico del emprendimiento.

“¿Qué es para vos coordinar?” Es una pregunta que hacemos a quienes ejercen ese rol en los 4 dispositivos. Hay que puntualizar que en Bellísimas Remade y Obrador hay un rol formal de coordinación vinculado con la institución en la que estos dispositivos funcionan. En el caso de Obrador, la coordinación está pensada en modo equipo desde sus comienzos y es así como continúa. En SuperArte, en cambio, esa función la ejerce la profesional que a su vez realiza los tratamientos clínicos de las integrantes de esta experiencia socio económica. Si bien el CIC del barrio La Paz es el espacio donde funciona este emprendimiento, la institución no lo incluye en sus programas de actividades ni en su organigrama de roles y funciones. En Mujeres del Sur, la experiencia laboral y un rasgo de personalidad hace que una de sus integrantes asuma desde el primer momento un rol de liderazgo que sus compañeras validan.

Esto la ubica de hecho en el lugar de coordinadora. Sin embargo, con el tiempo, empieza a compartir esa función con dos emprendedoras con quienes conforman lo que podemos llamar "equipo fundador".

> Mi tarea es la coordinación general y la gestión. Coordinar es estar al tanto de todo. Por un lado, filtro propuestas que me parece que no se pueden hacer. Si nos ofrecen ir a una feria un jueves de 9 a 17 digo que no porque sé que no voy yo y no se puede sin mí, no van. La negociación también la hago yo porque ellas no se animan. En redes las represento yo, [pausa] ellas no quieren, no se animan. Yo quisiera que ellas vayan porque cuando cuentan cómo les cambió la vida el emprendimiento lo hacen de manera divina y además saben mejor cuáles son las necesidades, una de esas es la remuneración [pausa] porque es equitativa pero no es justa, aunque va mejorando (Coordinadora de SuperArte, 2023)

Según el testimonio, en SuperArte, la entrevistada ejerce una coordinación general que realiza junto a la gestión del emprendimiento e implica estar al tanto de todo. Es interesante ubicar aquí el contexto institucional de esta experiencia que surge y se sostiene por decisión, voluntad y esfuerzo de esta psicóloga. Si bien el dispositivo funciona en el CIC La Paz de San Francisco Solano, no es considerado una actividad de las programadas por la institución. Por esta razón, desde sus comienzos en 2014 y según la gestión institucional, ha sido desplazado de espacios en diversas oportunidades (ver capítulo 2). Es una actividad extra y voluntaria de quien coordina y, de hecho, es en su consultorio donde empieza a funcionar. Así como el emprendimiento cuenta con la energía y la impronta personal de su coordinadora, tiene la potencial fragilidad grupal que suele generar la concentración de responsabilidades y tareas en una sola persona.

Recordamos con Bejarano y Vazquez (2020) que a veces la coordinación es un lugar de “soledad institucional, sobre todo en los casos que fueron naciendo dentro de los hospitales o centros de atención en el territorio (...) ya que las instituciones públicas y las privadas no tienen, en general, respuestas favorables para estas innovaciones tecnológicas” (p.41)

> Considero que coordinar es más frío [aquí hace referencia a las múltiples dimensiones de lo cotidiano que incluye el acompañar]. Me parece que más allá de acompañar a las personas a que tomen su medicación, en la higiene diaria, lo que suma es acompañarlas a trabajar. Y en el trabajo lo que coordino es la logística. Si se cae algo, trasladar a otra feria, o estimular el trabajo para llegar con los productos a tiempo para la feria, pero yo siento más que acompaño, no tanto que coordino. Lo veo de un lado más fraterno, no tan económico. Eso está muy centralizado en Patri [se refiere a una de las emprendedoras]. Yo le pregunto ¿“cómo venimos Patri?” y ella me dice bien, mal [ríe]. Ella tiene todo claro, ingresos y egresos. Una emprendedora me dijo, cuando llegué, ¿vos sos mi nueva jefa? Y le dije “no, yo soy tu compa”. Desde ese lado me gusta vincularme y a veces cuando digo algo los veo con cara de “quién sos, qué me venís a mandar” y me encanta eso, yo acompaño. De hecho, pasa que a veces les preguntan “Quién es tu coordinadora” y responden “Como coordinadora está Rocío, pero si tenés algo que decir lo podemos resolver nosotros” (Coordinadora Bellísimas Remade, 2024).

En Bellísimas Remade, la entrevistada entiende, y así lo dice en varios momentos del diálogo, que acompaña al grupo. Describe esa función asumida, en la que el trabajo de las personas tiene un lugar importante, desde una perspectiva a la que define como “fraterna”, de compañerismo. Puede identificarse en su testimonio la distribución de tareas y responsabilidades que favorece el protagonismo de lxs trabajadorxs del dispositivo. Ella

considera que su tarea específica con relación al emprendimiento es gestionar la logística. Es interesante recuperar (ver capítulo 2) que se sumó a trabajar en los equipos asistenciales del PREA en 2018 y con el dispositivo en 2020, cuando esta experiencia tenía ya varios años de desarrollo. Quienes integran este emprendimiento socio económico hacen sus terapias en otros espacios vinculados al hospital Esteves.

Como se puede advertir, estos dos primeros dispositivos que provienen de ámbitos de salud mental tienen sus particularidades. En un caso, Bellísimas Remade, el dispositivo es parte de la institución y eso ofrece un encuadre de funcionamiento. Cuando la primera coordinadora en un momento determinado asume otro rol institucional, el emprendimiento continúa sin perder el espacio y los servicios habituales, y luego se suma quien ejerce ese rol en la actualidad.

En el otro caso, todo depende de la presencia de la psicóloga fundante del dispositivo y se observa en la historia que relatan que el espacio nunca está garantizado. En SuperArte, el rol de coordinación está identificado con la persona que lo ejerce desde los inicios. En Bellísimas Remade, en cambio, hay una función que se asume o se abandona según la coyuntura institucional.

El punto en común, además de ser *dispositivos de trabajo asociativo*, es que en ambas experiencias quienes coordinan tienen una formación vinculada a la salud y como ya se ha dicho (ver capítulo 5) esto garantiza cuidado, trama vincular, pero no siempre garantiza las herramientas necesarias para potenciar la dimensión económica. Sin embargo, en ambos espacios, empieza a haber, de a poco, integrantes con formación en ESS, incluso una de las coordinadoras realiza su inscripción a la TUESS, luego de la entrevista que abre en ella nuevos interrogantes e inquietudes.

> Bueno, en ese espacio, la coordinación es especial, es compartida, no planificamos y eso es un desafío. Vamos al Obrador, a veces con temas que tenemos en agenda porque el Obrador es parte de un proyecto más amplio y eso también le da sostenibilidad, entonces, la feria, la semana de la ESS, la proponemos desde la coordinación por ser parte de un proyecto más amplio, pero no significa llevar todo planificado. Lo vamos haciendo ahí. Además, es una coordinación que venimos compartiendo hace mucho tiempo, nos conocemos, hay algo ahí que se comparte y se va llevando. En ese sentido, creo que desde la coordinación tenemos que garantizar el espacio institucional, que el Obrador tenga su sala, que todxs recuerden que esta semana tenemos reunión, esas pequeñas cosas tienen que ver con la coordinación. (Coordinadora Obrador, 2024).

En el caso de Obrador, en trabajos anteriores (Copello 2018, 2021, 2024) planteamos que coordinar es co pensar, sostener los intercambios, evitar quedar ubicadas en la mera satisfacción de las demandas para potenciar las capacidades colectivas. En esta oportunidad, la entrevistada cuando habla de la coordinación en cada encuentro, señala el desafío que implica el hacer en proceso, en función de lo que surge de las personas participantes, sin tener una planificación, algo que en el rol docente se suele hacer antes de cada clase.

Por fuera del momento mensual de reunión, plantea que coordinar es garantizar el espacio institucional, recordar día y horario, etc. Consideramos que podríamos sintetizar lo expresado por ella, como garantizar un encuadre de trabajo, es decir, esas constantes que permiten el movimiento del proceso (Fabris, 2019).

> Más que coordinación nosotras tres estamos para “poner las cosas en orden”, para ordenar un poco, las otras dos chicas no están formadas en ESS y eso a veces genera tensiones que hay que resolver. Nosotras tres tenemos los mismos criterios, pero las

> compañeras nuevas tienen algunas distorsiones. Pero finalmente, cuando hay discusiones la decisión última, por ejemplo, con los precios, es de las fundadoras. (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

En Mujeres del Sur, las fundadoras a cargo de la coordinación, consideran que su función es poner las cosas en orden. Se basan en que hay un plus de reflexión y planificación estratégica para la gestión del emprendimiento que se los brinda no sólo la antigüedad y experiencia en ese trabajo sino, también, la formación en ESS, algo que "las nuevas" todavía no tienen.

Otra dimensión a considerar es la "organización de la tarea" que nos permite conocer la dinámica de los equipos de trabajo. En el caso de los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* que estudiamos, este conjunto de actividades incluye la administración del tiempo, los espacios, la distribución de roles y funciones. Su organización construye lo cotidiano, sostiene y produce subjetividades.

> Cuando se empieza a notar que el consultorio queda chico, en 2015, nos ofrecen un salón en el CIC para trabajar. Y eso fue una maravilla porque teníamos un espacio de trabajo propio y nos organizamos en sectores, un sector de corte, otro de lijado, las botellas para lavar, por un lado, las lavadas y seleccionadas por otro y en el medio la mesa de trabajo. Un compañero de ordenanza nos ayudó a cerrarlo con madera, porque en un momento nos faltaron cosas. Tenía un cartel en la Puerta que decía SuperArte, ahh, eso era la gloria para nosotros. Eso duró hasta que en 2018 [aquí la entrevistada vuelve a referirse al desalojo sufrido en la gestión de Macri y Molina, que evidentemente significa una marca en la historia del emprendimiento y retoma el relato de cómo se organizan] Ellas fueron especializándose en sus tareas, ¿quiénes lijan a

> mano? Isabel, Vanesa, Marta. ¿Quiénes cortan? Soledad y yo, ¿quiénes lijan a máquina? Martin (el único varón, es voluntario) y Soledad. Las que podemos lavamos en nuestras casas, Haydee, Cata y yo lavamos en nuestras casas. Se llevan las botellas limpias al CIC. Entonces, se corta, se lija a máquina y pasa a la mesa donde se lija a mano. La que supervisa el lijado a mano es Haydee. Y les va dando indicaciones, está súper atenta. Cristina anota y controla los pedidos. Tenemos una pizarra donde anotan Soledad y Cristina. Cristina hace el packaging, es muy prolija. Esto también se fue aprendiendo, viendo quien puede hacer que cosa. Cristina también hace la base de cartón y Cata, que tiene 68 años, es la más grande y eso hace que rete a todas y nadie se enoje [ríe]. Entonces ella va supervisando también. Eso viene bien porque a veces me llegan reclamos porque molesta que las chicas anden por los pasillos [pausa] en fin. Cata hace lavado final, y después de escurrido se le pasa alcohol para que queden impecables. Eso lo hace ella porque lijar le duele la mano, le duelen todos los huesos de tanto trabajo de empleada doméstica. Entre Sole, Cata y Cristina controlan el stock, entonces cuando me hacen algún pedido, yo les pregunto ¿tenemos algo de tal cosa? Y ahí ya sabemos qué ofrecer. Todas las semanas hay dos encargadas del salón porque tiene que quedar todo bien. Barren, ordenan, sacan la basura, dos emprendedoras por semana, es rotativo" (Coordinadora SuperArte, 2023).

La entrevistada, con detalle, marca dos etapas. Una hasta 2018 en el que el hecho de tener un lugar propio facilita la organización de la tarea y luego, con el tiempo y la experiencia construida, aún sin contar con un espacio destinado al taller, encuentran un modo de organización que incluye los espacios domésticos de quienes pueden disponer de ellos, con lo cual también en este emprendimiento, el ámbito hogareño se superpone con el productivo (ver capítulo 5). Asimismo, en su testimonio, da cuenta de un proceso de aprendizaje del

oficio, de la colaboración espontanea de los trabajadores del CIC y de cómo los años, la historia vivida y las tareas pesadas dejaron marcas y límites físicos en las mujeres del emprendimiento.

En Bellísimas Remade, la emprendedora entrevistada es quien se dedica a la parte contable y de gestión operativa, pero hay otros roles que cumplen sus compañerxs de equipo:

> Gi es la que elige la ropa y la etiqueta. De las donaciones hace la selección porque hay cosas que la gente dona que no está bien como para ponerla a la venta. Las bolsas para hacer las bolsas serigrafiadas las mandamos a coser, la tercerizamos a la costura. [Nota: le pregunto si a algunx de ellxs le da ganas de capacitarse en eso y responde: ¡NO!]. Nico ordena y va a vender a las ferias, Gi y Nico tienen la pasta para vender, saben cuándo acercarse, cuando no. Qué decir, que no decir, capaz que Gi a alguien que compra una remera le dice ¿y no querés llevarte el saquito para la remera? Y yo capaz que no me doy cuenta [pausa] pero si me quedo sola vendo. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023).

Las palabras de la entrevistada dan cuenta de cómo en el emprendimiento se identifican los gustos, las inquietudes, saberes o capacidades y también los límites de cada integrante para el desarrollo de las funciones.

> Con las tareas [pausa] vamos viendo, cocinamos cada una en su casa y comercializamos juntas, pero hoy por ejemplo Margarita no está, otro día es otra la que no puede, o es un evento que necesita pocas personas, un día va una de representante a una reunión, otro día va otra, nos vamos turnando en ese sentido, lo vamos conversando. (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024)

> Cada una tiene su rol, una busca precios, la otra pasa presupuesto, hacemos las cuentas, las compras de vasos y platos de plástico, no la materia prima para cocinar porque por una cuestión de distancias nos conviene cocinar cada una en su casa (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2017).

En el caso de Mujeres del Sur, recordamos que el equipo fundador al coordinar pone un orden en base a los criterios de la ESS, luego desarrollan las actividades de acuerdo a las necesidades y posibilidades coyunturales.

Alquimias corporales

En esta subcategoría incluimos las cuestiones del cuidado en los dispositivos y el modo de enlazar tarea productiva y reproductiva (ver capítulo 5). Pero también, consideramos la relación con el dispositivo, en términos no sólo de lo que se recibe sino también de lo que se aporta, ya que existe una "necesidad de donar" (Freire Costa, 2000, en Veríssimo Veronese, 2007) en el psiquismo humano, es decir, de ofrecer algo de la propia subjetividad a otrx. Por último, incluimos aquí la dimensión "significación personal"[19] que nos permite ver cuál es el lugar que tiene el dispositivo y lo que representa en la vida de cada una. En este sentido, recuperamos lo expresado por las entrevistadas al preguntarles "¿Qué te aporta y que le aportas al emprendimiento/dispositivo?"

[1919] Es interesante señalar que este fue el momento de cada entrevista en que aflora la emoción.

> Yo al emprendimiento le ofrezco orden y estructura, llevo los libros. Y el emprendimiento me da satisfacción. (…) el compañerismo, el convivir, el organizar, el pensar, el estar con los pares. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023)

> A mí me hicieron mucho bien, deje de ser tan egoísta con un montón de cosas. Aprendí a ser más solidaria con ellos. Si vamos a una feria siempre me dicen, "ponemos algo para la nafta" porque saben que para mí también es un esfuerzo. Yo los acompaño, veo que cuestiones los están atravesando, soy un poco hincha y a veces se me enojan, pero lo charlamos. Es importantísimo para nosotros juntarnos a almorzar y conversar sobre cómo estamos (Coordinadora, Bellísimas Remade, 2024).

En estos dos testimonios aparece como base de la relación la solidaridad, el compañerismo, lo que con Razeto (1997) definimos como Factor C. Las entrevistadas hablan de que su aporte es el orden, en un caso vinculado a una estructura, a los números y en el otro, vinculado a subrayarle al grupo la importancia de darse una pausa para compartir momentos y charlas. Pareciera que con las palabras de las dos entrevistadas se configurara esa *fusión tensa* sobre la que ya reflexionamos (ver Introducción).

> Le doy la mayor parte del tiempo de mi vida, el lunes por ejemplo me pasé todo el día hablando con clientes, sacando presupuestos (…) y a mí el emprendimiento me dio un crecimiento tremendo personalmente, en la forma de gestionar [pausa] esto es lo que me gusta hacer aparte de cocinar. Cuando un presupuesto sale y cuando veo el rendimiento que tuvo el catering, yo me siento re feliz (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

> Yo le aporto trabajo, también, dejar horas para hacer otra cosa y dedicarla acá, el emprendimiento es lo primero, me dio un crecimiento económico, sí, pero también vincular, de comunicación. (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

En Mujeres del Sur, los aportes mutuos van en línea con conceptos como trabajo y crecimiento tanto en lo económico como en aprendizajes y vínculos. Ellas usan el término crecimiento, pero al ver con qué lo relacionan, podemos pensarlo, en una clave más integral, como un desarrollo socioeconómico. La idea de *fusión tensa* entre lo social y lo económico, entre el trabajo y la salud adquiere relieve en estos testimonios.

> Yo creo que en el Obrador hay algo de la impronta que fuimos construyendo y creo que tengo algo que ver [pausa] esa impronta relajada, a mí me gusta trabajar así y creo que lo pongo a disposición. Relajada en el sentido de que podemos ir sin una planificación, tomar emergentes. Y también tiene que ver con esa magia que tiene el Obrador que está buena y yo me adapto a eso. La escucha [pausa] esas cosas que tienen que ver con nuestra forma de coordinar, lo digo en plural porque las dos vamos en esa línea de coordinación y Lore cuando se sumó también. ¿Qué me ofrece? Creo que es el espacio en el que más contacto tengo con emprendimientos. Después por mi rol, o por las tareas que tengo, estoy más en espacios de aula, de gestión, entonces el Obrador es poder tomar contacto con lo que sucede al interior de los emprendimientos, que tiene que ver con mi historia también porque antes del CREES laburaba con microcrédito e íbamos a las casas y acompañábamos al emprendimiento desde adentro y el Obrador trae algo de eso. (Coordinadora Obrador, 2024).

En las palabras de la entrevistada, podemos leer que la coordinación de Obrador, como parte de las tareas de extensión e incubación universitaria, le permite, por un lado, reconocerse en su historia de trabajo y por otro, el encuentro con quienes protagonizan las prácticas sociales en el campo de la ESS, esas experiencias socioproductivas que se analizan en el aula. Además, el dispositivo y su diálogo de saberes (ver capítulo 4), metodología de trabajo propia de la extensión crítica (Tomassino y Cano, 2016) da lugar a la construcción de un "con saber" (Pasquali, 1972) o nuevos saberes situados, complejos, atravesados por los contextos políticos, sociales y las historias de vida de las personas.

> Yo a lo que aspiro es que estas personas que están excluidas del mercado laboral por diferentes cuestiones (no sólo quienes tienen certificado de discapacidad) sepan que hay un montón de cosas que pueden hacer, no caer en la asistencia ni en la dependencia de otro porque es injusto para la propia persona. Creo que todas las personas tienen la posibilidad de salir adelante.
>
> [Nota: se insiste sobre qué le ofreció el dispositivo a la entrevistada] ¡Darme cuenta de que es posible hacerlo! Claro que no tengo tanta disponibilidad como me gustaría para acompañar porque tengo 70 pacientes en el CIC, SuperArte no es lo único que hago. Además, doy clases en la UBA. Pero bueno, le doy muchas ganas, le doy lo más que puedo. Yo vengo de una situación de extrema vulnerabilidad social [pausa] entonces yo sé que se puede, que es una cuestión de posición subjetiva, aunque tengan padecimientos de salud mental, entonces ¿qué le doy? ¡Empuje, arenga! (Coordinadora SuperArte, 2023).

> Yo al emprendimiento le aporto [pausa] que soy buena compañera y no me lo dijo mi compañera, sino que me lo dijo Inés [la coordinadora] porque ella en una oportunidad

> me hizo varias preguntas y bueno, de eso ella dedujo cómo es mi comportamiento, mi manera de ser [pausa]. Y trato en lo posible de estar bien con todas porque eso es lo importante trabajar en un lugar donde haya compañerismo. (Emprendedora, SuperArte, 2024).

Tal vez por sus características personales, por su propia subjetividad, o por la superposición de funciones de coordinación y consultorio, la figura de la psicóloga, en este dispositivo, aparece con fuerza en las palabras de la emprendedora entrevistada, su figura parece representar a casi a todo el grupo asociativo.

Pero también, recordamos que esta integrante del emprendimiento, al preguntarle por sus aprendizajes en el dispositivo nos responde "Aprendí a socializarme porque soy bastante tímida, aprendí a querer a mis compañeras, a poder entenderlas yo a ellas y ellas a mí". Recuperamos este textual, (ver capítulo 4) porque da cuenta del punto de partida de esa emprendedora y de la importancia de la dimensión social y afectiva del trabajo asociativo para desarrollar capacidades de vinculación en personas que llegan con fragilidades subjetivas. Por otra parte, nos resulta interesante señalar que luego de reiterar la pregunta acerca de lo que el emprendimiento le ofrece, la coordinadora responde que la confirma en su idea de que "es posible hacerlo", lo que evidencia su voluntad puesta en juego en este proyecto.

Otra de las dimensiones que observamos en *alquimias corporales* es la de significación personal, "¿Qué significa el emprendimiento/dispositivo para vos?" es la inquietud que, con emoción, da lugar a:

> Un trabajo que me hace sentir cómoda y que me hace sentir útil. A mí me encanta venir a trabajar acá al centro comunitario, lo hago con mucho placer. Para mí el emprendimiento es la dignidad, tanto mía como de ellos. Yo me angustio cuando el

> retiro es poco. Tenemos que hacer otra cosa, tenemos que buscar (…) (Coordinadora, Bellísimas Remade, 2024).

> Más allá de que tengo un ingreso más en mi economía es una satisfacción trabajar, a mí me gusta mucho trabajar en forma colectiva, no lo pensé cuando era más joven, era muy estructurada y todo porque tenía otra profesión que era ser contadora y no era muy solidaria. Era solidaria con la familia, pero no con la gente en general ni era de las cooperativas [pausa] después por circunstancias de la vida cambié. Tampoco es un ingreso tan grande, no sigo por la plata no es un trabajo súper rentable, creo que por las horas que trabajo gano una miseria (el horario es de martes a viernes, 4 horas por día) pero a mí no me molesta levantarme temprano, ir a trabajar, arreglar todo. No sé si en todos los emprendimientos son iguales, pero yo voy con ganas a trabajar. (Emprendedora, Bellísimas Remade, 2023).

En Bellísimas Remade, la palabra *trabajo* es el eje de estos dos testimonios, el sentirse útil, la solidaridad, el placer de trabajar con otrxs. En este caso, además, queda claro que tanto la coordinadora [que cobra su sueldo por esa tarea] como la emprendedora [que hace retiros de excedentes] son conscientes y así lo explicitan, de que el ingreso económico que produce el dispositivo es escaso. De todos modos, surge en estos testimonios un placer que comparten por trabajar ahí y está dado por el campo vincular que el emprendimiento les ofrece.

> Es un orgullo muy grande. El grupo, la organización Mujeres del Sur es un lugar de pertenencia. Es un orgullo el reconocimiento que hemos logrado no sólo acá en la *Unqui* sino en cooperativas que nos llaman, nos piden presupuesto o algunos organismos públicos también. (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024)

> Y también es una contención, a veces decimos no volvemos más, pero después nos damos cuenta que lo necesitamos. (Emprendedora, Mujeres del Sur, 2024).

En Mujeres del Sur aparece la satisfacción por lo construido y el valor que le otorgan a la tarea, la contención, el sentido de pertenencia, el reconocimiento de la Universidad, la relación con lxs consumidorxs, una relación social visible (Caracciolo, 2013). Todo, en las voces de dos emprendedoras mujeres de 70 años que se sienten vitales en el marco de un proyecto asociativo que les brinda utilidades económicas y nuevas relaciones afectivas.

> Significa la posibilidad de confirmar que 'se puede[20]'. Ya en años previos habíamos hecho encuentros de trabajo con la UNQ, para buscar alguna alternativa al capitalismo que excluía a tanta gente, nuestro lema era 'si no hay trabajo para todos lo inventamos'. En 2014 le encontramos la vuelta porque son productos que no son perecederos, trabajar con botellas descartadas, cuidado del medioambiente, nos cerraba por todos lados la idea. En aquel momento en el CIC en la gestión no había tanta división entre desarrollo social y salud así que me podía mover con libertad. Usábamos mi consultorio como taller. (Coordinadora, SuperArte, 2023)

> Pienso que para superarnos nosotros mismos, para progresar, no sólo para hacer terapia sino para hacer algo que nos mantenga ocupados. Yo estoy desde antes de que se arme el emprendimiento. Se hicieron varias propuestas antes (…) SuperArte para mí significa contención, creo que entre compañeros nos ayudamos mucho (Emprendedora, SuperArte, 2024).

[2020] Es probable que la insistencia en esta expresión sea una resonancia de "Si puo fare" de Giulio Manfredonia (2008), película de referencia en los ámbitos de las cooperativas sociales y más específicamente en el Obrador.

En SuperArte encontramos la convicción de la coordinadora de que se puede ‘inventar’ el trabajo y el lugar del emprendimiento en esa convicción. También, y no es menor, una referencia a los atravesamientos políticos en la institución y su incidencia en la gestión de ese emprendimiento, que ella crea, tiene a su cargo, y gestiona en las grietas y los intersticios institucionales. Para la emprendedora, es importante el estar ocupada, la contención, el compañerismo. Y en un sentido un poco abstracto, el progresar.

> Para mí significa un espacio de aprendizaje, un espacio que está muy instalado, está institucionalizado de algún modo. Digo de aprendizaje porque siempre hay algo que sucede, la gente viene en una búsqueda, no es que ofrecemos algo concreto, de hecho, nos cuesta a veces decir que es el Obrador porque en esto de bienes y servicios, bueno, ofrecemos un servicio, pero no es claro [pausa] sí sabemos que es un espacio de escucha, de intercambio de saberes, horizontal, donde la participación está abierta. Y la gente que lo transita por momentos, no lo necesita y no viene y por momentos vuelve a transcurrir. Entonces hay algo ahí del aprendizaje de lo no constante que el espacio va teniendo su ritmo, su curso y hay momentos en que hay ebullición de propuestas y otros en donde todo parece más chato, pero genera un interés también en lxs estudiantes. (Coordinadora, Obrador, 2024).

En el testimonio de quien integra la coordinación del dispositivo Obrador, aparece el aprendizaje vinculado a la escucha, al intercambio, a la horizontalidad, pero también a lo impredecible, a lo no constante, a un camino que se hace al andar. A partir de estas palabras, recordamos un trabajo en el que sostenemos:

> En un espacio como el Obrador donde coexisten lógicas tan diversas, no puede soslayarse el pensamiento complejo (Morin, 1992) como posicionamiento desde el cual se aborda esta tarea. Lo complejo incluye a la incertidumbre, por lo tanto, es necesario aceptar un grado de imprevisibilidad vinculada a las múltiples causas que interactúan en y al mismo tiempo implica también comprender que los procesos no son lineales, ni están determinados. La evolución, la transformación, la mutación son formas de la complejidad, tanto como la aceptación de que nunca se alcanzará un saber total. (Copello, 2018, p.16).

Intersubjetividad/relaciones sociales

En el desarrollo de esta tesis, hemos planteado que entendemos a la subjetividad como intersubjetividad ya que adviene en relación con otrxs. Por eso, en esta subcategoría ubicamos dimensiones ya abordadas en capítulos anteriores: la "participación en mercados solidarios y en redes" (ver capítulo 3) y la "toma de decisiones" (ver capítulo 4). En ese sentido, queremos señalar que como observamos al trabajar estos temas, las palabras de las entrevistadas dan cuenta de que la construcción participativa de los *dispositivos de trabajo asociativo* es motor de reconfiguración subjetiva. Así también vemos que la toma de decisiones colectiva, a veces es una realidad concreta y otras un horizonte que orienta y permite avanzar.

En este capítulo, transitamos las palabras de las participantes de los *dispositivos de trabajo asociativo* estudiados. En esos párrafos textuales, pudimos conocer cómo las personas a cargo de la coordinación de estos dispositivos entienden su función y las variaciones de sentido entre ellas. Nos explicamos esas diferencias al vincular esas modalidades con rasgos de personalidad, con sus historias previas y con las culturas institucionales.

Asimismo, exploramos cómo las entrevistadas han construido la relación de pertenencia con los espacios donde realizan su actividad productiva, reflexiva, organizativa. Y, entre otras cuestiones, podemos conocer cómo organizan la tarea cotidiana, qué sienten que reciben/ qué aportan al colectivo, y qué sentidos le otorgan a eso que hacen.

Estos tres apartados que desarrollamos y vinculamos con los ejes/subcategorías definidas a partir de la conceptualización de subjetividad de Cabrera (2017), nos permiten plasmar en una multiplicidad de voces, organizadas en dimensiones específicas, los aspectos relevantes de la investigación realizada en torno a las transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de SMC en los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* de la ESS.

Conclusiones

Amar la trama más que el desenlace[21]

Mucho de lo que queremos compartir en estas últimas líneas está representado en el verso de Drexler. El amor por la trama implica el valor que otorgamos al proceso por sobre el resultado, al acto de vincular lo común y lo diverso, aún sin esperar cubrirlo todo.

La trama con sus intersticios, sus espacios entre hilos, es un tejido que ofrece sostén y sentido sin ocultar lo que no hay, lo que no se sabe. Amamos la trama más que el desenlace porque la primera tarea que nos convoca cuando hablamos de ESS y de SMC es, la de hacer enlace y (re) construir lazo social. Esto queda de manifiesto cuando a lo largo de esta tesis surge con insistencia, la importancia de las redes, universitarias, feministas, en salud, en ESS, territoriales, virtuales. Todas diferentes, pero siempre como posibilidad de encuentro, sostén, transformación.

Todxs ignoramos algo, todxs sabemos algo, nos enseña Freire (2008) y desde esa actitud y posicionamiento es que enlazamos nuestras verdades, preguntas y perspectivas personales, grupales e institucionales para construir lo común.

Los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* que analizamos entre agosto de 2014 y diciembre de 2023, son experiencias vitales y laborales en las que los vínculos, los entramados, son fundamentales para un desarrollo sostenible en el tiempo. Uno de ellos, Obrador, tiene entre sus objetivos principales no sólo acompañar y estimular las relaciones interpersonales, sino la articulación de iniciativas, espacios y grupos emprendedores.

El análisis complejo nos posibilita abordar estos cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* de distinto rubro y alcance, para indagar los procesos de producción de subjetividad, esos modos de ser, hacer, sentir, entramarse en acción, en un determinado contexto sociohistórico e institucional (Fernández, 2007; Cabrera, 2014, 2017; Sena 2017). En esta tarea, con una matriz de lectura construida en base a la definición de subjetividad

[2121] Verso de la canción de Jorge Drexler “La trama y el desenlace” del álbum “Amar la Trama” (2010) WMG.

aportada por Cabrera (2017), observamos el pasaje de objeto a sujetx de sus protagonistas, en experiencias con matices y modalidades diferentes, pero no excluyentes.

En los primeros tramos de esta tesis tomamos el concepto de *fusión tensa* de Schmucler (1984) para pensar la relación entre el trabajo/ la salud, lo económico/ lo social como campos a distinguir, al tiempo que analizar en necesario diálogo. En general observamos que esta idea es un valioso modelo de abordaje, un horizonte que orienta las acciones, pero se plasma de diverso modo en cada uno de estos cuatro dispositivos, y en distintos momentos de su proceso, en un delicado equilibrio que tiene su propio devenir. Podemos decir que esa *fusión tensa* es además fecunda en tanto es problemática, nos interpela, nos plantea un permanente desafío, una pregunta, una práctica nueva.

En la realidad cotidiana de los emprendimientos, en especial los dos vinculados a salud mental, lo económico, en sentido restringido, suele quedar en un segundo plano ya que el retiro de excedentes, como señalan sus protagonistas, es escaso. En Bellísimas Remade, el emprendimiento está anclado a un programa institucional, el PREA. En SuperArte, en cambio, no hay pertenencia formal, pero sí simbólica y ambos funcionan con una lógica que prioriza lo terapéutico.

En el caso de SuperArte, cuya dinámica de funcionamiento se define en virtud de la agenda de consultorio de su coordinadora y por la disponibilidad de espacio en el CIC, según lo manifiestan sus integrantes, resulta imposible instalar una rutina de trabajo diaria. También es necesario escuchar en este punto, a la emprendedora entrevistada que se muestra conforme con el tiempo que le demanda el proyecto socioproductivo, y no expresa intención o deseo de aumentar su carga laboral.

En estos casos, es pertinente recordar con Basaglia (1972, 2013) que las personas que han sido internadas, han sido despojadas de sus derechos y podemos acotar que quienes tienen padecimiento subjetivo o alguna discapacidad, también lo han sido de sus potencias a partir

de diagnósticos estigmatizantes, internaciones prolongadas, sobremedicación, discriminaciones. Por eso, en función de las entrevistas realizadas y lo reflexionado acerca de estas experiencias, volvemos a destacar la importancia del proceso grupal y del respeto por la singularidad de quienes integran el colectivo, pero también la necesidad de una diversificación de la población de los dispositivos. Obrador sostiene esta estrategia casi desde su inicio. Y, de a poco, se empieza a instalar, conversar y realizar esta idea, al sumar en los espacios emprendedores otros oficios, disciplinas, costumbres y/o generaciones. Esa mixtura complejiza, pero potencia la tarea y los grupos.

Entendemos que este es un camino posible, en clave de diálogo de saberes, para intentar dejar atrás lo que Guattarí (2013) denomina infantilización, es decir, un tipo de subjetivación que el capitalismo hace en grupos sociales como “las mujeres, los locos, ciertos sectores sociales y a quienes tienen comportamiento disidente" (p.57). En ese punto, en la interacción con diversas realidades y trayectorias, surge la posibilidad de transformar la subjetividad de usuaria/paciente dependiente, que cree no saber ni tener nada que aportar, a la de trabajadora/emprendedora asociativa y autogestiva.

Si bien las trabajadoras de Bellísimas Remade y SuperArte señalan que no es por los ingresos económicos que integran estos dispositivos, sino por los aprendizajes y los vínculos, aparece en los testimonios de las entrevistadas la conciencia de que la dimensión económica es necesaria para vivir y que debe ser desarrollada. En ese sentido, la formación en ESS de algunxs de sus integrantes y la participación en espacios de extensión universitaria, como Obrador, se presenta como una vía para este fortalecimiento porque es la oportunidad de pensar cuestiones como la logística, la comercialización, los costos y de construir estrategias asociativas.

Con respecto a SuperArte, (ver capítulo 2) en diciembre de 2023 se institucionaliza como cooperativa SuperCrea. La integración con el emprendimiento Crea Caminos de Bernal,

también participante de Obrador, y la asunción de un nuevo status jurídico, abre la posibilidad de transformación en la dinámica de trabajo, de producción y comercialización que nos queda como un interrogante a desarrollar en posibles investigaciones futuras.

En Mujeres del Sur, esta *fusión tensa* habita el modo de ser y hacer ya que, a través de la actividad productiva gastronómica, en este emprendimiento las trabajadoras logran un ingreso monetario con el que están conformes, con el cual complementan sus jubilaciones o aportan a la economía familiar. Pero, a la vez, están atentas a las dificultades que presentan las relaciones humanas, los conflictos grupales, y piden acompañamiento cuando lo consideran necesario. Por eso, entendemos que además de excedentes, producen vínculos y proyectos que les permiten transitar un envejecimiento activo y, en ese sentido, saludable (Oddone, 2013).

En el dispositivo Obrador, la reflexión sobre la actividad emprendedora y la organización para participar en espacios de comercialización colectiva pone en acción y relación los vínculos y la producción material. La *fusión tensa* entre la salud y el trabajo, lo económico y lo social es una estrategia de acción extensionista que, creemos, tiene sus efectos en los emprendimientos. Y así lo identifican y valoran, en sus testimonios, las personas entrevistadas.

Las trabajadoras consultadas para esta tesis, coinciden en sostener que realizan sus actividades económicas no sólo para satisfacer necesidades básicas, sino también porque las hace felices, aprenden cosas nuevas, conocen gente, comparten momentos, cumplen sueños o se animan a soñarlos. Esto corre los límites del concepto “economía” y nos permite pensarla en forma sustantiva, no sólo como mercancía sino como reproducción ampliada de la vida (Polanyi, 1992; Coraggio, 2010; Pastore, 2010; Vazquez, 2022).

Para desarrollar nuestra investigación, consideramos dimensiones como la coordinación, la organización de la tarea, la relación con el dispositivo expresada en los

aportes mutuos y en la significación que se le otorga. También identificamos la toma de decisiones y la participación en redes y mercados solidarios.

En términos generales y en línea con la teoría revisada, nos queda claro que los dispositivos son transformadores cuanto mayor es la circulación de la palabra, la distribución del poder (incluso enmarcado en determinaciones institucionales), la toma de decisiones colectivas que estimulan el sentido de pertenencia a través de una participación genuina en el propio espacio y en otros como redes o mercados solidarios.

Además, cuando la tarea está organizada con roles y funciones claras, los equipos trabajan mejor (Fainstein 1997; Fabris, 2019; Plut, 2022). Las entrevistadas dan cuenta del proceso que implica definir estos roles, más allá de la especificidad del rubro de cada experiencia, en función de gustos, habilidades, necesidades. En este sentido, los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* construyeron sus modos de organizarse y una forma de coordinación que va desde la horizontalidad y el co pensar a la necesidad de "estar al tanto de todo" para garantizar que el emprendimiento pueda continuar.

Vale señalar que la subjetividad heroica (De la Aldea, 2008) es una posición que resulta siempre cercana en este tipo de tareas, por eso la importancia de armar equipos, y, sobre todo, la decisión de trabajar "con" y no "para".

Con relación a la significación personal, las entrevistadas coinciden en plantear que ser parte de estos dispositivos les facilita aprender, desarrollar vínculos solidarios, les brinda contención, satisfacción, crecimiento, orgullo por lo construido. A partir de sus relatos, podemos decir que están contentas y comprometidas con la tarea que desarrollan en sus espacios, pero también reconocen que esto les demanda tiempo, esfuerzo, ganas. Que hay horarios y rutinas que cumplir pero que los prefieren a cualquier otra actividad, no esperan encontrar un empleo, les gusta ese trabajo colectivo, asociativo y de horizonte autogestivo.

Entendemos que estas nuevas formas que construyeron de pensar, sentir, hacer son parte de la reconfiguración de la subjetividad individual y colectiva.

Pero hay dos dimensiones a las que les dedicamos un mayor desarrollo e interés: la construcción de aprendizajes en clave de educación popular y las formas de cuidado en las modalidades de trabajo asociativo de estos dispositivos.

Con relación a la construcción de aprendizajes, encontramos que la educación popular, el diálogo de saberes en particular, es una metodología de trabajo que permea los campos de la ESS y la SMC. La escucha, el diálogo y su relación con la distribución del poder y la responsabilidad, la participación como práctica compleja de interpelación, reciprocidad e implicación subjetiva (Actis y Martinicorena, 2021) fortalecen a los *dispositivos de trabajo asociativo.*

La diversidad de voces, saberes y prácticas que los habitan resultan disruptivas de las formas hegemónicas de la educación, la economía, el género y la salud. Tienen las huellas de esta perspectiva de reflexión/acción que ubica el protagonismo del proceso en lxs sujetxs que integran las experiencias. Esto se plasma en la construcción de una comunidad de aprendizaje (Torres, 2004) que incluye a los dispositivos, a los trayectos formativos y otros espacios institucionales en los que participan y propicia el desarrollo de una potencia y una responsabilidad individual y colectiva.

Asimismo, ubicamos una “pedagogía de la praxis” (Guelman y Palumbo, 2019) con la que nombramos al ejercicio de la acción/ reflexión en el marco del trabajo asociativo. E identificamos los “saberes socialmente productivos” (Puiggros, 2005; Rodríguez, 2011; Marengo, 2023) que posibilitan el camino hacia la autogestión (Vázquez, 2010, 2022), arman trama social y se vinculan con las dimensiones señaladas en el párrafo anterior: participación, toma de decisiones, comprensión integral del proceso productivo, de distribución,

comercialización y consumo, etc. Estos aprendizajes son herramientas para moverse en un mundo complejo y exceden la capacitación para la mano de obra o una técnica específica.

Algunas emprendedoras han aprendido a escuchar, otras a hablar en público, a conocerse y quererse entre compañeras, a tenerse paciencia, comprender y respetar los tiempos de las otras y esto implica nuevos saberes vinculares.

Pero también en la línea de aprendizajes técnicos han desarrollado habilidades para vender, sacar costos, perfeccionar recetas de cocina, técnicas de encuadernación, de corte y pulido de vidrios a la vez que aprendieron a cuidarse con barbijos y guantes. Asimismo, en la dimensión política, a reconocerse como sujetx con derechos, a participar de espacios colectivos, tomar decisiones y articular con otrxs actores.

Los procesos de construcción colectiva de aprendizajes, están respaldados por la fuerza del vínculo y a la vez generan fortalecimiento grupal. Planteamos que esta dimensión es importante, al menos en los dispositivos estudiados, para la transformación subjetiva que entendemos necesaria si deseamos una efectiva inclusión social. Sin embargo, es imprescindible recordar que la exclusión es efecto de "procesos que atraviesan al conjunto de la sociedad y se originan en el centro, no en la periferia de la vida social" (Castel, 2015, p.24). Por eso insistimos en la necesidad de soportes y regulaciones colectivas, pero en especial, de políticas públicas y transformaciones profundas de los diferentes sectores del Estado y de la sociedad toda.

Otra cuestión en la que hacemos foco, a partir de escuchar a las entrevistadas, es la de cuidados. La polisemia de este concepto, nos permite analizar, desde esa perspectiva, las dimensiones que constituyen la *fusión tensa* en los *dispositivos de trabajo asociativo*. Para esto, abordamos primero su articulación con los vínculos y la salud mental, lo describimos como una práctica compleja, participativa, como un modo de relación entre usuarixs y trabajadorxs del sistema de salud. Señalamos también la diferencia entre cuidado y

disciplinamiento para sostener que se trata de no avasallar y convertir en objeto a quien se cuida, sino de multiplicar las conexiones vitales de la persona en cuestión (Mehry et.al, 2012; De la Aldea, 2019).

En este punto comprendemos que la clave de esta actividad es registrar al otrx en su diferencia e identificamos como denominador común entre SMC y ESS, y en estos cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* en particular, la recuperación del valor y dignidad de la palabra de personas, en otros tiempos, tratadas como inferiores, peligrosas o enfermas.

Luego, al revisar el lugar del cuidado en los procesos capitalistas, visibilizamos el valor económico de esta tarea no remunerada. Lo abordamos como bien relacional y esencial para la vida (Carrasco, 2015) e identificamos la superposición de unidad doméstica y productiva en los emprendimientos de mujeres de la ESS, en particular en dos dispositivos estudiados (Mujeres del Sur y SuperArte) y las implicancias que esto tiene en la asunción del rol de trabajadoras ya que ese hacer puede quedar invisibilizado entre las tareas del hogar. También encontramos que, a partir de la participación en estos *dispositivos de trabajo asociativo*, las mujeres habitan el espacio público y esto posibilita un proceso de transformación subjetiva en términos de género, de apertura a nuevas instancias vitales.

En Mujeres del Sur, la actividad gastronómica desborda el espectro de tareas de cuidado para propiciar el desarrollo económico de un emprendimiento en un ámbito público como lo es la Universidad Nacional de Quilmes.

En SuperArte, el gusto por la pintura que una emprendedora rescata de su rol de madre se transforma en un oficio que la impulsa a mejorar su técnica y contribuir desde ahí a la producción del emprendimiento. Asimismo, ese dispositivo suma integrantes de un espacio de terapia grupal destinado a mujeres, con problemáticas que en su mayoría están vinculadas a la violencia de género (ver capítulo 2). El ser parte de este emprendimiento tiene, además de la

contención vincular, el potencial de transformarse en una posible emancipación para estas participantes.

Las prácticas asociativas están basadas en valores tales como confianza, cooperación y reciprocidad (Alburquerque, 2004; Titiba, 2008) y en ellas se construye lazo social en clave de solidaridad democratizante (Laville, 2004), y a la vez que se produce, de modo material o simbólico, se aloja, sostiene, acompaña. En este sentido, ubicamos en los *dispositivos de trabajo asociativo* analizados, el cuidado como una de las formas de nombrar al factor C (Razeto, 1997).

Y vinculamos el surgimiento de este nuevo nombre, no contemplado por Razeto en los ´90, a los atravesamientos de los contextos sociales y políticos en los textos grupales (Fernández, 2002). En este caso, aparecen las marcas de la potencia de las luchas feministas argentinas, de este S.XXI, en las palabras de las integrantes del dispositivo Obrador.

Por eso sostenemos que la práctica asociativa es en sí misma, para estas trabajadoras, una modalidad del cuidado. Y es interesante, además, sustentar esta idea en una perspectiva más amplia ya que sumar energías, recursos, voluntades, afectos en experiencias de ayuda mutua y con objetivos compartidos, nos permite enfrentar el desequilibrio de fuerzas económicas existente en el mercado capitalista y su propuesta de instrumentalización de las relaciones interpersonales.

Con respecto al lugar de las redes y los territorios en el desarrollo socio económico de los dispositivos y las transformaciones subjetivas de sus participantes, vemos que abundan territorios superpuestos o yuxtapuestos. Si bien los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* se sitúan en el conurbano sur bonaerense, esa trama de relaciones sociales, vínculos de cooperación y competencia a la que denominamos territorio (Altschuler, 2008; Araujo, 1999) no sólo está asentada en cada barrio, no siempre prioriza el espacio geográfico, aparecen también las instituciones como sostenes territoriales.

En Bellísimas Remade, según el relato de una emprendedora, la relación con lxs vecinos se circunscribe a la comercialización en la feria que organiza los sábados el Centro Cultural Libremente y una donación que hace un colegio privado de la zona. No surge otro vínculo en las voces de las entrevistadas. Pero está presente en ellas el territorio de la salud mental y en especial el Programa PREA con su trama de profesionales, trabajadorxs, reuniones, cursos, terapias, proyectos, discusiones.

En SuperArte, la relación con el barrio San Francisco Solano es, por un lado, espontánea, si pensamos en las pequeñas ayudas o favores que lxs vecinos y trabajadorxs del CIC han aportado al emprendimiento y, por otro, estratégica cuando mencionan la participación habitual en la feria de la EPA de ese barrio. También se suman los territorios que se construyen en la virtualidad en función de temáticas comunes, y abarcan distintas regiones del país, así encontramos como un ejemplo a la Red de Cooperativas Sociales.

En Mujeres del Sur y Obrador, el principal territorio en el que se despliega la tarea y que podemos ubicar como productor de subjetividad es la Universidad Nacional de Quilmes, ya que estos dos dispositivos funcionan en el predio universitario. Allí están los vínculos, la reflexión, la planificación y realización de las principales actividades. Subrayamos el espacio de comercialización semanal en el caso del emprendimiento gastronómico. Ambos participan de la MePESS, red o espacio de articulación que les permite el encuentro, la interacción, discusión y acción con otros actores de la ESS.

En un sentido amplio, podemos decir que la ESS y la SMC, campos de valores, conceptos y prácticas, son dos grandes territorios presentes en el análisis de estos cuatro *dispositivos de trabajo asociativo*. También proporcionan redes como la de Experiencias y Prácticas de Cuidado en SMC, la red de Cooperativas Sociales, el Foro de Salud Mental y Adicciones de Quilmes, la MePESS, etc.

Y es perentorio identificar en esta complejidad, el lugar de la virtualidad que se posiciona con fuerzas en la pandemia cuando la realidad nos propone un "barajar y dar de vuelta" cuando en los espacios de salud, la atención se concentra en torno al covid 19 y se paralizan las tareas productivas en los hospitales y centros comunitarios. Las actividades en la Universidad pasan de las aulas presenciales al campus y a la plataforma zoom. Se impone reorganizarse en ese nuevo contexto. Para eso, se arman o mejoran los Facebook e Instagram de los dispositivos y a partir de ese momento, aún con el regreso a la vida cotidiana presencial compartida en ferias, en talleres, en la Universidad, las redes virtuales se suman al mapa de territorios habitados. A partir de esta multiplicidad y coexistencia de formas y acepciones, creemos que la cuestión territorial deja algunas inquietudes a desarrollar en próximas investigaciones.

A lo largo de estas reflexiones, sintetizamos lo trabajado en los seis capítulos de esta tesis, en los que desplegamos y abordamos las preguntas de investigación y los objetivos específicos para nuestra escritura.

En los cuatro *dispositivos de trabajo asociativo* del campo de la ESS analizados, hay transformaciones subjetivas que dan cuenta de la producción de SMC. Suceden en el marco de trayectos formativos, en ferias de la ESS, en asambleas, en los talleres de los emprendimientos, en los encuentros mensuales de Obrador a partir del planteo de problemáticas y dificultades. Surgen como disposición a ser parte de la construcción de posibles soluciones, en el armado de estrategias propias, en el protagonizar su proceso emancipatorio y transformar lo que se considera necesario o deseable. Decimos que estas cuatro experiencias del campo de la ESS, que incluyen una multidimensionalidad política, económica, vincular, laboral, organizacional y comunitaria expresan modalidades de SMC. Y subrayamos, en el período estudiado, el rol del Estado y sus instituciones, para garantizar el acceso a derechos. (Corea et. al., 1998; Ferrara, 1985, 2008; Galende, 2015; Sena et.al, 2025).

En especial, relacionamos esas reconfiguraciones con aprendizajes que tienen la particularidad de ser identificados y valorados por las entrevistadas y que les permiten desarrollar sus proyectos vitales y socioeconómicos. Y, otra vez, el amor por la trama que se manifiesta en la construcción de un nos-otrxs, grupos, organizaciones, redes, colectivos diversos que alojan y propician vínculos de cuidado, compañerismo y cooperación. En ellos, con la continuidad de una tarea significativa que convoca y otorga identidad y con el desarrollo de un sentido de pertenencia, nace la posibilidad de asumir un rol y un lugar nuevo en el mundo.

Bibliografía

Actis Caporale, F. y Martinicorena, F. (2021) *Cárcova: una comunidad de aprendizaje*. Buenos Aires, Dunken.

Aguilar, P. (2019) "Pensar el cuidado como problema social" en *Los derroteros del cuidado* / Gabriela Nelba Guerrero ... [et al.]; compilado por Gabriela Nelba Guerrero; Karina Inés Ramacciotti; Marcela Zangaro. - 1a ed. – Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Libro digital. Disponible en https://deya.unq.edu.ar/2020/08/los-derroteros-del-cuidado/

Albuquerque, P. (2004). Asociativismo. En A. Cattani, *La otra economía* (págs. 31-38). Buenos Aires: Altamira.

Altschuler, B. (2008). "Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación" Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales". Curitiba, Brasil, Editorial Esplendor.

Aquín, N. (2015). El territorio como espacio de producción y reproducción de la vida social. La nueva centralidad de los espacios territoriales en la disputa por los derechos. Diplomatura Derechos Humanos-Sociales desde un enfoque territorial. Extensión. Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.

Araujo, L. (1999) "Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local". En Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Vol. XXXI, España, Invierno, Tercera Época.

Bang, C. (2022). "Salud mental comunitaria y colectiva: reflexiones desde la investigación, el desarrollo y acompañamiento de experiencias territoriales" en Fronteras N°18, pp. 33-45 Montevideo, Uruguay, Universidad de la República.

Bang, C. y Bottinelli, M.M. (2021). Territorios y prácticas de cuidado en la construcción de derechos. Buenos Aires, XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Basaglia, F. (1972) La institución negada. Informe de un hospital psiquiátrico, Barcelona, Breve biblioteca de respuestas, Barral Editores.

Basaglia, F. (2013) La condena de ser loco y pobre, Buenos Aires, editorial Topía.

Becattini, G. (1992) "El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico", en Pyke, Becattini y Sengenberger (comps.), Los distritos industriales y las pequeñas empresas, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Bejarano, R. F.; Vázquez, A. (2020) Emprendimientos sociolaborales en Salud Mental: apuntes para una pragmática de lo social. Buenos Aires, Ediciones Incluir.

Boisier, S. (1997) "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial", Santiago de Chile, ILPES, CEPAL.

Bottini, A.; Copello, M.; Martínez, M.; Sena, S. (2017) La empresa social como estrategia y dispositivo de acceso a derechos, Argentina, 4 Foro Bienal Iberoamericano de Desarrollo, Universidad Nacional de Quilmes.

Bottini, A. Sciarretta, V. (2019) Aportes de la Economía Social y Solidaria al cuidado en *Los derroteros del cuidado* / Gabriela Nelba Guerrero ... [et al.]; compilado por Gabriela Nelba Guerrero; Karina Inés Ramacciotti; Marcela Zangaro. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid, Taurus.

Bourdieu, P. (1999). Meditaciones pascalianas. Barcelona, Anagrama.

Cabrera, P. (2014). Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica. Revista de antropología y sociología Virajes, vol. 16, núm. 1, pp. 187-210.

Cabrera, P. (2017) "El estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica" en *Antropología de la subjetividad*, Buenos Aires, Colección Libros de Cátedra, FILO, pp-23-57.

Caracciolo, M. (2013) Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria. Documento de la cátedra Economía Social y Solidaria. Buenos Aires, Enfoques contemporáneos. IDAES, UNSAM.

Carrasco, C. (2015) El cuidado como bien relacional: hacia posibles indicadores en Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, N° 128, pp.49-60.

Carrillo, R. (2018) *Política sanitaria argentina,* Buenos Aires, Ediciones Universidad Nacional de Lanús.

Castel, R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social, Buenos Aires, Editorial Paidos.

Castel, R. (2009) *El orden psiquiátrico*, Buenos Aires, Nueva visión

Castel, R. (2015) *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Buenos Aires, Topía editorial.

Castro Ferro, G. et.al (2018) *Dispositivos de Inclusión Socio Laboral*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones.

Ceminari, Y; Stolkiner; A. (2016) El cuidado social y la organización social del cuidado como categorías claves para el análisis de políticas públicas. Buenos Aires, X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Chardón, M.; Scarímbolo, G. (2011) En busca de nuevas categorías para pensar en salud. El cuidado y sus transformaciones. En Blasco, M. *Salud Pública, prácticas integrales de cuidado y su construcción social.* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Cohen, H. (2019) “Salud mental: ¿por qué la desmanicomialización?” en *El fin del manicomio* compilado por Trímboli, A. Buenos Aires, colección Conjunciones, Editorial Noveduc.

Copello, M. (2018) *Obrador, un espacio para ir siendo junto a otrxs*. Trabajo Final Integrador de la Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria de la UNQ. Disponible en https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2034/TFI_2018_copello_021.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Copello, M.; Martínez, M.; Alegre, L; Belfi, S. y Vazquez, A. (2021) *Manual del Obrador: reaplicando experiencias colectivas.* Cuadernos de la economía social y solidaria, Bernal, Observatorio del Sur de la ESS, UNQ.

Copello, M; Sena, S.; Berón, S. (2023) *Cartilla Grupos, Organizaciones y Equipos de Trabajo.* Universidad Nacional de Quilmes.

Coraggio, J. L. (2009) "Economía del trabajo" en *Diccionario de la Otra Economía*, Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento/Altamira/CLACSO.

Coraggio, J.L. (2010) "Pensar desde la perspectiva de la Economía Social". En *Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención.* Compilado por Roberto Cittadini (et. Al.) Buenos Aires, Ediciones INTA.

Coraggio, J. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital.* Quito, Ediciones Abya-Yala.

Chanial, P. y Laville, J. L. (2009): "Asociativismo". En Cattani, A., Coraggio, J.L. y Laville, J.L. (organizadores) *Diccionario de la otra economía*, Colección lecturas sobre Economía Social, Buenos Aires, UNGS-Altamira-Clacso.

Chaves, R. y Monzón, J. L. (2003) "La Economía Social y la Política Económica". En Jordan, J.M. y Antuñano, I. (comp.): *Política económica: fundamentos, objetivos e instrumentos*. Valencia: Tirant Lo Blanc.

Cortes Cortes, M. e Iglesias León, M. (2004) *Generalidades sobre Metodología de la investigación*, México, Universidad Autónoma del Carmen.

Crenshaw, K. (1989), Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, University of Chicago Legal Forum, pp. 139-167

Cruz, A. (2009) "Redes de economia solidária – papéis e limites de atores envolvidos: trabalhadores, universidade e Estado", ponencia presentada en el Seminario Internacional "La co-construcción de conocimientos y prácticas sobre la economía social y solidaria en América Latina y Canadá", Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Dabas, E. (2003) *Redes sociales, familias y escuela*, Buenos Aires, Paidos.

De la Aldea, E. (1998) "Importancia de las redes en las intervenciones comunitarias en situaciones de crisis social", ponencia presentada en Guatemala, Segundo Encuentro Extra nacional de Trabajadores de la Salud Mental.

De la Aldea, E. (2019) *Los cuidados en tiempos de descuido.* Santiago de Chile. Editorial Lom Ediciones.

Defourny, J., Nyssens, M. (2012): El enfoque EMES de empresa social desde una perspectiva comparada, CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, volumen 75, pp.7-34.

Dejours, C. (2012) *Trabajo vivo: sexualidad y trabajo*. Buenos Aires, Topía Editorial.

Dejours, C. (2013) *Trabajo vivo: trabajo y emancipación.* Buenos Aires, Topía Editorial.

Del Cueto, A. (2014). *La Salud Mental Comunitaria. Vivir, pensar, desear*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Del Cueto, A.; Fernández, A. (1985) El dispositivo grupal en *Lo grupal 2* de Pavlovsky et.al, Buenos Aires, ediciones Busqueda.

De Leonardis, O.; Mauri, D.; Rotelli, F. (1995) *La empresa social*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Fabris, F. (2019) *Psicología social: teoría y praxis. Concepto, método y ética de la intervención.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, El Zócalo.

Fabregues, S; Meneses, J.; Rodríguez Gomez, D.; Paré, M. H. (2016) *Técnicas de investigación social y educativa*, Barcelona, editorial UOC.

Fainstein, H. (1997) La gestión de equipos eficaces. Organizaciones del Siglo XXI, Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Fals Borda, O. (1985) *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá.* Bogotá, Editorial S.XXI.

Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual.* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Federici, S. (2017). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, España: Traficante de Sueños

Fernández, A. (2002) *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades.* Buenos Aires, Biblos.

Fernández, A. M. (2008) *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas.* Buenos Aires, Biblos.

Fernández A. y Cabrera, C. (2012) El campo de la experiencia autogestiva: las fábricas recuperadas en la Argentina en *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, vol. 4*,* Buenos Aires, p. 6-23.

Ferrara, F. (1985) Conceptualización del campo de la salud en Teoría *Social y Salud*, Buenos Aires, Catálogo Ediciones.

Foucault, M. (1985). Poderes y Estrategias en *Un diálogo sobre el poder y otras conversacione*s. Madrid, Alianza Editorial.

Foucault, M. (1989) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, S.XXI.

Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Altamira.

Foucault, M. (2008) *Tecnologías del yo y otros textos afines,* Buenos Aires, Paidós.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva.

Freire, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1974) *Concientización. Teoría y Práctica de la liberación*. Colección Educación hoy, Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda.

Freire, P. (1992) Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2008) *Cartas a quien pretende enseñar*, Buenos Aires, Editorial S. XXI.

Freytes Frey, M. (2007) Estudio sobre las estrategias de la comunidad para el cuidado de la salud mental: redes autogestivas y articulaciones con el sistema público. Tesis de Doctorado en Salud Mental Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús. Recuperado en http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TE/DSal/Freytes_Frey_M_Estudio_2007.pdf

Freytes, M., Sena, S., Copello, M. Nabergoi, M.; Vila, V., Russo, C., Garcon, C., Belfi, S., Araujo, V. (2018) Diagnóstico sobre empresas sociales en salud mental**.** Informe de Proyecto de investigación aplicada en las cooperativas que presentan servicios de cuidados y a las empresas sociales de salud mental: hacia el fortalecimiento de un actor social. Argentina. UNTREF, UNQ, UdC, UNLA. Recuperado en https://observatorioess.org.ar/wp-content/uploads/2023/11/Diagnostico-sobre-Empresas-Sociales-en-Salud-Mental-en-Argentina.pdf

Gago, V. (2019). La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón

Galende E. (1990) *Psicoanálisis y salud mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica*. Buenos Aires: Ed Paidós.

Galende, E. (2012) Consideración de la subjetividad en salud mental en revista *Salud Mental y Comunidad*, año 2 N°2, pp.23-29.

Galende, E. (2015). *Conocimiento y prácticas de Salud Mental*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Gotti, A. (2012) Aportes del trabajo que se realiza en la Empresa Social "Hilando Caminos" de la localidad de Trelew (Chubut) a la inclusión socio-laboral y al proceso salud-enfermedad-cuidado de las y los usuarias/os de Salud Mental que han participado o participan de la misma desde su propia perspectiva. Tesis de maestría. UnLa. Recuperado en https://opac.unla.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=177977

Guattari, F.; Rolnik, S. (2013) *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Colección Nociones comunes, Editorial Tinta limón.

Guelman, A. y Palumbo, M. (2019) La construcción de pedagogías descolonizadoras: notas desde la praxis del trabajo en organizaciones sociales. *Revista Colombiana de Educación,* N°76, pp.33-49.

Guerrero, G. (2019) "El cuidado en la economía" en *Los derroteros del cuidado* de Gabriela Guerrero et/al. Buenos Aires. tUnidad de Publicaciones, DEyA, Universidad Nacional de Quilmes.

Gutiérrez, P. (2001) Mapas sociales: métodos y ejemplos prácticos en *Prácticas locales de creatividad social,* España, Ediciones El viejo Topo.

Huergo, J. (2015) *La educación y la vida: un libro para maestros de escuela y educadores populares.* Buenos Aires, Editorial Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.

Kaës, R. (1989), "Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones". En R. Kaes, comp., *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos* (pp. 15-67). Buenos Aires: Paidós.

Larrosa, J. (2009) Experiencia y alteridad en educación en *Experiencia y alteridad en educación* de Skliar y Larrosa comp., Rosario, Homo Sapiens.

Laville, J. L. (2004) El marco conceptual de la economía solidaria. En Laville, J. L. (comp.): *Economía Social y Solidaria: una visión europea*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, Fundación OSDE y Editorial Altamira.

Laville J. L. (2009) Economía Plural. En Cattani, A; Coraggio, J.L. y Laville, J.L., *Diccionario de la Nueva Economía*. Colección lecturas sobre Economía Social. Buenos Aires. Ungs-Altamira- Clacso, pp. 27. 39.

Lázaro, F.; Santanay, F y Alfieri, E. (2022) Los movimientos sociales y populares y su apuesta por la educación popular: prefiguraciones de una educación alternativa y emancipadora en Alfieri (et.al.) *Reinventarnos con Paulo Freire: educación popular, pedagogías críticas y procesos participativos*, Buenos Aires, CLACSO.

Lodieu, M.T., Longo, R., Nabergoi, M. y Sopransi, M.B. (2012). Conceptualización de la Salud Mental y la Salud Mental Comunitaria. En: *Fundamentos de la Salud Mental y Estrategias Comunitarias. Curso Salud Mental Comunitaria.* -Chubut. Buenos Aires, UNLa.

Marengo, R. (2023) Los saberes socialmente productivos. Del análisis pedagógico a las prácticas del trabajo. En *Revista Reflexión y acción*, Santa Cruz do Sul, v.31, n 1, pp. 70-87.

Marzioni, G. (2012) *Hábitat Popular: encuentro de saberes*. Buenos Aires, Nobuko.

Mejía, R. (2018) *Pedagogía y transformación social*, Barcelona, Spain: Editorial UOC.

Mendy, G. (2022) De campos, saberes y profesiones. El desarrollo del campo profesional de las técnicas y los técnicos en economía social y solidaria de la Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, TIF de Especialización en Gestión de la ESS.

Menéndez, E. (1988) Modelo Médico Hegemónico y Atención Primaria. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud, Buenos Aires.

Merhy, E.; Feuerwerker, L.; Silva, E. (2012) Contribuciones metodológicas para estudiar la producción del cuidado en salud: aprendizajes a partir de una investigación sobre barreras y acceso en salud mental en *Revista Salud Colectiva,* v.8, n°1, pp.25-34.

Molinier, P. y Legarreta, M. (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, vol. 1, N° 1, pp 1-14.

Najmanovich, D. (2001) Pensar la subjetividad. Complejidad vínculos y emergencias en *Notas y debates de actualidad. Utopía y praxis latinoamericana*, año 6, N° 14, pp.106-111.

Niño Aguirre, L. (2023) Organización colectiva y transformaciones subjetivas en la construcción de mercados alternativos de la agricultura familiar: estudio de caso de la Asociación de productores hortícolas La 1610. Tesis de Maestría UBA.

Oldano, N. y Buraschi, D. (2022) La herencia dialógica de Paulo Freire en las prácticas participativas en Alfieri et al. *Reiventarnos con Paulo Freire*. *Educación popular, pedagogías críticas y procesos participativos.* Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires, CLACSO.

Onetto, G. (2020) Economía social y salud mental. Un análisis de cuatro experiencias en la región centro-litoral de Argentina. Tesis de la Maestría en Entidades de la Economía Social. Universidad Nacional de Rosario.

Orsini, M. (2012) El concepto de empoderamiento en los estudios de género y en la prensa femenina. Sevilla, España, Primer Congreso Internacional de Comunicación y Género.

Ovejero, A. (1990) *El aprendizaje cooperativo: una alternativa a la enseñanza tradicional,* Barcelona, Editorial Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU).

Pasquali, A. (1972) [1963]. *Comunicación y cultura de masas: la masificación de la cultura en las regiones subdesarrolladas. Estudio sociológico y comunicacional*. Caracas: Monte Avila Editores.

Pastore, R. (2006). Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social. Documento 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina. En *Revista de Ciencias Sociales, Segunda Epoca*, N° 18, primavera, pp 47-74.

Pastore, R. (2015). Las universidades públicas argentinas y la economía social y solidaria. Hacia una educación democrática y emancipadora. Revista +E N°5, Universidad Nacional del Litoral, pp. 20-31.

Pastore, R.; Altschuler, B. (2015). La economía social y solidaria y los debates del desarrollo en clave territorial. Reflexiones sobre experiencias y desafíos a partir de una práctica socioeducativa universitaria. II Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UnCuyo. Balances y desafíos de una década larga (2001-2015): aportes y debates desde la sociología.

Pautassi, L. (2014). "Del 'boom' del cuidado al ejercicio de derechos". *Sur. Revista Internacional de Derechos Humanos*, vol. 13, N° 24, pp. 35-42.

Perez, S. y Aymá, A. (2015) *Teorías y análisis del discurso*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Pérez Orozco, A. (2014) Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados, en C. Carrasco (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, Madrid, Los libros de Viento Sur y La Oveja Roja.

Pichón Riviere, E. (1986) *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Pires, M.L.S. (1999). Cooperativismo: entre os ideales utópicos e as exigências da competitividade do mercado. Um estudo de caso de uma cooperativa frutícola no Vale de São Francisco", *Perspectiva Econômica*, Vol. 34, Nº 108, Série Cooperativismo.

Polanyi, K. (1992), *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Plut, S. (2022) *¿El resto qué piensa? Experiencias de análisis institucional*. Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura. Buenos Aires, Topía Editorial.

Puiggrós, A. (2005) *De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración iberoamericana.* Bogotá, Edición del Convenio Andrés Bello.

Quecedo, R. y Castaño, C. (2002) Introducción a la metodología de investigación cualitativa, España, Revista de Psicodidáctica N°14, Universidad del País Vasco, pp.5-39.

Quiroga, A. (1996). *Matrices de aprendizaje: constitución del sujeto en el proceso de conocimiento.* Buenos Aires, Colección Apuntes, Ediciones Cinco.

Quiroga Díaz, N. (2019) Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria. Montevideo, Uruguay, CLACSO.

Ramacciotti, K. y Zangaro, M. (2019) Presentación en *Los derroteros del cuidado* de Gabriela Guerrero et/al. Unidad de Publicaciones, DEyA, Universidad Nacional de Quilmes.

Rodríguez, L. (2011) Saberes, saberes socialmente productivos y educación de adultos en *Decisio*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, pp-55-60.

Rovere, M. (2006) *Redes en Salud; los grupos, las instituciones, la comunidad.* Publicado con autorización de la Secretaría de Salud Pública Municipalidad de Rosario, Editorial El Agora Asociación civil.

Salazar Villava, C. (2011) Comunidad y narración: la identidad colectiva, en revista *Tramas, Subjetividad y procesos sociales*, vol. 34, pp.93-111.

Sampieri Hernández, R.; Collado Fernández, C.; Baptista Lucio, P. (2014) *Metodología de la investigación,* México, Mc Graw Hill Education.

Santoyo, R. (1981) Algunas reflexiones sobre la coordinación en los grupos de aprendizaje. UNAM, Perfiles Educativos, N°11, pp.3-19.

Sauaya, D. (2003). *Salud mental y trabajo: historia vital de trabajo: un dispositivo psicosocial.* Buenos Aires, Editorial Lugar.

Sautu, R. (2005) *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. - la ed. - Buenos Aires Lumiere.

Schlemenson, A. (1991): La organización como objeto: siete dimensiones para su análisis en *La perspectiva ética en el análisis organizacional*, Buenos Aires, Paidós.

Sena, S. (2013). *Producción de subjetividades en el marco de la Economía Social y Solidaria: desde la contaminación a la salud comunitaria.* Tesis doctoral Universidad Nacional de Lanús Departamento de Salud Comunitaria.

Sena, S. (2017) *La economía social solidaria como un aporte a la salud comunitaria.* Colección PGD. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Sena, S. y Copello, M. (2019) La salud mental comunitaria de la mano de la economía social solidaria: experiencias de cooperación social, Bogotá, Colombia, Congreso de la RIED.

Sena, S; Martinicorena, F.; Polinelli, S. Copello, M; Martínez, M. Belfi, S. (2025) *Trabajo y subjetividades colectivas. Una mirada integral sobre la salud comunitaria en los emprendimientos sociales.* Libro digital, PDF, Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en https://deya.unq.edu.ar/2025/09/trabajo-y-subjetividades-colectivas-una-mirada-integral-sobre-la-salud-comunitaria-en-los-emprendimientos-sociales

Singer, P. (2009) América Latina en la crisis mundial en *Otra Economía, Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*. Volumen 3. Número 4, pp.7-15.

Sluzki, C. (1996) *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, Gedisa.

Spampinato, S y Testa, D. (2016) Emprendimientos Sociales en Salud Mental. Transformar desde ‘abajo’. Ciudad de Buenos Aires, Argentina, en *Revista argentina de Terapia Ocupacional*, Año 2, N° 2, pp.19-27.

Stolkiner, A. (1987) “De interdisciplinas e indisciplinas” en Elichiry, Nora (Comp) *El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, pp. 313-315.

Stolkiner, A. y Ardila Gómez, S. (2012) Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Revista Vertex,* vol. 23, pp.57.67.

Stolkiner, A. (2015) El enfoque de derechos en salud y las prácticas en salud mental en Calmels et. Al. *Experiencias en salud mental y derechos humanos: aportes desde la política pública* - 1a ed. – Buenos Aires, Argentina, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos.

Tiriba, L. (2008) Cultura do trabalho, autogestão e formação de trabalhadores associados na produção: questões de pesquisa, en *Revista Perspectiva,* Florianópolis, v. 26, n. 1, 69-94.

Torres, R. (2004) Comunidad de Aprendizaje. Repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje. Barcelona, Simposio Internacional de Comunidades de Aprendizaje.

UNIFEM (2000). Progress of the World’s Women. New York, USA: United Nations Development Fund for Women.

Vainer, A. (2019) La salud mental en Argentina: memorias y luchas en Trímboli et al. *El fin del manicomio,* Buenos Aires, Editorial Noveduc.

Vazquez, G. (2010) El trabajo asociativo y autogestionado: aportes desde el campo de la economía social y solidaria. en *Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época*, año 2 n° 18, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp.97-120.

Vázquez, G. (2022) Aportes para pensar y actuar en la gestión de las organizaciones autogestionadas en *Otra Economía, Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, Vol. 15, pp.33-48.

Veríssimo Veronese, M. (2007). Articulación teórica entre subjetividad y actividad laboral en *Economía Solidaria y Subjetividad.* Buenos Aires, Ediciones Altamira.

Vidal, V. (2023) Capacitación, toma de decisiones y prevención de estrés en voluntarios que se desempeñan en situaciones de catástrofe. Su relación con las representaciones sociales del rol. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado en https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/168472

Yujnovsky, N. (2016). Emprendimientos productivos en Salud Mental. Del hospital monovalente a la comunidad. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 2, pp.28-35.

Yujnovsky, N. (2023) Nidos y bolsas. Notas para conversar sobre Terapia Ocupacional en Salud Mental. En el XI Congreso Argentino de Terapia Ocupacional Córdoba, 7 al 9 de septiembre, Transitando la Terapia Ocupacional desde la interdependencia.

Zito Lema, V. (1976) *Conversaciones con Enrique Pichón Riviere*, Buenos Aires, Timerman Editores,

Artículos consultados en páginas web

Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. Revista Theomai, Nº 27-28, segundo semestre. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Index.htm

Bleichmar, S. (2005) “La subjetividad en riesgo, herramientas para el rescate” en https://silviableichmar.com/subjetividad-en-riesgo-herramientas-para-el-rescate-gobierno-de-la-ciudad-de-buenos-aires-2005/

Bottini, A.; Sena, S.; Berón, S.; Sciarretta, V. (2019) "El Diploma de Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria como dispositivo pedagógico de resistencia y de cuidado", Universidad Nacional de Quilmes, Revista Divulgatio, Perfiles académicos de posgrado, 3 (9), pp.109-120 disponible en http://revistadivulgatio.web.unq.edu.ar/

Cohen, H. y Natella, G. (2013) "Cómo desmanicomializar. Historia de la reforma de la salud mental en Río Negro" disponible en https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-228809-2013-09-12.html?mobile=1

Copello, M. (2022) "Economía Social y Solidaria y Salud Mental Comunitaria: diálogo de saberes en el conurbano bonaerense". *+E: Revista De Extensión Universitaria*, *12*(17. Jul-Dic), e0031. https://doi.org/10.14409/extension.2022.17.Jul-Dic.e0031

Copello, M. (2024) "Mujeres del Sur, sabores y saberes en la universidad pública". Revista Sociales y Virtuales, DCS, UNQ-http://syv.web.unq.edu.ar/2024/09/09/mujeres-del-sur-sabores-y-saberes-en-la-universidad-publica

Coraggio, J. L. (2002) La economía social como vía para otro desarrollo social. En http://www.urbared.ungs.edu.ar/

Corea, C; De la Aldea, E. y Lewkowicz, I. (1998) La comunidad entre lo público y lo privado. Recuperado en https://es.scribd.com/document/739186734/U1-10-LEWKOWICZ-COREA-y-de-LA-ALDEA-1998-La-Comunidad-Entre-Lo-Publico-y-Lo-Privado

Chardon, M. C. (2018) Interpelando los cuidados. Territorios del cuidado, 2(1), 29-34. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3517

Dabas, E.; Perrone, N. (1999) *Redes en Salud*. en https://buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/redes.pdf

De la Aldea, E. (2008) “La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud” en https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2019/09/la_subjetividad_heroica_escrito_por_elena_de_la_aldea.pdf

Fals Borda, O. (1999) Orígenes universales y retos actuales de la IAP. Análisis Político, (38), pp.73-90 disponible en https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283/70535

Ferrara, F. (2010) “La salud es la solución del conflicto”. Diálogos: Entrevista Inédita a Floreal Ferrara realizada por Beatriz Blanco en 2008 para Página 12 en: https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-144143-2010-04-19.html

Freytes Frey, M. (2014) Reflexiones nacidas del tercer encuentro de empresas sociales de salud mental de la provincia del Chubut. Revista Topía. En https://www.topia.com.ar/articulos/reflexiones-nacidas-del-tercer-encuentro-empresas-sociales-salud-mental-provincia-del

Michalewicz, A; Pierri, C., Ardila-Gómez, S. (2014) Del proceso de SALUD/ENFERMEDAD/ATENCIÓN al proceso SALUD/ENFERMEDAD/CUIDADO: elementos para su conceptualización. Anuario de Investigaciones, ISSN 0329-5885. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139994021

Morin, E. (2004) La epistemología de la complejidad. En Gazeta de Antropología N° 20 artículo 2 disponible en http://hdl.handle.net/10481/7253

Oddone, M. J. (2013) “Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo”. Madrid, Informes Envejecimiento en red, nº 4. http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/odonne-antecedentes-1.pdf

Pastore, R. (2006) Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social en *Documento del Centro de Estudios de Sociología del*

Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_cesot_054.pdf

Pautassi, L. (2018) El cuidado como derecho. Un camino virtuoso, un desafío inmediato. Revista de la Facultad de Derecho de México. Tomo LXVIII, Número 272, disponible en https://www.revistas.unam.mx/index.php/rfdm/article/view/67588

Razeto, L. (1997) "El factor C", ponencia en Barquisineto. Disponible en www.economiasolidaria.org

Retamar, N. (2024) Un estudio revela que la UNQ mejora la calidad de vida de las personas que egresaron allí. En Agencia de Noticias Científicas. **https://agencia.unq.edu.ar/?p=20921#:~:text=Si%20tenemos%20en%20cuenta%20que,di%C3%A1logo%20con%20la%20Agencia%20de**

Robertazzi, M. Pertierra, L. y Ferrari, L. (2008) La práctica del "apoyo mutuo" en situaciones límites entre trabajadores y trabajadoras de empresas recuperadas. Anuario de investigaciones, 15. Recuperado en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862008000100022&script=sci_arttext&tlng=es

Robertazzi, M. y Murúa, E, (2015). Desafíos actuales para las empresas recuperadas por sus trabajadores y sus trabajadoras. Ponencia en 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires Argentina. http://www.aset.org.ar/2015/ponencias/11_Robertazzi.pdf

Schmucler, H. (1984) Un proyecto de Comunicación/Cultura en *Revista Comunicación y Cultura*, México. Recuperado en https://comunicacionlvm.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/11/h-schmucler-un-proyecto-de-comunicacion-cultura.pdf

Tommasino, H. y Cano, A. (2016) Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias en Universidades, num. 67, pp 7-24. Disponible en https://www.redalyc.org/pdf/373/37344015003.pdf

Zibecchi, C. (2014), Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio, *Revista de Estudios de Género. La ventana*, vol. V, núm. 39. México Universidad de Guadalajara. Recuperado en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100006

Fuentes:

Resoluciones

Universidad Nacional de Quilmes. (2010). *Plan de estudios del Diploma de Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria* (Resolución N° 176/10).

Universidad Nacional de Quilmes. (2011). *Plan de estudios de la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria* (Resolución N° 716/11).

Universidad Nacional de Quilmes. (2015). *Plan de estudios de la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria* (Resolución N° 452/15).

Documentos

ACIJ y CELS (2025), Manicomios porteños: la transformación que no llega https://acij.org.ar/acij-y-cels-presentamos-el-informe-manicomios-portenos-la-ransformacion-que-no-llega/

Altschuler, B; Pagani, W; Arnaiz, C; Copello, M; Jurado, E; Bottini, G. (2023) Sistematización Tienda Colectiva de la Universidad Nacional de Quilmes, Documento de Trabajo, inédito.

Carta de Otawa (1986). Canadá. Recuperada en https://isg.org.ar/wp-content/uploads/2011/08/Carta-Ottawa.pdf

Comunicado del Órgano de Revisión Nacional de Salud Mental en https://www.mpd.gov.ar/index.php/noticias-feed/5903-consumo-de-sustancias-adulteradas-comunicado-del-organo-de-revision-nacional-de-salud-mental?utm_source=mailup&utm_medium=email&utm_campaign=general

Declaración de Caracas (1990). Recuperada en https://www.oas.org/dil/esp/declaracion_de_caracas.pdf

La salud mental en datos (2019) en https://argentinasinmanicomios.acij.org.ar/salud-mental-en-datos/

Ley 448 (2000) de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Recuperada en https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/8111

Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 (2010/13) Buenos Aires, Argentina. Recuperada en https://www.argentina.gob.ar/salud/hospitalcarrillo/informacion-util-hcrc/ley-de-salud-mental-26657

Ley 26618 (2010) de Matrimonio Civil, Buenos Aires, Argentina. Recuperada en https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26618-169608

Ley 26743 (2012) de Identidad de Género. Buenos Aires, Argentina. Recuperada en https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26743-197860

Organización Mundial de la Salud, (2019) Los países están gastando más en salud, pero las personas siguen pagando demasiado de sus bolsillos, Comunicado de prensa.

Salud mental: hacia una Buenos Aires libre de manicomios (2020) en https://www.gba.gob.ar/saludprovincia/noticias/salud_mental_hacia_una_buenos_aires_libre_de_manicomios

https://buenosaires.gob.ar/salud/saludmental/programa-emprendimientos-sociales

OIT (2018) “La OIT insta a que se adopten medidas urgentes para prevenir la inminente crisis mundial de los cuidados a la persona”, disponible en

https://www.ilo.org/es/resource/news/la-oit-insta-que-se-adopten-medidas-urgentes-para-prevenir-la-inminente

Portales de los dispositivos

Obrador

https://www.facebook.com/search/top?q=obrador%20-%20unq

https://www.instagram.com/obrador_unq/

Mujeres del Sur

https://www.facebook.com/mujeresdelsurcatering

SuperArte

https://www.facebook.com/superArte.ecoregaleria

https://www.instagram.com/superarteeco/

Remade

https://www.facebook.com/search/top?q=re%20made%20remade

https://www.instagram.com/bellisimas.remade/

ANEXOS

ANEXO I – Entrevistas y registros del Obrador (2017/2018)

https://docs.google.com/document/d/1Ab7LFeyOsgE7dhJhG19AcvwNYdcxc2vf/edit

ANEXO II – Entrevistas con guía tópica (2023/2024)

https://docs.google.com/document/d/1x20ZYDuG6LClNj60RtPtgWvGG-51cDQp/edit

ANEXO III Matriz de lectura de datos

https://docs.google.com/document/d/1Tf9hD0MxDcdKJtiAMSvYwFT43yQ56cKt/edit#heading=h.gjdgxs